

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública

Discurso oficial ecuatoriano tras el terremoto del 2016: Populismo, catastrofización y poder

Enny Mariel Vélez Zambrano

Asesor: Mauro Cerbino Arturi

Lectores: Palmira Chavero Ramírez y Diana Paredes Almeida

Quito, septiembre de 2019

Dedicatoria

Como cada logro, a mi familia. Cada una de mis conquistas es por y para ustedes.

A todos quienes luchan incansablemente hasta cumplir sus metas.

Tabla de contenidos

Resumen.....	VI
Agradecimiento.....	VII
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	5
Marco teórico.....	5
1.1 El Discurso.....	5
1.1.1 Discurso: palabra y materialidad.....	5
1.1.2 Producciones de realidad, producciones de política.....	8
1.1.3 Relación entre poder y política.....	12
1.1.4 El ámbito político.....	14
1.1.5 Populismo.....	18
1.1.6 El discurso populista.....	21
1.1.7 Discurso tras las catástrofes.....	23
1.1.8 Catastrofización en el discurso.....	25
1.1.9 Aprovechamiento del desastre.....	27
1.2 Vías, mecanismos y formas de reproducción.....	28
1.2.1 Reproducción del discurso en medios de comunicación.....	28
1.2.2 Televisión: medio efectivo para la política.....	32
1.2.3 Poder, dramaturgia y ritual.....	36
1.3 El caso ecuatoriano.....	38
Capítulo 2.....	42
Marco contextual.....	42
2.1 Terremoto. Ecuador en abril del 2016.....	42
2.2 Los primeros momentos: información tras el terremoto.....	42
2.3 Rol post-desastre de los medios ecuatorianos.....	46
2.4 Importancia de la información oficial.....	49
2.5 Comunicación en crisis.....	51
2.6 Primeras acciones comunicativas del Gobierno.....	53
Capítulo 3.....	55
Marco metodológico.....	55
3.1 Problematización.....	55
3.2 Justificación.....	57

3.3 Delimitación del objeto de estudio.....	58
3.4 Tipo y diseño de investigación.....	60
3.5 Nivel de producción de conocimiento (analítico-interpretativo).....	65
3.6 Unidad de análisis.....	65
3.7 El discurso de Correa.....	69
3.8 El análisis del discurso (AD) como técnica de investigación.....	70
Capítulo 4.....	73
Análisis e interpretación textual.....	73
4.1 Apreciaciones preliminares o el método del discurso.....	73
4.2 Análisis del programa Enlace Ciudadano 472.....	75
4.3 Análisis del programa Enlace Ciudadano 473.....	85
4.4 Análisis del programa Enlace Ciudadano 475.....	95
Conclusiones.....	103
Lista de referencias.....	108

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Enny Mariel Vélez Zambrano, autora de la tesis titulada *Discurso oficial ecuatoriano tras el terremoto del 2016: Populismo, catastrofización y poder*, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Comunicación y Opinión Pública concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2019



Enny Mariel Vélez Zambrano

Resumen

Esta investigación analiza el discurso político del Gobierno de Rafael Correa Delgado, tras el terremoto de abril del 2016 en Ecuador. Es un esfuerzo por ubicar el discurso oficial frente a una catástrofe en un determinado entorno político, para demostrar como el impacto del hecho y su manejo comunicacional, pudo ser manipulado en favor de la hegemonía posicionada en el país. Se analizó el enlace ciudadano, programa televisivo y radial conducido por el propio presidente, como dispositivo central de la comunicación durante todo el régimen. Se tomaron los cuatro enlaces inmediatamente posteriores a la catástrofe, con los que se demostró que el evento natural fue capitalizado políticamente por quienes detentaban el poder. Utilizando estrategias populistas, de catastrofización y de shock, el gobierno de Correa supo construir y reforzar su poder desde el discurso.

Agradecimiento

A todos quienes me alentaron en este arduo proceso.

A mis padres, por su amor y apoyo incondicional.

A mi esposo y hermanas, por su aliento y confianza en mí.

A mis profesores, por su guía e inspiración.

A los compañeros y amigos, quienes contribuyeron a que hoy cumpla este sueño.

Introducción

El gobierno ecuatoriano debió enfrentar una catástrofe natural sin precedentes en la historia del país: el terremoto del 16 de abril del 2016. Por la magnitud de la tragedia-7,8 grados en la escala de Richter- el Gobierno la definió como la peor de los últimos 70 años con 673 víctimas mortales¹ y 3.344 millones de dólares (3.3% del PIB) en pérdidas².

Se enfrentaba una crisis grave donde tan importante como la gestión del hecho en sí, era la gestión de la comunicación. Newman y Mejía, quienes han teorizado sobre la comunicación en crisis, aseveran por ejemplo, que estos eventos no se pueden solventar sin adecuada información porque comunicar lo que se está haciendo para atender o resolver un problema, es vital para evitar una percepción equivocada de los públicos.

El gobierno ecuatoriano de esa época, encabezado por Rafael Correa Delgado, entendió este precepto y al igual que hizo durante toda su permanencia en el poder, encabezó las labores comunicativas, tanto públicas como privadas. Para esto una de sus primeras decisiones fue decretar un estado de excepción que entre otras cosas lo posicionaba como único canal de información oficial.

Estas decisiones de centralizar la comunicación, están justificadas por autores como Chilton y Schaffner, quienes aseguran que para ejercer y preservar el poder es necesario el control del uso de lenguaje y la instauración de una suerte de censura sobre otros sujetos.

Entre otras acciones y en miras de no dejar desprovista de información a la gente, se creó el portal web www.ecuadorlistoysolidario.gob.ec y se inició la publicación de videos cortos y spots informativos y publicitarios desde el canal de youtube de la Secretaría de Comunicación.

Sin embargo, estas acciones no fueron suficientes pues no englobaban la posición o el discurso gubernamental oficial, que nuevamente al igual que en el resto de vigencia del

¹ Dato anunciado por el presidente de la República Rafael Correa durante el enlace sabatino N. 489 del 20 de agosto del 2016.

² Publicación N.017 del Ministerio Coordinador de Política Económica, referente a las respuestas de Política Pública frente al terremoto.

gobierno, era pronunciado únicamente por el propio Correa por su característica de líder populista.

Se ubica al discurso de Correa como populista, porque apela a recursos como la dramaturgia, la emotividad, la pasión, la negativización y otros para demostrar al pueblo que el líder piensa, habla y siente igual que ellos (De la Torre 2012).

Además, su discurso también fue considerado el discurso y la postura del gobierno, pues este tendía a la producción de hechos políticos a través de la reproducción de enunciados atribuidos de politicidad (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

El discurso de Correa, durante todo su gobierno, era sintetizado y reproducido en su programa semanal “Enlace Ciudadano”. Fue este programa, por su lógica política, mediática y ritual; el escenario preciso para la difusión de la postura política del régimen.

Martín Barbero decía que el rito no está solo asociado a la cotidianidad, que en el caso del programa presidencial se cumple por su transmisión semanal, sino “a la capacidad que tienen los gestos y los objetos de ponerse en relación con las ideas y con las otras personas” (Martín Barbero 1978, 189).

Por lo tanto –y sin romper con la lógica instituida en 10 años de gobierno– la transmisión sabatina del programa correísta, aglutinó y resumió la postura de gobierno tras la catástrofe, evento que por sus características de tragedia y desastre, fue propicio además para la politización.

Se hace esta última afirmación, desde lo propuesto por el filósofo israelí, Adí Ophir, quien sostiene que los sujetos que ostentan el poder encuentran en las catástrofes una oportunidad para reforzar su posición política. Llama a esto catastrofización de la política.

Se sostiene entonces la hipótesis de que el gobierno correísta, además de realizar la gestión propia que requieren este tipo de eventos y comunicarla, aprovechó lo sucedido para reafirmarse como poseedor absoluto del poder, construyendo nuevas formas de este y reforzando sus presupuestos; preservando así su ya conseguida hegemonía.

Para comprobar la hipótesis detallada anteriormente, que puede resumirse en la capitalización política de un evento catastrófico, se utilizó el análisis del discurso como método de investigación, convirtiendo al trabajo en uno de tipo cualitativo. Se tomaron cuatro enlaces ciudadanos como el corpus a estudiar, tomando a cada uno de ellos como unidad de análisis. Se realizó una revisión completa de los discursos para luego realizar un análisis tomando en cuenta además de elementos explícitos, aquellos semióticos y contextuales. Este trabajo se divide en cinco capítulos.

En el Capítulo 1 se desarrolla el marco teórico que resume las propuestas científicas sobre discurso como producciones de realidad, formas de construir significación, discursos y su relación con la política, producciones políticas y su relación con el poder, por tanto vinculaciones entre el discurso y el poder, la política y sus efectos, y medios de comunicación como vitrina y escenario de discursos.

En el Capítulo 2 se desarrolla la contextualización que permite entender los hechos suscitados en el Ecuador. Se inicia situando al lector en el escenario del terremoto del 2016, y lo que ocurrió inmediatamente después en lo que se refiere a la comunicación. También se expone detalladamente el trabajo gubernamental frente a la tragedia, y se introducen elementos teóricos como la catastrofización y la doctrina del shock que permiten entender las acciones emprendidas. La información en este apartado permite situar al lector frente a los eventos para que pueda comprender el análisis posterior.

Aquí cabe puntualizar que esta no es una investigación sobre comunicación en crisis. Es un estudio de comunicación política en un determinado contexto de crisis, pues lo que se analizó fue la forma en que un gobierno capitalizó desde su postura un evento adverso; en este caso fue el terremoto, pero el pretexto pudo haber sido cualquier evento imprevisto que provocara una crisis en la forma de hacer comunicación y producir discursos.

En el Capítulo 3 se resume la estrategia metodológica, los objetivos, las hipótesis y los planteamientos centrales de la investigación; incluyendo además una descripción de la unidad de análisis desde estudios previos y la justificación sobre la relevancia del presente trabajo. En esta parte se explica y fundamenta la selección del corpus y del método.

En el Capítulo 4 se desarrolla el análisis de cada uno de los enlaces ciudadanos, diseccionando los hallazgos por temáticas justificándolos en postulados teóricos, y en autores previamente citados.

La última parte corresponde a las conclusiones, las cuales contienen un resumen de los hallazgos detallados en el capítulo 4. En esta última parte se validaron las hipótesis de investigación.

Es menester y responsabilidad ética de la investigadora exponer las limitaciones de esta investigación, pues se obviaron otros elementos contenedores del discurso oficial y otras piezas comunicativas que pudieran reforzar y completar este estudio; además por su corte cualitativo, podría incluir apreciaciones y juicios inintencionadamente. Sin embargo, el análisis de la pieza principal de comunicación del gobierno correísta constituye un hallazgo importante que permite entender la vinculación de los discursos, la política y el poder en contextos especiales y de crisis; es además un aporte para futuras investigaciones al existir pocas en su tipo.

Capítulo 1

1. El discurso

1.1.1 Discurso: palabra y materialidad

Para poder investigar si un evento fue capitalizado o no políticamente desde el discurso, es pertinente definir en primer lugar al discurso como sujeto: situar sus características, definir cómo funciona, cuáles son sus formas de operar y sus distintos usos.

Se parte de la postura foucaultiana de que en el mundo vivimos rodeados de palabras, de producciones, de todo aquello que con forma llamamos discursos. Esos discursos son cosas y producen cosas, pues existen, actúan y producen efectos y reacciones que alteran la materialidad.

Para explicar esto se debe inicialmente recurrir a la filosofía del lenguaje y a John Austin con su texto *Cómo hacer cosas con palabras*. Allí, el autor afirma de manera general, que al decir se hace, destacando la importancia de las palabras. “Expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el episodio principal, en la realización del acto” (Austin 1962, 7). Es decir plantea la teoría del lenguaje como acto, implicando que éste modifica el mundo, no solo lo enuncia sino que es práctica y ejecución en sí mismo.

Para este autor existen tres categorías que deben cumplirse para que se dé un acto de habla. El primero es el acto locucionario, que es la acción de decir algo con sentido, en un determinado contexto. Luego está el acto ilocucionario, que se refiere a la intención o finalidad que tiene el hablante al cometer el acto locucionario. Finalmente, está el acto perlocucionario, que se refiere a los efectos o consecuencias que causan los actos de habla (Austin 1962).

Austin diferencia además entre tipos de enunciado, o formas en la que se dan estos actos de habla. Los clasifica en enunciados realizativos, descriptivos y pseudo enunciados (por nombrar algunos). Se refiere aquí a meras descripciones, dudas, promesas y otras expresiones lingüísticas que deben cumplir una serie de condiciones para que puedan considerarse actos afortunados, exitosos o cumplidos.

Sin embargo, a este estudio corresponde únicamente la definición de los actos “realizativos” – más allá de sus tipos o de las circunstancias en que puedan presentarse. Estas expresiones,

parecen simples enunciados pero llevan en sí mismas el peso de la acción. Es decir, al emitir la expresión ya se realiza algo (Austin 1962).

Los enunciados realizativos no se limitan a describir un hecho sino que por el mismo hecho de ser expresados, están realizando. Al cumplirse la acción en el instante mismo en que se enuncia o se dice, los realizativos vendrían a constituir el mundo de las cosas volviéndolo dinámico.

El discurso, como producción, al estar compuesto de palabras y por tanto, de oraciones y enunciados, constituye acción y, al ser pronunciado, dinamiza las materialidades participando activamente en su mundo. “En la afirmación obvia de que decir algo es, en sentido normal y pleno, hacer algo. Esto incluye la emisión de ciertos ruidos, la de ciertas palabras en una determinada construcción y con un cierto significado” (Austin 1962, 62).

Para Austin, hablar es entonces una de las muchas formas de actuar en el mundo y el discurso termina siendo acción, capaz de convivir entre las cosas.

Michel Foucault también cree en la materialidad del discurso, pues en su tesis principal sostiene que las palabras que lo componen son cosas al ser representaciones. Coincide en las consecuencias de estas representaciones al asegurar que producen efectos en el mundo real. Para este autor, el hecho de hablar es un acto de representación pues al instituir y expresar una idea, se le da vida. “Hablar es a la vez, representar por medio de signos y dar a estos una forma sintética dominada por el verbo” (Foucault 1968, 101).

Los signos son entonces las palabras que tienen su propio valor representativo. En este mismo sentido, el autor insiste en la importancia del lenguaje en el proceso de representación, al fungir este como un sistema complejo que engloba a las palabras y a sus posteriores composiciones: los discursos. “Una vez elidida la existencia del lenguaje, solo subsiste su funcionamiento en la representación: su naturaleza y sus virtudes de discurso. Esto no es más que la representación misma representada por medio de signos verbales” (Foucault 1968, 86).

Foucault entiende entonces al lenguaje como la representación misma a través de palabras. Sin embargo, asegura que este no es capaz de “representar al pensamiento, de golpe, en su

totalidad”, sino que requiere que sus signos sean dispuestos “parte a parte según un orden lineal” (Foucault 1968, 87).

Este orden necesario es lo que se entiende como discurso, a esa articulación de los signos del lenguaje (las palabras) para que puedan expresar y por tanto representar y constituir en el mundo de las cosas. Dicho en resumen, Foucault entiende que el discurso es una “sucesión de signos verbales” con un determinado sentido para instituir (Foucault 1968, 88).

Sin embargo, la noción de discurso para este autor es mucho más compleja. Señala que si bien el discurso plasma la relación entre las palabras y las cosas, añadiendo un sentido a la realidad; este está condicionado por una serie de elementos que lo regulan y limitan con el fin de que esos sentidos no queden abiertos, sino que estén conducidos de una determinada manera.

Entre estos procedimientos de control se encuentra la voluntad de verdad, que atraviesa al discurso y que se establece desde lógicas de poder. Allí se empieza a evidenciar la estrecha relación que Foucault encuentra entre discurso y poder, pues para manifestarlo de forma sencilla, para el autor, el poder es factor constitutivo del discurso y el discurso a su vez permite la legitimación de poder; sin embargo, esta categoría se revisará más adelante.

Según el autor, la función y objetivo mismo del discurso es representar. “La tarea fundamental del discurso clásico es atribuir un nombre a las cosas y nombrar su ser en este nombre”. Entonces, al ser nombradas es que las cosas pueden existir (Foucault 1968, 125).

Foucault vuelve a su premisa inicial cuando afirma que el lenguaje en sí mismo es discurso, que las palabras tienen el poder singular de pasar de ser simplemente signos a otorgar significado, que una palabra puede ser discurso por el hecho de constituir el lenguaje.

Tal es la importancia que da Foucault al lenguaje y al discurso, que asegura que en el “nudo de la representación de las palabras y del espacio (las palabras representan el espacio de la representación y se representan, a su vez, en el tiempo) se forma, silenciosamente el destino de los pueblos” (Foucault 1968, 117).

Es el discurso entonces el que dota de materialidad y sentido a las cosas, instituyéndolas al representarlas. “Allí donde hay discurso, las representaciones se despliegan y se yuxtaponen, las cosas se asemejan y se articulan” (Foucault 1968, 302).

Para este autor, cuya visión y postura se asumen en este trabajo para entender la relevancia del discurso, el lenguaje tiene la capacidad de otorgar existencia. Esto hace que los discursos no sean simplemente cosas, sino que provoquen efectos al ser producciones capaces de mostrar porciones de realidad. Foucault sostiene que al ir produciendo nociones de realidad, los discursos existen, se fortalecen y se independizan de sus autores, comenzando a operar de forma autónoma en el mundo y perdurando en él.

1.1.2 Producciones de realidad, producciones de política

Como ya se señaló, los discursos producen realidades, pretenden mostrar porciones de realidad o pueden, como se explicará a continuación, incluso sustituir el lugar de la realidad.

Regis Debray es uno de los autores que explica como la producción discursiva termina ocupando el lugar del objeto, y como las composiciones llegan a sustituir lo real. En su texto *Vida y muerte de la imagen, Historia de la mirada en occidente*, el autor explica cómo las imágenes, entendiéndolas como producciones discursivas, terminan ocupando un espacio en el mundo.

El autor habla específicamente de la imagen: cómo el vivenciarla y consumirla hace que se termine cobrando existencia. Esto puede asimilarse a otras producciones discursivas como aquellas compuestas por palabras, escritas o pronunciadas, si al igual que Debray, se destaca su poder de representación. “Representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto, no es simplemente evocar sino reemplazar. Como si la imagen estuviera ahí para cubrir una carencia, aliviar una pena” (Debray 1992, 34).

Debray hace un recorrido histórico por la imagen y su concepto, destacando que aunque cada época tuvo su propia mirada, la imagen como producción siempre ha dominado a los hombres. El autor atribuye esta capacidad al valor simbólico que tiene una imagen, a la capacidad que ésta tiene de encarnar la realidad.

Rememora que las primeras imágenes fueron aquellas que representaban a emperadores fallecidos, quienes en vida fueron depositarios de poder suficiente para que al morir las personas busquen figurarlos para que no queden en el olvido. Por tanto, en ausencia del cuerpo real muerto, la presencia de su imagen fungía como recordatorio de su existencia.

Aunque hay otros ejemplos, como aquel del emperador que pidió que se volviera a pintar la imagen de la cascada en su pared porque el ruido del agua no lo dejaba dormir; o cómo la imagen del Dios muerto sagrada para los religiosos por implicar la presencia real de su señor junto a ellos; solo con una primer muestra se puede sentar evidencia de como una imagen es capaz de dejar de ser una producción, para ocupar un lugar en el mundo de las cosas y convertirse en verdadera.

La capacidad de representar el mundo que tienen este tipo de realizaciones termina convirtiéndolas en parte del mundo: una imagen no se puede refutar con otro tipo de discursos, sino con otra representación que al reemplazar pasa a constituirse en realidad para el vidente. Esto porque “lo que es presentado como digno de verse por cada edad de la mirada es definido como indiscutible” (Debray 1992, 300).

Las imágenes como otras producciones discursivas pueden pasar de reflejar a significar, de transmitir sentido a ser sentido en sí mismas. Debray se atreve incluso a asegurar que “hoy, nuestra realidad es una media visión del mundo” (Debray 1992, 302).

Bien se puede hacer un símil entre las producciones visuales y las producciones discursivas, porque así como “la imagen vale como prueba” y lo “representable se da como irrecusable”, los discursos pasan a sustituir la realidad dependiendo de quién los pronuncia (Debray 1992, 304).

Aquí aparece otra categoría destacada para entender la relevancia de ciertas producciones, que es la determinada autoridad que requiere quien las manifiesta –como quién pronuncia el discurso– para que estas sean asumidas como reales y verdaderas.

Como primera condición para validar a quien pronuncia el discurso, antes de describir situaciones de poder o potestad, está el conocimiento que debe tener de lo que se expresa, algo que Foucault describió como el saber-poder.

El saber-poder es descrito por Foucault en toda su obra, pero en este caso se señalará específicamente lo descrito en el primer volumen de su libro *Historia de la Sexualidad*. Allí expresa que el saber poder es la potestad de nominalizar ciertas cosas por tener cierto conocimiento, es decir que, quienes manejan ciertos saberes están permitidos de autorizar o no a otros sujetos.

En *Historia de la Sexualidad*, Foucault relaciona la voluntad del saber con la voluntad o el deseo de ejercer cierta dominación o posición de superioridad frente a otros sujetos en el ámbito sexual. De allí que se pueda afirmar que el saber y el poder se implican mutuamente, no son desinteresados pues detrás del conocimiento hay deseo de ganancia. Así, se puede afirmar que el saber no es una práctica neutral en búsqueda de la verdad.

El autor sostuvo que el saber de cada época lo integra un sistema de discursos, cuyo fin último es justamente el dominio de las cosas y de los demás sujetos. Este proceso es doble y retorna pues a su vez el poder opera mediante la producción discursiva. De allí la relación taxativa entre saber, poder y discurso.

Debe aclararse que el saber-poder no solo implica nominalizar pues existe toda una estructura de instituciones sociales y mecanismos de regulación que permiten el establecimiento del poder, pero aquí se abordará desde la idea primaria de que la dominación y su ejercicio parten de enunciados cargados de conocimiento.

Cabe señalar que la categoría es aplicada también a procesos biológicos, pues el autor reseñaba cómo cierto conocimiento o dominio sobre la vida en general, apartaba el riesgo de muerte para las personas y por tanto les daba cierta autoridad o cierto control sobre los demás.

En este mismo sentido, un discurso es validado como producción de realidad y de verdad cuando el receptor del mismo también autoriza al emisor por la postura de autoridad que éste último ostente. Esta perspectiva se encuentra en cambio en los conceptos políticos de Pierre Bourdieu, encontrados en su teoría de los campos.

Este autor explica que el mundo social está compuesto por diversos campos, que asumen las prácticas que en un principio son de los sujetos, como propias, creando dinámicas con su

propia racionalidad. De allí que cada campo tenga sus lógicas particulares, que condicionan a los sujetos cuando quieren desempeñarse en ellos (Bourdieu 2001).

Por ejemplo, para desempeñarse en el campo político, el sujeto debe supeditarse a las reglas de juego que le impone ese campo; es decir que el campo termina por determinar a los sujetos sobre cómo deben desenvolverse en él.

El campo político tiene también sus lógicas particulares, y es aquel que ha logrado dominar a otros campos y por tanto producir y gestionar el poder. Es como “un pequeño mundo social” relativamente emancipado del universo social.

Entre las múltiples peculiaridades que tiene este campo está la representación, que es la capacidad de mostrarse e instituirse, y que es la que confiere validez; es decir, es la capacidad de exponerse y de representarse de los sujetos, que termina por otorgarles existencia política (Bourdieu 2001).

Esto se da justamente porque el capital que está en juego en el campo político es un capital simbólico atado a la notoriedad y a la necesidad de ser percibido.

Puede decirse entonces que una manifestación pública, tal como la expresión de un discurso, es un acto de institución y por tanto un acto político en sí mismo. Es justamente lo instituido, explicitado o evidenciado del discurso, lo que lo vuelve pensable como elemento en este campo.

Tomando también la idea de que el campo político depende del reconocimiento extra campo, es decir, el ser validado desde fuera de sí mismo; se retoma la idea inicial sobre la posición social que debe tener el emisor del discurso y la necesidad de que por tanto, sea reconocido por quienes si bien no juegan el juego político, lo observan o perciben, invistiéndolo de legitimidad aún sin participar (Bourdieu 2001).

En su obra *¿Qué significa hablar?*, el autor retoma esta idea de que la validación del discurso está ligada al capital simbólico que ostenta quien lo profiere y no únicamente a las competencias lingüísticas que contenga el discurso como tal. “El peso de los diferentes

agentes depende de su capital simbólico, es decir, del reconocimiento, institucional o no, que reciben de un grupo” (Bourdieu 2008, 56, 57).

El discurso entonces ya no es solo un conjunto de palabras, cosas y producciones de realidad, sino que se vuelve una expresión de poder por la posición social de quien lo pronuncia. “La eficacia simbólica del discurso autorizado depende siempre en parte de la competencia lingüística del que lo profiere” (Bourdieu 2008, 61).

Para Bourdieu la existencia misma del discurso depende de su aceptación social, es decir, que pueda ser escuchado y creído por los receptores y para que esto ocurra, quien lo pronuncia debe ser igualmente escuchado y creído.

El emisor reconocido y aceptado por los receptores ocupa una posición de superioridad, “porque su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder esta investido” (Bourdieu 2008, 89).

Por todo esto, los discursos como producciones de verdad son aquellos que se insertan en el ámbito político. Se convierten en eso cuando el emisor y sujeto del campo político, investido o autorizado por el grupo, los pronuncia o expresa. “El portavoz autorizado solo puede actuar a través de las palabras sobre otros agentes” (Bourdieu 2008, 89).

La palabra del portavoz está revestida entonces de una fuerza superior, que le otorgó el grupo frente al que la expresa. Al situar al lenguaje desde este punto, se introduce a las producciones discursivas en el campo por excelencia del poder simbólico: el campo de la política, estudiado también por Bourdieu.

1.1.3 Relación entre poder y política

Manuel Castells teorizó sobre la íntima relación que existe entre el discurso y el poder, al asegurar que son “los dos principales mecanismos de formación de poder identificados por las teorías del poder: la violencia y el discurso” (Castells 2009, 35).

Con esto se refiere a que el poder puede ser ejercido mediante coacción y dominación, o construyendo significado a través de producciones discursivas.

Primero vale hacer breves aproximaciones al concepto de poder, pues por su complejidad no se podrá definir exactamente. Weber decía que el poder es “la probabilidad de imponer la voluntad propia en una relación social contra cualquier tipo de resistencia por parte de otros participantes de esa relación” (Weber, *Economía y Sociedad* 1992, 43).

Por su parte Castells lo definía como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (Castells 2009, 33).

Para este estudio se asumirá la postura de Castells entendiendo al poder como capacidad de ejercer dominación desde la persuasión y no de la imposición, desde las palabras y no de la violencia. El poder será asumido como la capacidad e influencia actuada con el fin de lograr o favorecer determinado objetivo o interés.

Con esta decisión se podrá entonces ubicar al discurso, como acción y producción de verdad; y al mismo tiempo, como mecanismo para la política (área en la que por excelencia se desarrolla y ejerce el poder).

Max Weber consideró que la “política significa el esfuerzo por compartir el poder o por influir en su distribución” para establecer una relación directa entre ambos conceptos. Añadía que “quien actúa en política se esfuerza por obtener el poder” (Weber 1991, 66-67).

Se toma esta sola aseveración para explicar que se completa un ciclo: que los discursos, como producciones de palabras y a través de sus significados, ostentan y ejercen poder, y que a su vez esta capacidad es posible de ser al tener a los discursos como sus instrumentos.

Ahora, Weber relaciona a la política con un aparato fundamental para su desarrollo, no se limita a definirla como un concepto desagregado de otro o que opere en sí mismo, sino que asegura que solo adquiere sentido y relevancia aplicada al Estado o relacionada con él. Sobre esto decía que se debe “entender por política sólo la dirección de la asociación política a la que hoy se denomina Estado, o a la influencia que se ejerce sobre esta dirección” (Weber, *La política como vocación* 1991, 65).

Con esta relación se incluye en este análisis, y para concluir este apartado, la pertenencia del Estado al aparato político y por tanto, a la intrínseca relación entre este aparato y los discursos.

1.1.4 El ámbito político

El hecho de que los discursos hayan estado relacionados con la política no es un hallazgo: esto ha venido siendo estudiado desde hace 60 años. Como muestra bastan las primeras obras de Mattelart en las que el sociólogo estudia cómo los discursos, en su caso específico los productos culturales, están estrechamente vinculados al quehacer político.

En su texto *Para leer al Pato Donald*, Mattelart y Dorfman hablan de cómo la política y sus discursos siempre están vinculados con determinadas ideologías. Se refieren a cómo la generación de discursos desde bienes como los de Disney, se insertan en la producción de lógicas políticas internacionales y contribuyen al refuerzo y posicionamiento de discursos capitalistas y neoliberales en occidente.

Mattelart y Dorfman explican que Disney, como representante de esas oligarquías, transmite sus discursos, con gran contenido político e ideológico, a través de productos para públicos infantiles. Los autores muestran a Disney como representante de élites, que están estrechamente vinculadas al aparato político y por tanto a sus discursos.

En el texto mencionado los autores exponen cómo se impusieron distintas formas de operar del capitalismo a través de lo que parecerían inocentes historietas. Se refieren a esto como la “estrategia Disney”: esa forma de regularizar y difundir los mecanismos de dominación de sistemas políticos neoliberales, a través de caricaturas y derivados:

Ya no puede escapar a nadie los propósitos políticos de Disney, tanto en estas pocas historietas donde tiene que mostrar sin tapujos sus intenciones, como en aquellas mayoritarias en que está cubriendo de animalidad, infantilismo, buen salvajismo, una trama de intereses de un sistema social históricamente determinado y concretamente situado: el imperialismo norteamericano (Dorfman y Mattelart 1973, 90).

A través de distintos ejemplos, los autores muestran como esa relación de hegemonía entre elites y civilizaciones “menos desarrolladas” fue aceptada e incluso normalizada. Es muestra

de cómo los discursos están vinculados con el quehacer político de los grandes proyectos neoliberales de los años 70s y 80s; y no solo eso, sino que es muestra de que al ser insertadas en el ámbito político, las producciones de realidad como discursos generan efectos positivos y réditos para esa política, en este caso: posicionamiento, homogeneización y refuerzo de ciertos presupuestos.

Sin embargo, para el caso que aqueja este trabajo, que se refiere a otro tipo de proyectos políticos que ya no están vinculados al capitalismo o a las élites clásicas; debe ampliarse la mirada y comprender la forma de operar de los discursos desde la perspectiva de otros autores.

En esta tesis se abordará la producción de discursos de los proyectos políticos que han predominado en Latinoamérica en la última década, que tienen por supuesto distintas formas de existencia y de actuación.

En estos últimos años, la situación de América Latina cambió pues los gobiernos provenían de otros grupos, que antes no ostentaron poder: estos fueron en su mayoría de tendencia izquierdista autodenominados como progresistas. Se precisa un análisis igual de novel que estos proyectos, que explique primero como se constituyeron estos nuevos grupos y luego cómo funcionaron, incluyendo el uso que dieron a los discursos.

Los discursos de estos proyectos políticos, con características específicas, pueden ser explicados desde la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. El autor expone cómo, si bien los discursos que carecen de preponderancia alguna se mueven en amplitudes y espacios enormes, encuentran significantes que los vinculan y los constituyen en formas políticas hegemónicas.

En su texto *Emancipación y diferencia*, el autor explica esto y construye su teoría política. Parte de la idea de que las sociedades deben pensarse como el conjunto de particulares que están siempre relacionados, a pesar de sus diferencias y de las distancias, con especificidades que establecen su propia constitución como sujetos. Estas particularidades relacionadas nunca encuentran armonía total y por tanto no existen como universalidad.

Para explicar la teoría de la hegemonía de Laclau es necesario partir de la idea de que cada particular siempre existe entre otros. Para el autor la hegemonía se constituye cuando un particular se vuelve necesario y dominante ante los demás. Para que esto ocurra es necesario que se establezca una cadena de equivalencia entre estos particulares.

¿Pero cómo estos particulares, en su capacidad misma de particulares y diferentes, encuentran un punto en común que los constituya en una cadena de equivalencias? Pues gracias a los significantes vacíos, núcleo de la teoría de Laclau.

El significante vacío es para el autor “un lugar dentro del sistema de significación que es constitutivamente irrepresentable; en ese sentido permanece vacío, pero esta es una vaciedad que puede significar, porque estamos tratando con un vacío dentro de la significación” (Laclau 2005, 105).

Es decir, el autor entiende a los significantes vacíos como aquellos que logran representar la totalidad relacional de los particulares, convirtiéndose en lo que los cohesionan y en el punto nodal de la cadena de equivalencia que ellos constituyen.

Debe tenerse en cuenta que los significantes vacíos están en permanente re significación, esto quiere decir, que no carecen de significado sino que tienen como objetivo unir a un gran número de sujetos sociales, o particulares, en identidades colectivas y que por ello se reinventan. Ya decía Laclau que “la función de los significantes vacíos es renunciar a su identidad diferencial a los efectos de representar la identidad puramente equivalencial de un espacio comunitario” (Laclau, Emancipación y diferencia 1996)

Entonces el significante vacío se vuelve necesario como una suerte de comunión entre los particulares y cómo única forma de articular las identidades diferenciales porque “la satisfacción meramente individual de las demandas impedía que entre ellas se formaran cadenas equivalenciales” (Laclau, Consideraciones sobre el populismo Latinoamericano 2006, 116).

Sin embargo, la existencia del significante vacío como idea de similitud en la cadena equivalencial no significa que haya renuncia, “sino expansión de todas estas demandas que al

inscribirse en la cadena comienzan a tener una efectividad cada vez mayor” (Cerbino 2012, 137).

Los particulares entendidos como sujetos identifican al enemigo, o a la hegemonía contra la que se combate; y también a quienes comparten la misma figura hostil, es decir, aquellos que se encontrarán en la cadena de equivalencias cuando emerja el significante vacío que los unificará.

Estos significantes vacíos, que no pueden ser asimilados o corresponder a un significado específico, aglutinan entonces las particularidades y hacen posible la existencia de la cadena equivalencial. Es la constitución de esta cadena de particulares y la posibilidad de significado de su articulación, lo que para Laclau constituye la lucha política y la hegemonía (Landau 2006).

Para Laclau la hegemonía entonces no es una totalidad sino una posición dominante: aquel particular que, gracias a la cadena de equivalencias y por ende al significante vacío que la fortalece, se vuelve necesario y pasa a representar al universal. “Es desde la conformación de la cadena de equivalencias que se establecen demandas sociales que son politizadas” (Cerbino 2012).

Esta teoría de Laclau sirve para entender cómo en Latinoamérica los discursos políticos dominantes dejaron de ser aquellos de proyectos neoliberales o capitalistas, pues emergieron nuevos discursos pertenecientes a una nueva hegemonía que a su vez emergió desde las cadenas equivalenciales conformadas por demandas sociales particulares y sus significantes vacíos.

En los últimos 10 años, países como Bolivia, Venezuela, Chile, Argentina o Ecuador, fueron gobernados por tendencias autodenominadas progresistas, de izquierda y que no pertenecían a élites tradicionales. Con ellos se demuestra cómo opera la teoría de Laclau pues cuando los particulares dominados en esta región encontraron un significante que posteriormente llenaron y los cohesionó, pasaron a dominar la arena política.

La relación entre el discurso y los proyectos políticos se da justamente por el carácter de estos gobiernos, cuyos rasgos los sitúan como “populistas”, una categoría también estudiada por Ernesto Laclau.

1.1.5 Populismo

Para hacer una primera apreciación respecto al populismo, y esto hay que señalarlo puntualmente, es que hay una importante dispersión en cuanto al término populismo como categoría; así lo reconocen, entre otros, Benjamín Arditi quien señala de forma certera lo siguiente:

Basta con observar la gran variedad de significados asociados al término. Durante los años sesenta predominó la caracterización propuesta por la sociología de la modernización (...) Germani (1969), uno de sus exponentes clásicos, ve la movilización populista como una anomalía en el tránsito normal desde una sociedad tradicional a una moderna. Di Tella propone una interpretación modificada pero igualmente funcionalista. Concibe el populismo como el resultado de la convergencia de dos fuerzas ideológicamente opuestas al status quo, la masa de desposeídos disponibles para las movilizaciones y la élite educada pero empobrecida (...) Lasch (1995) lo ve como una respuesta a la crisis de la modernidad. Laclau (1978), al menos en su enfoque neo-gramsciano inicial, lo concibe como una dimensión del imaginario popular-democrático y sostiene que su naturaleza de clase varía de acuerdo con las distintas articulaciones discursivas del término (Arditi 2004, 63).

Lejos de considerar esto como una limitante para las respectivas caracterizaciones del populismo; lo que se destaca y aprecia es que las diferentes miradas y posturas alrededor de la construcción categorial no hacen más que enriquecer los debates, pues no existe una especie de “pureza epistemológica”; y que esas tentativas de categorización deben ser valoradas como esfuerzo teóricos que dan soporte y espesor a las discusiones sobre populismo; que no hay unanimidades conceptuales alrededor del populismo; esas posiciones no pueden signar los debates en el ámbito de las ciencias sociales.

La corriente populista aparece a partir de un desgaste de la “política convencional”, de aquellos modelos tradicionales de corte liberal donde ya las instituciones pierden su vigencia y su prestigio ante el agotamiento de sus propuestas, el desmoronamiento de las acciones políticas en respuesta de las necesidades de la población; pero sobre todo, el modelo

democrático tradicional y sus partidos hegemónicos abren la brecha al populismo a partir del incumplimiento sistemático de las promesas de reivindicaciones sociales; en esta operación quienes más afectados salen son los sectores más vulnerables de la sociedad, lo que representa para el elitismo político tradicional una potencial amenaza en el marco de la democracia liberal-plebiscitaria: son los sectores populares quienes, a través del voto (según la lógica liberal) como expresión de participación política legítima y legal, quienes determinan el curso político e institucional de un país.

En el enfoque de Laclau, sobre todo en su ya famoso libro, “Hacia una teoría del populismo”, el populismo aparece como una discursividad que va a contracorriente del sistema político-gubernamental, lo interpela y cuestiona, a la vez que da cuenta de las demandas sustantivas de los sujetos subalternizados. Según esa perspectiva, el populismo es una potencia que sería la base fundamental para establecer nuevos contratos sociales, donde los sujetos desfavorecidos por las políticas gubernamentales tradicionales, sean quienes coordinen y den sentido a los cambios paradigmáticos y materiales que demanda la sociedad (Laclau 1977).

Laclau concibe “al populismo como la ideología o el tipo de movilización de un grupo ya constituido” o “como una de las formas de constituir la propia unidad del grupo” (Laclau, La razón populista 2005). Encuentra una relación directa entre el populismo y la constitución de nuevas hegemonías, o dicho de otra forma entre el populismo y los significantes vacíos.

En su teoría populista, Laclau añade un elemento fundamental para comprender el significante vacío y su relación con el caso específico que aqueja esta investigación, pues asegura que éste solo puede ser llenado con la emergencia de un líder, sujeto y carácter fundamental en el populismo. Así, lo que permite la funcionalidad de la cadena de equivalencias es justamente un líder: sujeto que representa a la nueva hegemonía.

Para Laclau, el discurso del líder en el populismo es central pues su “palabra encarna este proceso de identificación popular”. Es decir, el discurso del líder representa el discurso mismo de los particulares a quienes representa (Laclau 2006, 58).

Carlos de la Torre, autor crítico del populismo como movimiento y forma de gobierno, coincidía únicamente en este presupuesto. Asegura que el líder populista es aquel que tiene

capacidades comunicacionales que vuelve a su discurso, el discurso propio de esta corriente (De la Torre 2012).

Entonces el líder populista, y específicamente su discurso, es aquel que representa a la corriente política misma, por lo que en el caso Latinoamericano se puede evidenciar desde Laclau, esa relación directa que existe entre los discursos y la utilidad que representan para estas nuevas formas de hacer política en la última década.

Laclau propone entonces que el populismo como corriente no se genera desde la acción colectiva como tal, sino desde el área discursiva: esa es su propuesta teórica. “Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura [...] sino un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo” (Laclau 2005, 92).

Se puede aseverar que los proyectos políticos progresistas y populistas, surgidos en Latinoamérica en la última década, no solo que utilizan los discursos para difundir sus ideales políticos sino que estos discursos funcionan como dispositivos unificadores, que dan sentido a su corriente y postura.

Se evidencia en el caso de Venezuela, con Hugo Chávez, presidente populista cuya fuerza política radicó principalmente en su discurso; y en el caso específico de esta investigación: el discurso del expresidente ecuatoriano Rafael Correa, que más que un instrumento usado para la política, fue expresión máxima de su tendencia y de su gobierno autodenominado progresista.

Porque Correa no usó su discurso con fines políticos sino que su discurso era expresión política en sí misma, dispositivo cohesionador de un movimiento novel que, cuando lo llevó al poder en 2007, apenas emergía en la esfera política ecuatoriana.

Debe señalarse que Correa pasó de ser un outsider a constituir su propio movimiento político –que fue además aceptado por la población– y a liderar toda la estructura del mismo desde su figura como líder, transformando su discurso en la voz misma de la organización.

Con esta aproximación sencilla se reafirma el presupuesto de que en los populismos es central el rol del líder, aquella figura extraordinaria que lucha y que, por sus capacidades

comunicacionales extraordinarias pronuncia su discurso como propio de la corriente a la que representa (De la Torre 2012).

El discurso entonces se entiende como una producción del líder, que a su vez funge como representante de una nueva hegemonía. De hecho Laclau cree que en las sociedades actuales el único modo de representación política es el populismo: que la hegemonía debe estar en constante movimiento y pase a ser representada por “nuevos”.

Se retoma la idea entonces de que, los discursos siempre van a estar vinculados a la política y por tanto a determinados proyectos políticos, aunque funcionen de distintas formas. En los clásicos capitalistas, se reproducían determinados discursos con el fin de que estos causen algún rédito a la postura que detentaban, principalmente el refuerzo o posicionamiento de la misma; y en los proyectos progresistas, populistas o neo socialistas de Latinoamérica, se usaron con el mismo fin, añadiéndoles que, quién enuncia ese discurso tiene un rol central como elemento cohesionador y expresión propia de la tendencia política.

Indistintamente de la tendencia a la que sirvan los discursos, se insiste en que estos como producciones de verdad y realidad, reproducidos en contextos de dominación y poder, siempre están vinculados con acciones políticas.

1.1.6 El discurso populista

Los discursos populistas, aunque eje central de esta corriente política, son también un tipo de discurso político que apela generalmente o se basa en la persuasión.

Carlos de la Torre caracterizó al discurso populista donde es perenne la lucha del pueblo frente a un enemigo, que generalmente son grupos hegemónicos, ilustrando así constantemente una especie de batalla entre el bien y el mal (De la Torre 2012).

Ernesto Laclau asegura que el tipo ideal para el apareamiento de estos sujetos es en una esfera pública donde domine la tecnocracia, lo que permite entender que aunque los líderes populistas sean considerados pasionales por excelencia, asimismo tengan características de racionalidad en sus discursos (Laclau 2006, 58).

Otro aspecto que caracteriza a los populistas y a sus discursos es la lucha social, misma en la que han participado previamente o con la que se identifican, por lo que su mayor temor “es la politización de las demandas sociales” (Laclau 2006, 58).

Esto se entiende porque el populismo en sí mismo es una lucha, un enfrentamiento contra el orden ya establecido, que busca instaurar justamente un nuevo orden; para lo que necesitará aspectos técnicos que lo justifiquen y una historia social que lo preceda.

Otros autores definen al discurso populista como “instrumento de una racionalidad social y de estructuración de la vida política; una forma de constituir la unidad del pueblo” (Cerbino, Maluf y Ramos 2016, 35).

Para lograr esa identificación y acercamiento con las clases populares, se ha observado que históricamente el discurso populista apela a recursos como la dramaturgia, la emotividad, la pasión, la negativización y otros que permitan demostrar al pueblo que el líder piensa, habla y siente igual que ellos.

Una de las características del discurso populista es justamente la apertura de espacios de participación que promueven, donde el pueblo puede manifestar su inconformidad y demandar como antes no podía (De la Torre 2012).

Ahora, existe un rasgo importante en la constitución de los discursos populistas que permiten acercar esta tendencia al objeto de este estudio; pues obre ellos, Patrick Charaudeau afirmó que por lo general emergen en una situación especial de crisis y que este último elemento no puede faltar en su constitución como discurso. Asimismo, los discursos populistas informan al pueblo las soluciones o las respuestas que los líderes que lo pronuncian darán a ese determinado mal (Charaudeau 2009).

Es decir, los discursos populistas siempre deben referirse a algún evento social catastrófico que ha victimizado a los gobernados, generalmente es la decadencia social producida por gobiernos de tendencias políticas distintas.

Pero, ¿Qué pasa cuando este mal social es una crisis mayor, como un desastre? Son los discursos populistas que aún en estas situaciones informan al pueblo las soluciones o las respuestas que los líderes que lo pronuncian darán a ese determinado mal (Charaudeau 2009).

1.1.7 Discurso tras las catástrofes

El profesor Adi Ophir de la universidad de Tel Aviv escribió un artículo que permite explicar cómo crisis como las catástrofes, son asumidas por los gobiernos y cómo estos, siendo quienes ostentan el poder, producen discursos en respuesta a ellas. Sus categorías serán utilizadas en el presente estudio relacionando al Estado y al gobierno, por ser este último quién opera al Estado como detentor del poder que representa, aunque sea momentáneamente.

Ophir estudió el rol que cumplen los Estados en la era moderna como “facilitadores, patrocinadores y coordinadores- de la supervivencia y el alivio” en los desastres, una formación a la que categorizó como “el estado providencial” (Ophir 2007, 117).

Es importante observar este rol de los gobiernos como Estado en situaciones de desastre porque esa relación entre ellos “es un elemento importante en la constitución de la subjetividad imaginada del Estado, es decir, en crear los efectos totalizadores de su poder y proporcionar el principio de su integración en una totalidad” (Ophir 2007, 121).

Para poder entender el poder y sus alcances en gobiernos populistas es importante entonces observar el rol que estos cumplieron frente a situaciones de desastre y como se relacionaron con ese hecho específico.

La relación del Estado con el desastre juega un papel importante en la forma en que el Estado es concebido y representado (por sus agentes, por sus sujetos más o menos obedientes y por sus críticos) como una persona imaginaria singular y una totalidad integrada imaginaria (de espacios, personas, grupos, asociaciones e instituciones) (Ophir 2007, 122).

El rol del gobierno de este corte puede ser ubicado entonces como un estado providencial. Para Ophir un estado providencial opera como tal o pone a funcionar su aparataje cuando la vida de los gobernados está en peligro.

Esto no quiere decir que un estado providencial sea diferente a un estado de bienestar o a un estado de derechos, donde el gobierno debe garantizar protección y condiciones mínimas de vida; sino que es por lo general cuando los gobernados se encuentran en peligro (por un desastre u otro acontecimiento) o afectados, cuando se reconoce el deber del estado – gobierno respecto a los derechos de los ciudadanos (Ophir 2007).

Inclusive, “el deber universalista de brindar alivio en casos de desastre es un principio más delicado pero más general que el deber de proporcionar condiciones mínimas para una "vida respetuosa"” (Ophir 2007, 127).

Cabe aquí recalcar que esta demostración de funcionalidad del estado no es imprevista, pues los gobiernos como operadores del Estado se preparan o prevén su accionar frente a situaciones desastrosas. “En nuestro tiempo, el desastre ocurre dentro del ámbito de las expectativas del Estado, como uno de los momentos más cruciales en los que el Estado en su totalidad es probado, puesto a prueba” (Ophir 2007, 134) .

Por todo esto, podría asegurarse que en situaciones de desastre el gobierno tiene, más que una oportunidad para reafirmar su poder o hegemonía, la obligación de hacerlo en miras de su propio mantenimiento. “El desastre obliga al estado providencial a manifestar sus fuerzas inclusivas, a reafirmar su reclamo de ser total y totalizador, solo para dejar el desastre en sí mismo afuera” (Ophir 2007, 137).

Ahora, hay otro factor importante en el manejo de catástrofes por parte de los gobiernos que es el ejercer control en las demás producciones discursivas para que no existan otras fuentes generadoras de poder y lograr controlar la situación.

Otros estudios aseguran que esto ocurre porque los desastres mismos, y sus límites, se construyen como “espacios de conflictividad social y escenarios de riesgo” que solo pueden ser controlados bajo regímenes de excepción que logran constituirse so pretexto de soberanía vulnerada (Basail Rodríguez 2013).

Entonces, esta especie de censura se justifica como uno de los mecanismos del ejercicio del poder: “también es posible ejercer el poder mediante el control del uso que los otros hacen del

lenguaje, es decir, a través de diversos tipos y grados de censura y control de acceso” (Chilton y Schaffner 2008, 305).

Ophir en cambio explica que esto ocurre porque al suceder un desastre, el propio estado queda en situación de vulnerabilidad y por tanto otros agentes atraviesan sus fronteras. Por ejemplo, tras un terremoto llega ayuda internacional, delegaciones foráneas e intervienen agentes internos privados como empresas, asociaciones y otros.

Para el autor “es contra esta amenaza, no solo contra el desastre mismo, que el estado debe actuar rápida y firmemente y movilizar todos sus recursos”; así se justifican entonces mecanismos de control empleados por los gobiernos. Además, en este mismo sentido, es responsabilidad del estado “naturalizar” la catástrofe para poder ejercer mejor el control, intentando que la gente lo perciba como solo un evento más entre las eventualidades regulares que ya han sido previstas y que serán atendidas prontamente (Ophir 2007, 135).

Sin embargo, el ejercer control no es exclusivo del discurso de gobierno frente a desastres, sino que es inminente del discurso estatal o de gobierno según lo entiende Van Dijk, quién dice que el poder es “entendido como el control institucional o de un grupo sobre las acciones y cogniciones de otras personas y otros grupos, habitualmente en defensa de los poderosos” ; es decir, el control sobre los otros es la naturaleza del discurso de poder (Van Dijk 2009, 106).

1.1.8 Catastrofización en el discurso

El concepto de catastrofización de la política se puede pensar desde la idea de Timothy W. Luke de “degradación sostenible” que refiere a ganar de las catástrofes y reforzar presupuestos a partir de ella.

La catastrofización fue pensada como ya se anotó, en primer lugar por el filósofo Adi Ophir, quién estudia ampliamente la acción humana en las catástrofes, y se refiere en términos simples a la politización de este tipo de hechos.

Antonio Vázquez fue uno de los autores que asumió y amplió este concepto. Asegura que para poder entenderlo debe primero asumirse que existe una dialéctica entre la destrucción y la renovación, que es lo que “permite un mapeo crítico del rol de poder en la mediación de las

narrativas del lado amable de lo peor”. Es decir, el ejercicio de poder está presente aún en momentos socialmente excepcionales (Vásquez - Arroyo 2014).

El autor explica que catastrofizar la política tiene por lo menos dos significados distintos, que se diferencian justamente por el sujeto que ejerce esta acción. El primero de estos se refiere a la catastrofización política desde los afectados y a esa transformación que sufre su forma de mirar la catástrofe, cómo evolucionan de un estado consciente de vulnerabilidad a comprender la necesidad de estar políticamente preparados para poder hacer frente a eventos de ese tipo.

El segundo significado de catastrofización de la política es el que concierne a este estudio pues se refiere a la utilización de la catástrofe por grupos de poder para conseguir sus fines políticos, es decir, a cómo quienes detentan el poder aprovechan un momento de desastre para reforzar esa potestad previamente adquirida.

Se refiere a los modos en los cuales la retórica de la catástrofe y sus sombras amenazantes se emplean para controlar poblaciones, para legitimar situaciones catastróficas que están ocurriendo y para establecer un umbral en el cual el poder estatal no solo se ejecuta sino que se regulariza y normaliza de maneras antidemocráticas (Vásquez - Arroyo 2014, 115).

Este autor desarrolla una de las tres maneras, descritas por Ophir, en que opera la catastrofización, imbricándose en la catástrofe, que son: la mitigación, la legitimación y la suspensión.

Dice de la legitimación que es uno de los beneficios que obtiene la política de la catástrofe, pues gracias a ella puede validar ciertos ejercicios de su poder o justificar su accionar; “la catastrofización de la política emerge como correlato contemporáneo de la razón de estado” (Vásquez - Arroyo 2014, 115).

Para el autor la catástrofe siempre se desenvuelve entre disyuntivas de poder y es eso lo que a su vez provoca la catastrofización.

Entonces esta catastrofización de la política entendida como el aprovechamiento en positivo de determinada catástrofe por parte del estado, sirve para explicar cómo este tipo de acontecimientos benefician de algún modo al gobierno en el sentido de que se convierten en

la oportunidad de reproducir sus discursos y su poder, además de ejercer control, coerción y a veces hasta violencia.

1.1.9 Aprovechamiento del desastre

Naomi Klein también escribió sobre cuando los acontecimientos de carácter catastrófico son aprovechados como oportunidades por el mercado. A esto denominó “capitalismo del desastre”, lo que es posible asimilar a la situación que vivió el gobierno ecuatoriano post terremoto (Klein 2008).

Si bien Klein se refería de forma específica a cómo los capitalistas encuentran oportunidades de negocio tras situaciones de desastre, su teoría puede ser asemejada a cuando otras posturas políticas obtienen réditos de situaciones críticas o complejas.

Esta autora se basa en y analiza las ideas del influyente economista neoliberal Milton Friedman, y en cómo sus propuestas apuntaban a moverse “hábilmente de crisis en crisis, sacando experto partido de la desesperación propia de las emergencias” (Klein 2008, 228).

Por ejemplo, ejemplifica con la propuesta que Friedman hiciera (y que fue acogida por el presidente Bush en el 2005) de privatizar la educación escolar tras el huracán Katrina en Nueva Orleans, Estados Unidos; todo en medio de la conmoción que vivía la población.

Según reseña Klein, el propio Friedman creía que solo con las crisis pueden producirse cambios reales. La autora asegura que es el estado de shock en el que caen las personas tras este tipo de eventualidades, lo que da la posibilidad a actores más fuertes de operar según sus intereses.

Los creyentes de la doctrina del shock están convencidos de que solamente una gran ruptura – como una inundación, una guerra o un ataque terrorista– puede generar el tipo de tapiz en blanco, limpio y amplio que ansían. En esos periodos maleables, cuando no tenemos un norte psicológico [...] los artistas de lo real sumergen sus manos en la materia dócil y dan principio a su labor de remodelación del mundo (Klein 2008, 46).

Esta es otra de las formas de observar como una catástrofe pudo ser útil para un determinado actor en situación de poder, en este caso el Gobierno.

1.2 Vías, mecanismos y formas de reproducción

1.2.1 Reproducción del discurso en medios de comunicación

En esta investigación, no se busca estudiar el discurso como construcción total en la realidad social, sino como una producción específica, que es la que se reproduce en medios de comunicación masiva y se relaciona con el poder. Esto porque el objeto de estudio, que son los enlaces ciudadanos del expresidente ecuatoriano Rafael Correa, son discursos políticos presentados en medios de comunicación, y reproducidos bajo lógicas mediáticas. Es decir, el discurso televisado de Correa repite el libreto mediático, convirtiendo a los medios de comunicación en su escenario y campo de lucha por la legitimidad.

La acción del presidente será la de devolver el sistema de signos y símbolos empleado por los medios, a través de un dispositivo que uso los recursos dramáticos de puesta en escena propios de un espectáculo, para crear y entregar al auditorio un producto mediático con la impronta de nuevas significaciones (Cerbino, Maluf y Ramos 2016, 9).

Se sostiene, desde varios autores, que es posible, que los discursos como producciones políticas, indistintamente del proyecto al que pertenezcan, sean representados en medios de comunicación.

Para explicar esto, puede partirse de la ya conocida y estudiada relación entre la comunicación, y por tanto de los medios, con la formación de la opinión pública, lo que habla de un determinado ejercicio de poder sobre las masas. Para nadie es un secreto entonces, que “los políticos utilizan los medios como forma de manipulación de la opinión pública” (Charaudeau 2003, 12).

No es menester de este trabajo abordar las teorías de la opinión pública, ni definir esa categoría, sino simplemente evidenciar como autores clásicos ya hablaban de una relación importante entre los medios de comunicación como vitrinas o escenarios para reproducir información (discursos) y crear una determinada opinión en la gente.

Niklas Luhman, por ejemplo, escribió sobre la realidad de los medios de comunicación de masas y decía que es por la comunicación que la sociedad se reproduce como sistema pues, aseguraba —de forma más específica— que son los medios quienes construyen una

determinada realidad, discriminando entre lo que presentan y consideran noticia o información, y simplemente las verdades que descartan por el criterio que ellos consideren.

Walter McCombs, el clásico de la teoría de Agenda Setting, lo dice de otra forma desde su propuesta: los medios tienen la capacidad de seleccionar temas para destacarlos en su presentación u omitirlos si fuera el caso, para así instalar determinados asuntos como importantes para las audiencias. Este ejercicio de “fijar agendas” de los medios de comunicación, los revela como sujetos de poder, capaces de crear, manipular, formar, o al menos incidir en la opinión pública.

Es decir, los medios reproducen discursos y construyen visiones parciales de realidad, no son reflejo sino seleccionadores y mecanismos de representación: “imponen lo que construyen del espacio público (Charaudeau 2003, 15).

No se ahondará en la relación entre los medios y la opinión pública, pero sí entre los medios y el poder, y por tanto la estrecha relación que guardan los medios con determinados tipos de discurso como el político. Específicamente se abordará esa necesidad, que ya ha sido mencionada, que tiene el discurso del medio de comunicación para ser eficaz.

Se partirá de esa premisa de que el discurso político debe ser presentado, no basta con que sea pronunciado o sea real, debe ser masificado para que tenga algún tipo de alcance. Debe ser escenificado y proyectado para que pueda ejercer algún tipo de poder.

Para este trabajo se aborda el rol de los medios de comunicación como escenarios de los discursos, más que como productores interesados de estos, considerándolos como posibilitadores para que los discursos puedan tener la trascendencia que esperan al reproducirse. Se toma a los medios entonces, desde la perspectiva de poder en sí mismos, legitimidad otorgada por la gente, sus audiencias. “Los discursos, textos e imágenes, deben circular para convertirse en operacionales” (Debray 1995, 60).

El mensaje o el discurso que se presenta en los medios, debe ser interpretado como “arma de dominio”, pues lo que allí se muestra manipula o incide en las personas. Ramón Reig menciona que este dominio de la sociedad al que apunta el mensaje, puede hacerse por razones mercantiles pero también ideológicas, como ocurre con los proyectos políticos,

asegurando que siempre existe la “relación estructura de poder-mensajes informativos”, indistintamente de sus motivaciones (Reig 2004, 13,15).

Se puede afirmar entonces, que los proyectos políticos necesitan de los medios de comunicación para reproducir y representar sus discursos en forma de mensajes o información. “Toda estructura de poder precisa de un discurso, de unos mensajes que la consoliden. La misión del poder es no dejar de serlo. Para ello, el concurso y la complicidad mediáticas son imprescindibles” (Reig 2004, 125).

Este autor relaciona a los discursos políticos directamente con la comunicación institucional, pues sostiene que la comunicación oficial o de aquellos que ostentan el poder, es representada por una única voz predominante. “Una voz poderosa, intencionadamente confusa y ambigua a veces, y prepotente, que se deriva de una estructura de poder esencialmente única y que casi oculta a las demás” (Reig 2004, 135).

Asegura que la intención de este discurso político, y de la comunicación institucional, es transmitir o demostrar que sus acciones y lo que enuncia es positivo y que se hace en bien de la ciudadanía, sin que necesariamente sea así pues de lo que se trata es “de beneficiar a una élite que está practicando una «democracia censitaria»” (Reig 2004, 128).

Entonces, se puede concluir que el discurso político emitido como mensaje mediático se reafirma en discurso de poder.

Este discurso oficial, mensaje político o comunicación institucional reproducida en medios de difusión, tiene características propias y específicas, que la convierten en propaganda de la ideología que representan. Se afirma esto pues al igual que en la propaganda, el objetivo de los sujetos que detentan el poder político, “los hombres de estado”, es intentar “lograr la adhesión a su persona y a su sistema de gobierno”; y en este caso, lo hacen a través de su representación en discursos (Domenach 1993, 7).

Jean-Marie Domenach retorna desde su teoría de la propaganda a la centralidad que da el populismo a quien reproduce el discurso político, pues asegura que “la propaganda de masas no tendría efecto si no fuese sostenida por un esfuerzo tenaz y múltiple de propaganda individual” (Domenach 1993, 48).

El autor regresa a la idea inicial de este apartado en la que se vincula a los mensajes políticos en medios, con la opinión pública, pues habla de la capacidad de la propaganda –como discurso mediatizado de un determinado sujeto político– de incidir en la gente.

Una de las funciones esenciales de la propaganda es asegurar esa manifestación de la opinión profunda, ese paso de lo oscuro a lo expresado, de la indecisión a la toma de partido, a la creencia de que un hombre o un programa son la mejor «representación», o por lo menos la menos mala, lo que uno desea interiormente, y que, como consecuencia, hay que votar por ellos (Domenach 1993, 118).

De esto, aunque desde otra perspectiva, también habla Régis Debray, quien introduce la categoría de mediología para referirse a la disciplina que aborda los medios de la eficacia simbólica. El autor asegura que quien gobierne, ostente el poder político u ocupe alguna posición hegemónica frente a sus semejantes, necesita transmitir signos para volver realmente eficaz su ejercicio de poder o de gobierno. ¿Y cómo transmitir estos signos si no es a través de los medios de comunicación? Para el autor “lo político y lo mediático tienen hijos porque tienen cosas que hacer juntos” (Debray 1995, 52).

Sostiene que los medios de comunicación son necesarios para el poder político pues este último, pese a que sea ostentado por un sujeto, no es posible de ser observado ni ser percibido en primera instancia; son los medios, el mecanismo que encuentran para evidenciarse. Debray se refiere específicamente al Estado, entendido como la máxima figura de poder político en un determinado territorio. “Es el espectáculo del Estado el que hace el Estado, así como el monumento hace la memoria. Estado y espectáculo [...] son términos redundantes” (Debray 1995, 60).

Así introduce una nueva categoría que permite entender la forma en que se representa del poder político: la espectacularización como una forma, que encuentra en este caso el Estado, para mostrarse. “La vida política de una sociedad puede interpretarse como la dramatización de sus técnicas de las que la creación artística sería, paralelamente la poetización” (Debray 1995, 12).

Es así, como el discurso político en medios, a través de la espectacularización y adquiriendo características de propaganda, se refuerza como instrumento de poder; además de la eficacia y la fuerza que le otorga su forma de representarse: en medios de comunicación, vías que incluso sin discursos políticos propios que transmitir, ya constituyen escenarios de poder por su capacidad de mostrar porciones de verdad y cotidianeidad.

Se puede sostener que los medios se vuelven escenario perfecto para la reproducción de discursos ideológicos, políticos o de poder; por ser capaces de instaurar como veraz las representaciones que hacen del mundo. “Como todos están de acuerdo en actuar como si los medios fueran un espejo de la realidad, ellos refuerzan su poder de modelación: nadie osa gritar que el rey está desnudo” (Bettetini y Fumagalli 2001, 69).

Ahora, ¿cómo los políticos pueden elegir cuál es el medio de comunicación más efectivo para desplegar su discurso o propaganda? Se sugiere, en base a lo teorizado por varios autores, que es la televisión, por varias de sus capacidades y características, entre ellas la combinación de imagen y palabra, espectáculo y teatralización.

1.2.2 Televisión: medio efectivo para la política

La televisión es el medio de comunicación que sigue siendo protagónico en la política, siendo todavía superior su acceso frente al internet. En ella se puede escenificar el juego político, reproduciéndolo en imágenes y videos, causando un determinado impacto y sensaciones en los espectadores. Justamente por ello, los gobiernos siempre han usado este espacio en miras de obtener réditos.

Se puede citar como ejemplo de esto al famoso debate televisado de los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos, Richard Nixon y John F. Kennedy, que ya en 1960, marcaba un cambio en la forma de ver a la televisión y la política, acercándolos hasta el punto de fusionarlos por primera vez y para siempre. En esa primera ocasión se pudo observar a los candidatos a la presidencia adaptando su lenguaje a los códigos de la televisión, quedando demostrado al final (con el resultado electoral) el triunfo de la imagen frente a otros preceptos y la vital importancia que tiene la puesta en escena en política.

En épocas actuales, los gobiernos de corte progresista parecen haber entendido esta relevancia de la televisión y la usaron para posicionar sus proyectos y para politizar el espacio público

desde y a través este medio de comunicación. Un ejemplo fue Hugo Chávez, ex presidente venezolano, con su programa Aló Presidente: un *talk show* en el que el ex mandatario informaba a los ciudadanos desde las 11:00 cada domingo, y sin un horario de cierre predefinido. El programa, vigente por alrededor de 12 años, dio a Chávez el control de la esfera mediática en su país, pues a través de él introducía sus preceptos políticos en el imaginario social.

Lo mismo ocurrió con el expresidente ecuatoriano Rafael Correa, quien identificó a la televisión como el medio de comunicación idóneo para reproducir su discurso político, con el objetivo de influir de forma más directa en la formación de la opinión pública y por su puesto reforzar sus presupuestos políticos. Así nació su programa semanal Enlace Ciudadano, cuidadosamente producido, como la mayor expresión política de su gobierno y la principal aparición en medios del mismo.

En este punto vale aclarar que no solo se trata de la mera difusión de un producto en medios como usando estos apenas como vías de reproducción, sino de la adaptación que se debe hacer del discurso a la peculiaridad de determinado sistema mediático.

Se trata sin duda de lo que constituye el ambiente, el marco, el soporte físico del mensaje, pero este conjunto no desempeña el papel de un simple vector indiferente a lo que transmite, ni puede transportar cualquier mensaje sin que este se vea afectado por las características del soporte (Charaudeau 2003, 135).

Debray es uno de los autores que explicó cómo se dio el paso del estado escrito al “estado de pantalla” e introdujo el término “estado videocrático” para referirse al poder político representado, y gobernando, en y desde los videos de la televisión.

El autor reseña cómo al aparecer la imagen y el sonido en la modernidad, estos fueron reemplazando (por separado hasta ese momento) otros símbolos e íconos representados hasta ese entonces solo de forma escrita. Luego, con la evolución de las tecnologías y la presentación de imagen y sonido juntos, se revolucionó la forma de hacer comunicación y la radio (donde se presentaba el sonido) y la imagen (fotografías o lo presentado en medios escritos) pasaron a un segundo plano.

Jesús González Requena da una explicación interesante de este efecto que causa la televisión en los seres humanos. El autor parte de la idea de que la eficacia de la televisión no se da por la simple combinación entre la imagen y el sonido, sino por la exhibición de un cuerpo que actúa y trabaja; asegura que es esta idea la que realmente construye “la relación espectacular” en la televisión (González Requena 1999).

Para este autor la televisión en sí misma es espectáculo, rescata como otra de sus características a la distancia y al mismo tiempo la interacción que ofrece a los sujetos. Al exhibir cuerpos que trabajan –en movimiento– este medio es capaz de, a través de la mirada de quién observa, “sustentar una relación con otro cuerpo del que se carece”. Esa distancia pero ese permitir observar crea una conexión al aparentar proximidad (González Requena 1999, 57).

Para otros autores como Charaudeau es imposible definir qué aspecto estructura el sentido en la televisión: la imagen o la palabra, pues describe su relación como íntima e ingénita. Coincide con González Requena en que es la posibilidad de acercamiento que oferta este medio al receptor, más que ningún otro medio, lo que la vuelve tan efectiva. “El medio televisivo puede crear la ilusión de contacto entre la instancia de enunciación y la de recepción mediante una representación” (Charaudeau 2003, 143).

Charaudeau respalda propuesta de que la televisión es el dispositivo efectivo para el espectáculo y por tanto de la transmisión de mensajes políticos, con datos cuantitativos. Rescata un sondeo publicado en 1993 por *Libération*, solicitado por varios medios franceses, que arrojó como resultado que la televisión es el medio “que goza de mayor credibilidad del público”. Interpreta los datos, aseverando lo obvio: que la televisión es quizá el medio de mayor credibilidad porque es el más visto, el más consumido (Charaudeau 2003, 28).

Al emerger entonces la televisión como medio de comunicación innovador, de mayor alcance frente a otros, por fusionar sensaciones y efectos; quienes han conseguido y ostentan el poder político encontraron en ella el medio más viable para emitir sus discursos y propagandas.

Es que por sus características ya descritas entre la que destaca, se insiste, esa combinación armoniosa de acción-imagen-sonido y discurso, la televisión tiene la capacidad de mostrar de forma aparentemente más real lo que ocurre en el mundo. “Los primeros años de la última

fracción del siglo han presenciado una señalización de la capacidad que tendría el medio televisivo de llevar la realidad a la pantalla” (Bettetini y Fumagalli 2001, 64).

Ese poder de representación de la realidad que tiene la televisión, termina por ser poder de constitución. Más que reflejar o mostrar una determinada realidad, la funda al mostrar. “La televisión está más que nada haciendo, construyendo la realidad, antes que reflejándola; construye historias sobre la base de una determinada visión del mundo” (Bettetini y Fumagalli 2001, 70).

Estos autores también introducen el término puesta en escena, donde la televisión funge como escenario mediático donde se desarrolla un juego de representaciones. La televisión pasa a ser entonces una arena donde se reproducen y se construyen discursos como si fueran extraídos de la misma realidad, logrando persuadir al espectador de esa veracidad, al punto de que el convencimiento del receptor legitima y otorga la fuerza a dicha representación para que pase a ser porción de verdad en sí misma. Por tanto, el público o la audiencia, pasa a vivir la televisión como un “espejo de la vida” y por tanto, ésta “tiende a influir en la vida extra-mediática del ciudadano común” (Bettetini y Fumagalli 2001, 68, 69).

Y en consecuencia, “como todos están de acuerdo en actuar como si los medios fueran un espejo de la realidad, ellos refuerzan su poder de modelación:” (Bettetini y Fumagalli 2001, 69). Es otro ciclo que se completa: la televisión, como medio potente por su combinación de imagen y sonido, presenta sus producciones como realidades, las escenifica: estas representaciones son asumidas luego como realidades por el público, regresando el efecto y reforzando nuevamente este poder creador que tiene el medio.

Sin embargo, este medio *espejo* no da reflejos fieles sino visiones parciales, escenifica lo que cree conveniente, dramatiza lo que los poderosos consideran necesarios. Los políticos se auto retratan públicamente, con la finalidad de ganar adeptos en una suerte de dramatización de sí mismos. “La vida política de una sociedad puede interpretarse como la dramatización de sus técnicas, de las que la creación artística sería, paralelamente, la «poetización»” (Debray 1995, 12).

Así, los sujetos que ostentan poder y que presentan estos discursos en televisión, pasan de ser hombres de política a hombres de show para poder tener la relevancia mediática necesaria

para su posicionamiento. “Se ha reconocido el «anchor man» (o woman), tipo ideal y competidor del hombre público” (Debray 1995, 52).

Con esta última idea se reafirma también el presupuesto populista de que el discurso político debe recaer en una sola persona porque es el esfuerzo individual lo que le otorga su fuerza y credibilidad. “La propaganda de masas no tendría efecto si no fuese sostenida por un esfuerzo tenaz y múltiple de propaganda individual” (Domenach 1993, 48).

Es que un Estado construido mediáticamente de forma correcta se vuelve capaz e idóneo frente al público: el éxito de sus representantes políticos en los medios, los certifica o los legitima como profesionales en su oficio; su representación en televisión pasa a autorizarlos, pues lo que el receptor cree de ellos pasa a valer más que sus aptitudes o habilidades. Es decir, la competencia pasa a un segundo plano tras la validación que a los políticos televisados les otorga su manifestación en ese medio.

1.2.3 Poder, dramaturgia y ritual

Sobre esta teatralización que tiene el discurso en la televisión, el antropólogo Georges Balandier aseguraba que “las técnicas audiovisuales de que dispone el poder permiten una dramatización permanente, o casi, y por tanto una dependencia menor del ciclo anual del ceremonial político” (Balandier 1992, 118).

El autor aseguró que justamente es gracias a este tipo de medios que es posible para el imaginario político lograr una determinada presencia y fuerza de irrupción que no hubiera sido posible en sociedades antiguas.

Asegura, siguiendo a Schwartzberg, que en la actualidad es casi imposible diferenciar la dramaturgia política del espectáculo, lo que a su vez está intrínsecamente relacionado con el poder.

Se tomará la postura teórica de Balandier para asegurar que es gracias a medios audiovisuales como la televisión, que el imaginario político puede alcanzar tal fuerza de invasión. Para lograrlo debe adaptarse a ciertos códigos del medio, que logren llamar la atención de quién está expectante.

Es decir, la postura política poderosa debe poner en movimiento cada recurso que le ofrece la dramaturgia, para así contribuir en la constante renovación y magnificación de las imágenes, y por tanto a su propio posicionamiento.

Justamente, uno de los mecanismos para mantener el poder en el discurso político es para Balandier exhibir o demostrar que se ostenta ese poder, por eso decía que “la demostración de poder acaba siempre recurriendo a la exhibición de poderío. Pero ésta última se ha hecho aún más impresionante. Ahora es consecuencia de aparatos, de complejos dispositivos” (Balandier 1992, 116).

Esa exhibición del poder contribuye al fortalecimiento de la figura política que emite el discurso, frente a sus receptores. Esto sucede porque, según Balandier, a través del mismo se empieza a ver el poder mucho más cercano al igual que los sujetos que lo poseen.

El poder ya no se halla asociado a una figura lejana, perfilada por el mito inicial, lo imaginario colectivo y la tradición, sino por una elaboración que otorga a los responsables presencia y celebridad, haciendo de ellos personajes capaces de atraer hacia sí (Balandier 1992, 119).

Otro aspecto importante que destaca el autor como parte de la dramaturgia política, es la nutrición que esta obtiene de los acontecimientos. Es decir, es en estos que quién sostiene la empresa política encuentra un motor para desarrollar sus dramatizaciones y puestas en escena que las componen y sostienen: “Los tiempos de crisis, o de dificultades poco solubles, como las que deben “hacer frente los países en vías de desarrollo, requieren también (y en grado superior) de esa personalización y de la dramatización del poder (Balandier 1992, 125).

Es importante destacar este aspecto para relacionar nuevamente la utilización de un determinado momento de crisis para exhibir poder y reafirmarlo.

Es importante también ubicar el ritual como característica de la puesta en escena del poder. Decía el autor que este llega a formarse y a ejercerse porque “efectos que lo alimentan y lo mantienen, prácticas ritualizadas que indican su lugar -aparte- y lo hacen espectacular” (Balandier 1992, 115).

Debe comprenderse al ritual no como algo simple que se refiere a un conjunto de prácticas que se repiten, sino como significación en sí mismo, que requiere la ocupación y el cumplimiento de ciertos roles.

Michel Foucault definía el ritual como “la cualificación que deben poseer los individuos que hablan; define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar al discurso” (Foucault 1992).

El rito por su parte, está íntimamente relacionado al fenómeno de la representación, según recoge Martín Barbero en su libro sobre discurso y poder en la comunicación masiva. El autor asegura, siguiendo la antropología, que si bien el rito se asocia a los actos de cotidianidad éste está profundamente ligado “a la capacidad que tienen los gestos y los objetos de ponerse en relación con las ideas y con las otras personas” (Martín Barbero 1978, 189).

Para el autor este acto de representar es a su vez una puesta en escena y por tanto un espectáculo mismo, porque cree que el espectáculo no es definido por sus contenidos como tal, sino por esa necesidad de exteriorizarse, de dramatizar, de teatralizar: de auto presentarse.

Entonces todo ritual sería también una puesta en escena: aquellos que se presentan en medios de comunicación justamente encuentran en ellos la posibilidad de constituirse a plenitud: los discursos presentados en televisión son un rito desde el momento en que se presentan por ese medio, porque cumplen así las características de dramaturgia y de teatralización que tendría el ritual.

1.3 El caso ecuatoriano

Se ha explicado desde la teoría cómo las palabras son materialidades, su unión constituye discursos y estos a su vez generan formas de entender la realidad: se convierten en producciones de verdad. Estas formas o producciones son acciones políticas y por tanto están vinculadas al poder. Se reseñó cómo en innovadores proyectos políticos, de corte populista, también se puede rastrear esta vinculación entre el discurso y el poder, y como estos últimos son reproducidos y masificados a través de los medios de comunicación, especialmente a través de la televisión por su eficacia simbólica.

Ahora, se insiste en que todo lo expuesto se puede demostrar en el caso ecuatoriano, específicamente en la última década de gobierno, en la que todos estos elementos pueden observarse en el gran aparato de producción discursiva del gobierno de Rafael Correa y en su dispositivo de comunicación estrella: el enlace ciudadano, conducido por el presidente en persona.

En el año 2007, Rafael Correa Delgado fue posesionado como presidente constitucional del Ecuador. Su periodo culminó en 2017, luego de 10 años de campañas políticas y elecciones ganadas de forma consecutiva. Sin duda, uno de los pilares que mantuvo a su gobierno fue el manejo de la comunicación.

Para empezar, el presidente creó todo el aparataje de la comunicación de gobierno, prácticamente inexistente hasta su llegada. Inició con ello instaurando la Secretaría Nacional de Comunicación (Secom), primero adscrita a la propia presidencia y luego institucionalizada de forma independiente. La visión de la entidad explica el importante rol que cumplió: “Diseñar, dirigir, coordinar y ejecutar las políticas y estrategias de comunicación, información y difusión del Gobierno Nacional”³.

Desde diversas herramientas el gobierno comunicó su labor y gestión: programas, spots, revistas, redes, y otros canales; proveyendo a la ciudadanía de abundante información oficial, marcando un cambio, pues hasta el gobierno de Correa, la información gubernamental llegaba –casi– exclusivamente desde medios de comunicación y otros canales de información privados.

El cambio más abrupto en esta forma de hacer comunicación, lo provocó el propio presidente, al instaurar un programa semanal, conducido por él en persona, y siguiendo la línea de otros gobiernos latinoamericanos que como él se autodenominaron progresistas y que buscaban transmitir verticalmente la información a la ciudadanía, “ser el comunicador directo, sin intermediaciones” (Bisbal 2010, 261); tal como por ejemplo, Hugo Chávez Frías, expresidente de Venezuela y también conductor del programa oficial Aló Presidente. En su programa, Correa comunicaba el trabajo realizado por el gobierno cada semana, con la premisa de que es obligación de los mandatarios rendir cuentas a sus mandantes.

³ Página web www.comunicacion.gob.ec.

Rafael Correa, presidente constitucional del Ecuador durante 10 años, fungió entonces como el portavoz oficial de su régimen al ostentar y expresar el discurso oficial del mismo. El dispositivo que eligió como principal para ello fue justamente la televisión, en la que emitía su mensaje semanal de aproximadamente 4 horas, como dispositivo para informar su verdad, y para combatir y hacer frente a sus detractores; en miras de preservar su poder y posición hegemónica.

El programa, llamado Enlace Ciudadano y transmitido sábado a sábado por la televisión y la Radio Pública, incluía diversos segmentos como la agenda semanal del mandatario o espacios dedicados a desmentir los discursos de los medios privados. En total, el enlace ciudadano tuvo 523 ediciones, conducidas algunas de estas, por el vicepresidente en ausencia del primer mandatario.

Cerbino, Maluf y Ramos situaban al enlace ciudadano del presidente Rafael Correa como un dispositivo comunicacional muy específico, que funcionaba desde lógicas mediáticas pero que a su vez era discurso y expresión política por excelencia por crear y situar actores políticos como adeptos y adversarios (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

Esa nominación de actores políticos, tanto antagónicos como adeptos a su tesis, es uno de los rasgos característicos del discurso de Correa en los enlaces, que no solo lo convierten en un hecho político como tal sino que lo ubican dentro de las tendencias populistas donde es inminente la ubicación de un enemigo contra quién enfrentarse. Las sabatinas entonces, fungieron como un aparato de respaldo para construir significación desde el discurso.

Aquí hay una puesta en escena, una forma, un mecanismo, donde se cumple esta producción de discurso vinculado a la política. Pero ¿qué sucede cuando en esta dinámica de generar sabatinas como producciones discursivas, interviene un elemento que nadie esperaba?

Durante sus 10 años de gobierno, el régimen correísta debió enfrentar varios momentos especiales y extremos, “de crisis”, en los que -pese a su constante acertado manejo - la comunicación debió hacerse de forma diferente, incluyendo por supuesto el discurso emitido por el presidente en su programa semanal. Como ejemplo de estas crisis puede ubicarse a la revuelta policial del 30 de septiembre del 2010, la dificultad económica enfrentada por el país desde aproximadamente el año 2015 hasta fines de su período, y la toma de decisiones

trascendentales pero al mismo tiempo polémicas como la explotación de recursos naturales en la selva amazónica.

Sin embargo, estos episodios podían ser previstos o fueron consecuencia de otros actos por lo que su gestión comunicacional, pese a ser especial y emergente, pudo hacerse de forma controlada y hasta planificada.

No ocurre igual con las catástrofes o desastres naturales, que en su mayoría no pueden ser previstas y que representan no solo crisis sociales, sino crisis políticas por alterar la aparente estabilidad u orden social, convirtiéndose en desafíos para la comunicación en la que se requiere una gestión diferente y por tanto una forma diferente de construcción de discursos.

Entonces, ¿Cómo funcionó la lógica discursiva del gobierno de Correa frente al único gran desastre que tuvo que enfrentar y que, lógicamente, era imposible de predecir? Se hace referencia específica al terremoto de 7.8 grados en la escala de Richter, ocurrido el 16 de abril del 2016, que azotó especialmente a dos provincias costeras, y que dejó cuantiosos daños materiales y centenas de víctimas mortales.

Resulta interesante explicar, en un contexto determinado por el terremoto, qué pasa cuando irrumpe un elemento de este tipo en una lógica discursiva de poder, previamente posicionada.

Con el desastre que vivió el país en el 2016, y que afectó principalmente a Manabí y Esmeraldas, se presenta entonces un escenario interesante para trabajar la comunicación política al analizar cómo actúan, se transforman o se consolidan los elementos del discurso oficial en contextos catastróficos.

Capítulo 2

Marco Contextual

Justo cuando la crisis económica llegaba a uno de los momentos más críticos y las calles comenzaban a caldearse tras los anuncios de las organizaciones sociales de nuevas protestas, llegó el devastador terremoto del 16 de abril.

Sebastián Mantilla. ¿El terremoto salvó a Correa?

2.1 Terremoto. Ecuador en abril del 2016

Transcurría abril de 2016 en Ecuador, en un ambiente de dificultades económicas y manifestaciones en las calles. La caída de los precios del petróleo significó la reducción de los ingresos estatales en aproximadamente ocho millones de dólares⁴, ante lo que el Gobierno respondió con varias medidas recaudatorias y de ajuste financiero.

Por ejemplo, el presidente Correa anunció una nueva alza en ciertos impuestos y el envió a la Asamblea Nacional del proyecto de Ley de Redistribución de la Riqueza, más conocido como Ley de Herencias, con el que se pretendía recaudar un impuesto progresivo a los legados.

Esta última idea fue la detonante ciudadana para que, por el conjunto de situaciones económicas vividas, se vivieran masivas movilizaciones en contra del régimen en varias ciudades. Con consignas de “Fuera Correa Fuera” y apoyados por grupos políticos de oposición, ciudadanos marcharon por las principales calles en señal de protesta.

La última de estas movilizaciones masivas se realizó el siete de abril, a lo que el Gobierno correísta respondió con una marcha de respaldo y con la posterior salida del Presidente a un viaje oficial al exterior. Tras ello, se vivió una aparente calma en lo que a manifestaciones refería.

Días después, y obviamente de forma imprevista, la noche del 16 de abril del 2016, cerca de las 19h00 locales a las 18h58 TL (23:58 UTC), un terremoto sacudió gran parte del territorio de Ecuador y puso en alerta a su población.

⁴ ¿El Terremoto salvó a Correa? Artículo de Sebastián Mantilla para diario El Comercio, 1 de junio de 2016.

Aunque el movimiento fue sentido en provincias de la región Sierra y Amazonía, su intensidad fue mayor en las costas del país por lo que, aún sin datos oficiales, los ecuatorianos suponían que la afección en esta última región era mayor.

Fue hasta casi una hora después, cuando el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional difundió -como datos oficiales- que el evento sísmico alcanzó los 7.8 Mw (escala de Richter) y su epicentro se localizó frente a las costas de Muisne (entre las provincias costeras de Manabí y Esmeraldas)⁵; “afectando directamente a seis provincias:” Manabí y Esmeraldas en mayor magnitud, pero “también Santo Domingo de los Tsáchilas, Guayas, Los Ríos y Santa Elena” (Giunta y Mancero 2017).

Horas después del evento empezaron a conocerse sus consecuencias: primeras víctimas mortales, grandes daños materiales, pérdidas para sectores laborales y de la producción. Fue hasta varios días después del terremoto, una vez que los organismos pertinentes pudieron recabar y confirmar datos, pérdidas y daños; que se hizo público el balance oficial del Gobierno Ecuatoriano.

En ese informe, destacan algunos datos que permiten entender la magnitud de lo sucedido como: más de 670 víctimas mortales, cerca de 85 mil personas afectadas de manera directa y otras 385 mil personas de forma indirecta; más de 70 mil viviendas declaradas destruidas o inhabitables; daños totales en instituciones públicas, privadas y educativas; además de millonarias pérdidas para los sectores económicos y productivos como manufactura, agricultura, ganadería y pesca; y especiales afectaciones al comercio donde las pérdidas ascendieron a los 285 millones de dólares⁶.

Ecuador vivía uno de los mayores desastres naturales de sus últimas décadas, “siendo el más fuerte sucedido en el país desde el terremoto de Colombia de 1979, y el más destructivo desde 1987” (López, Ulloa y Márquez 2016, 988).

⁵ Dos años después del terremoto de Pedernales: Actualización sísmica. Artículo de “Interactuamos con Usted”, Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional.

⁶ Informe de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades), 2016.

Los momentos que le siguieron fueron de confusión, terror e incertidumbre; sobre todo porque la gente no entendía que había ocurrido y que ocurría en presente: había desconcierto y no había información certera.

El pánico vivido las horas posteriores al desastre generó una situación de caos y descontrol en las poblaciones afectadas. La alerta de Tsunami como medida de prevención a un daño mayor, o por alevosía para el saqueo, disparó los nervios en algunas zonas afectadas, de donde muchas personas se alejaban (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 109).

A esto se sumaba la zozobra de la gente por las continuas réplicas, que azotaron al territorio ecuatoriano durante todo un año. Según el Instituto Geofísico, en el año 2016 se registraron 2879 réplicas, de distintas magnitudes que en ocasiones alcanzaron los 6.9 grados en la escala de Richter.

2.2 Los primeros momentos: información tras el terremoto

Como ocurre en este tipo de catástrofes, las horas posteriores a él fueron de caos, pánico y descontrol para las personas afectadas, no solo por el desastre sino por la falta de información y comunicación que se vivía. “Aquellos momentos fueron de incomunicación, hasta pasadas dos horas los medios nacionales no transmitieron sobre el terremoto”. (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 109).

Esto porque la tragedia ocurrió un día sábado por la noche, cuando no hay actividades laborales normales y apenas turnos en los medios de comunicación (principales vías de información masiva); además porque las zonas afectadas carecían de los recursos y servicios para poder emitir información (muchas se encontraron aisladas incluso físicamente por la irrupción de vías).

Esos minutos, esas horas de desinformación, eran una eternidad en las zonas donde el terremoto de 7.8 grados había golpeado con mayor fuerza [...] No había electricidad y, con ella, desapareció el Internet. La telefonía móvil se mantuvo hasta que se acabaron las baterías de los celulares. En el espacio radioeléctrico solo había ruido blanco. Los canales de TV local tampoco emitían ninguna señal (Fundamedios 2016).

A esto sumado que, el presidente de la República de ese entonces, Rafael Correa, se encontraba fuera del territorio nacional por cumplir con una de sus agendas de actividades oficiales en Europa. Por ello que, tampoco hubo información oficial inmediata pues, como se anotó anteriormente, durante su gobierno Correa fungió como el portavoz oficial.

Y es que aunque el vicepresidente Jorge Glas, fungía como presidente encargado del país, no fue hasta aproximadamente dos horas después del evento cuando desde su posición emitió la primera información oficial televisada en cadena nacional donde confirmó 77 muertos y declaró emergencia nacional además de estado de excepción.

En tanto, hasta este momento la información ya había proliferado por la mayor parte de las cadenas de noticias internacionales y por las redes sociales, en algunos casos creando alarmas falsas, en otros propiciando enfoques dramáticos y en otros difundiendo diversas realidades. Este tiempo para la población ecuatoriana significó una eternidad en la que se palpó la desinformación, sobre todo en las zonas donde el terremoto de 7.8 grados había golpeado con mayor fuerza (López, Ulloa y Márquez 2016, 991).

Por ejemplo, mientras los medios nacionales y las fuentes autorizadas del Gobierno Ecuatoriano confirmaban la información, recababan datos o se reponían del evento; medios internacionales como la cadena CNN ya transmitían en vivo y confirmaban víctimas mortales en Ecuador tras un terremoto de 7.8 grados en la escala Richter, según el Centro Geológico de los Estados Unidos.

En Ecuador, aún no se anunciaba de forma oficial que había ocurrido pero a nivel internacional ya se difundía. En territorio nacional había rumores, suposiciones o hipótesis, esparcidas de manera personal o por redes sociales (debido a la inmediatez y globalidad que estas representan). Desde civiles hasta periodistas publicaban allí sus primeras impresiones e imágenes del evento aunque estas no estuviesen confirmadas.

Durante un acontecimiento de la dimensión social que tiene un terremoto, las redes de comunicación juegan un papel trascendental. En Ecuador, desde el primer terremoto hasta las consiguientes réplicas, la Internet, los blogs y las redes sociales, con sus diversas y diferentes aplicaciones (apps), se convirtieron en el suministro único, por su actividad a tiempo real, de la información (López, Ulloa y Márquez 2016, 993).

Inclusive, los portavoces oficiales emitieron sus primeros comunicados por esta vía: el vicepresidente y entonces presidente encargado publicó un primer tuit a las 19:55: “Está activado el COE nacional, estoy en camino al ECU911 a coordinar acciones en todo el país. Los mantendremos informados”.

Desde El Vaticano (Roma), el presidente Correa también se valía de medios digitales para pronunciarse. A las 20:19 redactó: “¡Ánimo país! Hemos tenido fuerte sismo de 6.5 escala Richter frente a las costas de Muisne (info. preliminar). Ya autoridades están en puestos de control evaluando daños y tomando acciones”; minutos después en tuits siguientes informaba la suspensión de su agenda y su regreso inmediato a territorio ecuatoriano.

Sin embargo, pese a la rapidez y universalidad de las redes sociales y a las vías de comunicación digitales, y precisamente por la dimensión del desastre, la población afectada esperaba información “confirmada” y de otro tipo; bien difundida por medios de comunicación tradicionales o pronunciamientos públicos oficiales. Se esperaban certezas.

A pesar de lo inmersa que vive la sociedad en la cultura digital, la cual nos brinda herramientas de curación de contenidos con el fin de filtrar información, se ha constatado que incluso teniendo al alcance este tipo de recursos, el terremoto en Ecuador supuso un colapso a nivel de gestión de información (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 103, 104).

2.3 Rol post-desastre de los medios ecuatorianos

Como ya se señaló, no hubo reacción o información inmediata a la tragedia desde medios tradicionales ecuatorianos. La prensa, por las más obvias razones de impresión; la radio tardó en propagar lo que ocurría y cuando lo hizo reprodujo lo que se decía en redes sociales y en las calles, es decir, información no concertada ni verificada. La televisión, el medio tradicional considerado de mayor impacto, tardó aún más en establecer una transmisión.

Fundamedios asegura que esto se dio también porque el desastre causó daños en medios locales de los sitios más afectados y que la ausencia de servicios como la electricidad imposibilitó la cobertura de medios nacionales. Sin embargo, rescata los primeros esfuerzos que permitieron comunicar. “En los minutos posteriores al terremoto, tres estaciones radiales y un canal de televisión se enlazaron para brindar a Manabí la poca información oficial que tenían hasta el momento” (Fundamedios 2016).

Si bien, los medios de comunicación ecuatorianos “demoraron en cubrir inmediatamente el evento telúrico por circunstancias operativas y el poco personal que pudo llegar rápido a los estudios de los medios de comunicación”, cuando iniciaron sus transmisiones no difundieron información estrictamente real o necesaria (Basantes y Silva 2016, 137).

Esto sin desmerecer ni criticar el rol que cumplieron los medios, sino porque por las magnitudes del desastre era complicado concertar y coincidir en lo que había ocurrido, sin mencionar que los pronunciamientos oficiales de autoridades eran escasos y escuetos.

Entonces, en su rol inicial tras el terremoto, los medios ecuatorianos “difundían y transmitían en directo las imágenes, las voces y los relatos de la catástrofe”, como es habitual de cualquier parte del mundo pues tras este tipo de eventos, cuando se suele difundir lo que está a la mano, lo primero que se manifiesta, sin importar lo impresionante que pueda ser (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 103).

El amarillismo insiste en evocar las historias de vida como algo que supera a la realidad. Sus fórmulas se adaptan especialmente bien al contexto de crisis o alarma social porque sus bases de recreación se fraguan en la fascinación y sorpresa. Causar sensación y reelaborar la realidad con relatos vagos y superficiales (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 110, 111).

Pese a este tipo de difusión, hay autores que aseguran que en el caso ecuatoriano, la televisión como medio tradicional de mayor impacto, tuvo “una reacción tardía frente a la emisión de información”, lo que ellos justificaron al asegurar que actuaron de acuerdo a la norma vigente. “En la Ley Orgánica de Comunicación, que señala que los medios de comunicación verán suprimido su derecho a la libre expresión en casos de emergencia nacional” (Rivera y Rodríguez 2016, 200).

“Sin embargo el argumento de no emitir información debido a disposiciones legales se desvanece cuando la vigencia del Estado de Excepción ocurrió dos horas después de los acontecimientos”, es decir, cuando el presidente encargado salió a dar las primeras declaraciones y disposiciones oficiales en cadena nacional (Suing 2018, 376).

Podría decirse entonces que el vacío informativo que existió, y la posterior confusión ciudadana, se deben a otros motivos y no a las restricciones jurídicas. Uno de los motivos fue

indudablemente la falta de preparación de los medios para cubrir y plantarse ante este tipo de eventos.

Falta de preparación que se debe primero a las falencias en la formación universitaria de los comunicadores en el país, comprobadas en múltiples evaluaciones al sistema de educación superior; luego por la falta de capacitación y formación cívica, en general, en temas de riesgos y catástrofes; y finalmente por las limitaciones físicas, tecnológicas y de infraestructura que tienen las empresas de comunicación locales.

“Según coinciden expertos, los medios de comunicación no siempre tienen protocolos específicos de cómo enfrentar las catástrofes, menos aún de cómo prevenirlas, no es parte de su esencia del día a día”; más aún en un país como el Ecuador que durante décadas no tuvo que vivir ni asumir un suceso como un terremoto (Gómez 2011, 163).

Esto pese a que según datos de la propia Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos, Ecuador está expuesto a riesgos y peligros por causas naturales como inundaciones, sismos o erupciones (por nombrar algunos), dado a que es un país costero influenciado por corrientes marinas y en donde impactan fenómenos como El Niño, y a que es volcánico y sísmico por su ubicación entre placas tectónicas⁷.

Los propios periodistas de la televisión ecuatoriana reconocen y refuerzan los criterios de que los medios no cuentan con protocolos para atender catástrofes ni sus periodistas están capacitados para cubrir emergencias provocadas por causas naturales, además las estaciones de televisión no disponen del equipamiento físico que les permita suplir en poco tiempo la interrupción de los servicios básicos (Suing 2018, 386).

Otro de los motivos fue, como ya se señaló anteriormente, la falta de información oficial oportuna. Mientras las autoridades confirmaban los datos, hacían balances e ideaban contingencias, los medios carecían de insumos para dar a la población. Ante la carencia, los medios asumieron por su cuenta los hechos, hasta que hubiera una disposición diferente. Fueron prácticamente dos horas a la deriva en el accionar de los medios tradicionales, que

⁷ Informe de Situación N.65 (16/05/2016).

puso en evidencia una vez más la centralidad del rol del presidente Correa como portador del discurso oficial de su Gobierno, que se vio desorientado ante su ausencia.

2.4 Importancia de la información oficial

Eventos como un terremoto no suprimen la ya conocida competencia entre los medios de comunicación, por “conmover y lograr tener el mayor alcance posible”, lo que hace “que la visión del suceso cambie radicalmente de un medio de comunicación a otro” (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 103).

Además porque “los medios de comunicación obedecen fundamentalmente a las reglas del mercado y consideran a la noticia como una mercancía”, lo que no cambia por eventos como catástrofes pues luego de ellas es cuando justamente se realizan “completas coberturas con los efectos de las mismas. Cunde la información ligada a la exacerbación de los efectos de la tragedia, la morbosidad y los elementos ligados a la rareza, el conflicto, el suspenso y la trama dramática” (Gómez 2011, 163).

De allí la necesidad de un canal (entendiéndolo como vía de comunicación) que aparentemente carezca de este tipo de intereses y vea por el bien común, para que funja como portador y difusor principal de la información, en teoría sin sesgos. Es entonces el Gobierno, como órgano máximo de Estado, quién debía asumir ese rol. “La información en un momento de emergencia o siniestro pasa a ser lo más importante y deseado por las personas que buscan conocer la situación real de afectación para poder tomar decisiones o guiar su accionar” (Vidal, Zambrano y Pérez 2016, 105, 106).

Conscientes de esto, de la importancia de reaccionar y dar información certificada, y además de regular la circulación de información en los medios de comunicación; el Gobierno Ecuatoriano ratificó el Estado de Excepción ya anunciado por el vicepresidente encargado, en el primer boletín de prensa gubernamental después de la tragedia. “El Estado de Excepción se mantiene para 6 provincias: Esmeraldas, Manabí, Santa Elena, Guayas, Santo Domingo y Los Ríos, lo cual posibilita [...] la centralización de la información para atender los daños suscitados y requerimientos ciudadanos” (Ecuador Listo y Solidario 2016).

Ya decía Debray que en contextos como este, el Estado además de espectacularizar sus discursos debe monopolizar la información, “debe apropiarse de controlar los sistemas

técnicos de fabricación y transporte de los signos” para asegurar su poder y su sustento (Debray 1995, 62).

Pero además de posicionarse como único vocero oficial, el Gobierno Ecuatoriano solicitó a través de varios portavoces y en la propia ampliación del decreto, controlar las informaciones e imágenes amarillistas que se difundieron como primeras impresiones en los medios. Lo hizo amparado en el artículo 10 de la Ley Orgánica de Comunicación, donde se pide “evitar un tratamiento morboso a la información sobre crímenes, accidentes, catástrofes u otros”.

Así se garantizaba la unificación de la información y el manejo de un solo discurso, direccionado desde el Gobierno, respecto a lo que había ocurrido; buscando garantizar no solamente informaciones veraces sino también permitiendo a las autoridades comunicarse con la población por varias vías, y empezar a controlar la situación para la posterior toma de decisiones.

Justamente, el manejar la información para poder gobernar, decidir y actuar es lo que convierte este accionar del Gobierno Ecuatoriano en un caso de estudio para la comunicación política, pues esta puede ser definida como “la actividad de determinadas personas e instituciones, en la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes con lo que se articula la toma de decisiones” (Canel 1999, 27).

Sin embargo, el manejo comunicacional oficial en el caso del terremoto de Ecuador no solo compete a la comunicación política sino obviamente a la comunicación en crisis, área que el Gobierno debió manejar también para poder responder según la situación lo ameritaba.

Varios autores que han escrito sobre el manejo de la comunicación en crisis como Guevara, Bisquert, Newman y Mejía, coinciden en que ésta es un tipo de comunicación estratégica que requiere el manejo de varios aspectos importantes. Por ejemplo, aseguran que es necesaria la implementación de una política de comunicación constante y concreta, en la que se mantenga la transparencia de la información en todo momento (Guevara 2006).

También coinciden en que el orden y la tranquilidad en situaciones de este tipo, empieza a restablecerse con una gestión planificada y estratégica de la comunicación (Bisquert 2006).

Explican también que en el caso de que el evento tenga afectados o víctimas mortales, el punto central de la crisis será la atención de las personas y la comunicación de ello (Newman y Mejía 2009). Además se señala como acciones imprescindibles a seguir en una crisis –en materia comunicacional- asumir la iniciativa en materia de información, priorizando la atención de los medios (Bisquert 2006).

Se observa entonces que una de las coincidencias de los autores en la comunicación en crisis es entonces: la centralización de la comunicación pero la transparencia informativa. Esto puede lograrse desde varias acciones específicas como la creación de políticas de comunicación, la centralización de mensajes que abunden el espacio político y social mediante una adecuada y constante construcción.

2.5 Comunicación en crisis

Las situaciones de crisis extremas son aquellas que no pueden ser previstas por aquellos que deben manejarlas, por lo que se puede situar entre estas a las catástrofes naturales. No son eventualidades de tipo solo social y económico sino también con consecuencias políticas pues los Gobiernos deben afrontarlas ante la amenaza de su propia estabilidad.

Puede definirse a la crisis como “un acontecimiento extraordinario que afecta de forma adversa a la integridad del ser humano, a la reputación de la empresa, o a la salud y bienestar de los trabajadores, de la comunidad, o de los públicos” (Wilcox 2001, 64).

Por el riesgo o peligro que las crisis representan para quienes detentan el poder, autores como Piñuel consideran que la comunicación en estos casos es vital y debe encargarse de dos tipos de problemas distintos, pero que a su vez se incumben: “frenar la crisis sirviéndose de la comunicación para aportar reacciones efectivas frente al acontecimiento que la originó y, por otra, se trata de que la pérdida de crédito y de capital en imagen, ocasionada por la crisis, sea mínima” (Piñuel 1997, 171).

Esto porque la solución del problema no es suficiente sino es comunicada, es decir que, frente a crisis es importante para quienes deben manejarla no solo iniciar acciones sino comunicarlas (Newman y Mejía 2009).

Para los gobiernos entonces, las catástrofes o cualquier otro tipo de crisis requieren de la

comunicación para su gestión, de manera fundamental y urgente.

Sin embargo, no es comunicar por comunicar, debe existir un discurso oficial que guíe y permita seguir un orden. Se debe instituir una voz, una imagen y un discurso únicos, en la diversidad y continuidad de las imágenes, discursos y voces a las que pueden tener acceso aquellos afectados por la crisis (Bisquert 2006).

Stuart Hall teorizaba también sobre esto en su célebre artículo sobre la codificación de mensajes, pues decía que “un evento histórico crudo no puede ser transmitido por, digamos, un canal televisivo”, sino que es necesario que dicho hecho pase a través de los signos del discurso para que tenga un significado (Hall 1980, 129).

Hall creía que solo cuando estos eventos históricos se someten “a todo el complejo de reglas formales por medio de las cuales el lenguaje significa”, puede considerarse un producto consumado para su comunicación y difusión (Hall 1980, 129).

Es decir, para el autor, el evento debe primero traducirse en una “historia”, antes de poder ser un suceso comunicativo, pues solo controlando la producción del discurso, el emisor puede influir o prever los efectos en el receptor. “Este conjunto de significados decodificados son los que “tienen un efecto”, influyen, entretienen, instruyen o persuaden, con consecuencias perceptuales, cognitivas, emocionales, ideológicas o comportamentales muy complejas” (Hall 1980, 130).

Es que así como la comunicación durante una crisis puede provocar el debilitamiento de la imagen y la pérdida de capital político para un Gobierno, puede así mismo resultar positiva de manejarse adecuadamente desde un discurso. Ya lo decía Fernando Ulloa en su manual para la gestión de riesgos para comunicadores: “La producción y circulación oportuna y transparente de información contribuye a generar confianza y credibilidad” (Ulloa 2011, 26).

Hay ejemplos de ello: tras la crisis desatada por el terremoto de Lorca (Murcia, España) en 2011, la gestión de comunicación realizada para hacerle frente dio “pie a un impacto positivo en la reputación de los protagonistas de la historia” (Medina 2016, 36).

Es decir, las crisis para los gobiernos pueden ser capitalizadas políticamente, utilizadas incluso para reforzar una determinada postura, con una comunicación adecuada y un discurso que lo represente.

2.6 Primeras acciones comunicativas del gobierno

Al entender que es en el accionar político donde las agendas mediática y pública se enlazan, tanto los contenidos que se presentan en los medios, como las historias y preocupaciones de la gente; el Gobierno Ecuatoriano priorizó su presencia mediática como una de las primeras decisiones para gestionar la tragedia desde la comunicación política y de crisis (Sampedro 2000).

Por ejemplo: frecuentemente circulaban cadenas nacionales de radio y televisión con información oficial, se saturaron las cuentas oficiales de redes sociales con información y se creó una página oficial exclusiva para el evento denominada “Ecuador Listo y Solidario”, misma que nació luego del hashtag o la tendencia de redes sociales que el propio Gobierno Ecuatoriano posicionó tras el evento.

Esta última acción responde a la falta de control y a la necesidad de proveer información que tuvo el Gobierno como respuesta al accionar de medios y cadenas internacionales, para quienes no regían limitaciones jurídicas vigentes dentro del país y para las que no había fuentes o voceros de información perennes.

Fueran cadenas internacionales o nacionales, lo cierto es que en las horas y días que siguieron al terremoto en Ecuador, la gente buscó informarse por medios tradicionales, especialmente por la televisión: no solo porque los ciudadanos buscan “ver “en vivo” la situación como una herramienta de estabilización emocional” sino porque ante situaciones de este tipo es el medio “que no pierde su protagonismo” (Egas et al. 2016,176).

Incluso en un estudio sobre percepción de los usuarios sobre la gestión de la información a través de medios tradicionales y metamedios digitales después del terremoto de abril del 2016 en Ecuador, se comprobó que “en el caso de medios tradicionales, el que más influyó fue la televisión” (Egas et al. 2016,173).

De allí que el Gobierno buscara difundir y posicionar su mensaje a través de este medio, inicialmente en cadenas e informativos como ya mencionó, para luego hacerlo desde su programa principal, donde durante toda su vigencia se reprodujo el discurso oficial: las sabatinas televisadas del presidente Correa, quién como también se mencionó, fungió de portavoz principal.

No es pertinente aún para este argumento detallar cual fue el discurso de Correa en cada sabatina, pero si caracterizar brevemente la forma en que desde ellas manejó la Comunicación. Además de aportar datos oficiales, el presidente -un comunicador natural según los estudios que hicieron de él autores como Carlos De La Torre-, aprovechó para expresar cuotas que fortalecieran y beneficiaran a su régimen; y lo hizo desde estrategias de catastrofización. Así, a partir del desarrollo del contexto de esta investigación, aparece otra categoría teórica fundamental para comprobar las hipótesis de este trabajo.

Capítulo 3

Marco Metodológico

Este capítulo describe todo el proceso metodológico sobre el que se soporta la presente investigación. Vale referir que el camino tomado está inscrito en el paradigma cualitativo de investigación. En este capítulo se describen de forma pormenorizada: Tipo y diseño de investigación; así como el nivel producción de conocimiento.

3.1 Problematización

3.1.1 Objeto de estudio

Esta investigación se plantea como objeto de estudio el analizar y caracterizar el discurso oficial del gobierno ecuatoriano frente al terremoto del 2016, con la finalidad de encontrar si el hecho fue capitalizado políticamente desde el uso de estrategias populistas y de catastrofización, para la obtención de réditos y para construir y reforzar poder en miras de mantener una postura hegemónica.

Se han definido previamente las categorías teóricas que aquejan a esta investigación, entendiendo como discurso oficial el pronunciado por el portavoz del gobierno, el presidente Correa, en un programa político, masificado a través de medios de comunicación como su escenario.

La complejidad de este objeto de estudio radica en la cantidad de categorías que encuentran relación entre ellas, con un programa de corte populista como conector.

En las sabatinas se pueden comprobar las manifestaciones expuestas en esta propuesta teórica. Empezando por cómo se constituye el discurso y se vincula con el poder y la política, visto desde las teorías foucaultianas, bourdieanas y weberianas; así como que es un discurso que puede ser identificado como populista desde las ideas de Laclau y utilizado en busca de réditos; y cómo este se reproduce desde los medios de comunicación con lógicas y características propias de los mismos, como la ritualidad y la teatralización.

Teun Van Dijk se aproxima a una definición del discurso y asegura que éste “es, también, un fenómeno práctico, social y cultural”. Profundiza al proponer cómo estudiarlo diciendo que no debe ser considerado únicamente “como forma, significado y proceso mental, sino también

como estructuras y jerarquías complejas de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura” (Van Dijk 2000).

Dentro de esta complejidad puede insistirse en el discurso estatal como generador de poder desde el pensamiento de Michel Foucault. Varios autores que han estudiado la obra de este pensador coinciden en que vinculaba el poder al aparato estatal o a las relaciones económicas de explotación (Emiliozzi 2001).

Para Foucault el discurso político estaba ligado directamente a la hegemonía o dominación, “las relaciones de fuerza –que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal- se habilitaron poco a poco en el orden del poder político” (Foucault 1983).

Pero los discursos populistas, como el que aqueja este trabajo, no precisamente reproducen poder desde la obvedad. Cabe recordar aquí que, por las características de esta tendencia política el líder –más que como portavoz- funge como el sitio de enunciación de todos aquellos quienes les siguen y le escuchan. El reto es identificar justamente como el régimen logró construir o reforzar esa postura hegemónica, sin caer en obviedades.

Es precisamente el descubrir en este caso específico cómo se forjó esta relación, encubierta e íntima, entre poder y discurso, que se plantea esta investigación y la caracterización de este último como objeto de estudio en miras de comprobar una hipótesis.

3.1.2 Preguntas de investigación

¿Cuál fue el objetivo del gobierno ecuatoriano, liderado por el presidente Rafael Correa, con el discurso que construyó y reprodujo después del terremoto de 2016?

¿Qué pasa en el gran espacio de producción discursiva gubernamental ecuatoriana cuando interviene un elemento como la catástrofe?

¿Cómo estaban contruidos los discursos oficiales del gobierno ecuatoriano tras el terremoto del 2016?

Con el terremoto como un hecho crítico ¿se construyó y usó el enlace ciudadano de forma distinta?

¿Cuál fue la estrategia principal usada por el Gobierno ecuatoriano para, a través de su discurso, buscar el refuerzo de su posición hegemónica?

3.1.3 Objetivos

Objetivo General

Analizar el discurso comunicacional oficial frente al terremoto del 2016, para caracterizar su operación e identificar si el gobierno implementó estrategias en búsqueda de la capitalización política del evento a su favor.

Objetivos Específicos

- Identificar rasgos y características de los mensajes que integraron los discursos de comunicación del gobierno frente al terremoto del 2016.
- Encontrar las coincidencias y diferencias entre el discurso “normal” del presidente Correa en las sabatinas, con el pronunciado después del terremoto
- Demostrar que desde estrategias populistas catastrofistas en los discursos de comunicación, se politiza y se construye y refuerza hegemonía aún en momentos críticos como desastres.

3.1.4 Hipótesis

El gobierno ecuatoriano, liderado por el presidente Rafael Correa, busco capitalizar políticamente desde el discurso, un evento de crisis como el terremoto del 2016, construyendo y reforzando mensajes populistas y empleando estrategias catastrofistas, para preservar y consolidar la imagen de su régimen.

3.2 Justificación

La presente investigación es pertinente porque es un aporte para los estudios políticos y de comunicación, al dejar en evidencia que los discursos oficiales de la comunicación aprovechan momentos de desastre y crisis, para construir y reforzar poder.

Hay que recordar que el discurso de gobierno fue durante el estado de excepción por la tragedia, la principal fuente de información de medios gubernamentales y privados, nacionales e internacionales.

Para realizar este estudio se ha escogido el enlace semanal del presidente Rafael Correa, con él como sujeto principal de la comunicación gubernamental, al ser su discurso el mensaje final que marcó la línea oficial durante todo su gobierno; más aún en momentos de dificultad como una catástrofe natural.

Durante su presidencia, Rafael Correa fue el portavoz y vocero principal de su gobierno, definiendo inclusive las agendas de la comunicación privada desde sus enlaces radiales y televisivos semanales en los que presentaba informes de su gestión.

La investigación se justifica como relevante pues este discurso comunicacional tiene trascendencia política al poner en evidencia estrategias de preservación de hegemonías, de refuerzo de poder y de obtención de beneficios; tiene relevancia social, porque los programas seleccionados sirvieron para la información y educación de la población en un determinado momento; y mediática, pues sirvieron también como fuente a medios de comunicación.

Además, es necesario realizar esta investigación por la ausencia de otras de este tipo. Es poco lo que se ha escrito sobre comunicación política durante desastres en Ecuador, alcanzan trabajos de titulación o artículos académicos, precisamente porque el país no había enfrentado una tragedia de la magnitud del terremoto del 16 de abril durante las últimas décadas. Así, la investigación se convertiría también en un aporte histórico.

3.3 Delimitación del objeto de estudio

En el marco del estudio se plantea analizar el discurso oficial del gobierno ecuatoriano frente al terremoto del 2016, desde el mensaje del presidente Rafael Correa. Durante todos sus periodos de gobierno, fue precisamente su discurso como mandatario lo que marcó la línea comunicacional. Su discurso político, pronunciado en medios, eventos y otros canales de comunicación, era sintetizado en su programa tipo informe semanal “Enlace Ciudadano”, emitido sábado a sábado, y conducido por él mismo.

Las unidades de análisis serán entonces los informes sabatinos presidenciales desde la tragedia (sábado 16 de abril) hasta la semana en que se aprobó la Ley de Solidaridad (jueves 12 de mayo) por ser ésta última acción, la primera acción tangible en reflejar el inicio de la gestión de la tragedia desde la política pública y la legislación.

Para precisar, se escogieron los programas N.472, N.473 y N.475, obviando el enlace N.474 por ser protagonizado por el vicepresidente Jorge Glas, quién pese a ser un actor importante en la política ecuatoriana de ese entonces, carecía de las mismas condiciones enunciativas de Correa. Se centra la mirada en el presidente, como portavoz y figura política principal, y en sus performatividades discursivas a partir del acontecimiento.

Cabe recordarse, que frente a eventos de este tipo, la aplicación de diversas políticas públicas, especialmente medidas económicas, marcan un cambio de etapa del post-desastre a los esfuerzos por la recuperación y la reconstrucción. Un ejemplo de esto, fueron las medidas económicas aplicadas por el presidente ecuatoriano León Febres Cordero tras los terremotos que afectaron al país en 1987: en materia de políticas públicas, son las decisiones las que marcan etapas.

Se tomó este rango de enlaces además porque, justo al ser emitidos en la reciente etapa post-desastre, condensaban la línea comunicacional sobre la que se movería el gobierno correísta para la gestión del evento. Indudablemente son “las actividades relacionadas con la asistencia y la ayuda humanitaria” las que “tienen normalmente alta visibilidad política” (Eraso y Kallenberger 2017, 60).

Se tomó el discurso televisado del presidente, y no su reproducción en otros medios de comunicación, por las características privilegiadas de este medio, ya especificadas en páginas anteriores de este trabajo; por la centralidad del dispositivo enlace ciudadano para la comunicación gubernamental durante todos los periodos de gobierno de Rafael Correa; y porque otras vías de comunicación, inclusive las más utilizadas en esta época globalizada, eran simples reproductoras de lo que ya personalmente enunciaba el mandatario.

Parecía que la Secretaría Nacional de Comunicación era una réplica de la cuenta de Twitter del Presidente (...) Y es que los actores más relevantes en las Redes Sociales analizadas, formarían un triángulo que se superpone y se confunde: Ecuador, ciudadanía y Rafael Correa

dentro de un marco social y de temas como la solidaridad (López, Ulloa y Márquez 2016, 1001).

Cada enlace sabatino seleccionado, tiene una duración aproximada de 4 horas, conducido por el propio presidente, teniendo la particularidad de que, a diferencia de sus habituales informes, no se hizo itinerante (en territorio) ni con la presencia de público sino únicamente con la participación de funcionarios de estado aduciendo el Gobierno que esto se hizo por respeto a las víctimas y por la importancia de lo ocurrido. Esta es otra de las razones por las que fue escogido este rango de enlaces, pues el programa siguiente a la aprobación de la Ley de Solidaridad ya regresó a territorio y contó con participación de ciudadanos.

La unidad de análisis será cada programa en su totalidad pues, más allá de constituir en conjunto un corpus de tres elementos, para los objetivos de esta investigación no se pueden fraccionar. Las características del discurso correísta no dan para ello. Los temas no se concluyen en un segmento, se retoman según conveniencia del enunciario: pueden ser referidos al iniciar la elocución pero también al concluirla. Debe abordarse la universalidad del discurso para tener una real comprensión. Se insiste en que el tipo de investigación no propone un análisis minucioso al modo cuantitativista, donde las unidades de análisis se descomponen y caracterizan con el ánimo de ubicar regularidades y/o discontinuidades discursivas, entre otras. Se propone un análisis más amplio para justamente encontrar coincidencias y enunciados con direccionamiento político.

3.4 Tipo y diseño de investigación

“La conceptualidad en la que se desarrolla el filosofar nos posee siempre en la misma medida en que nos determina el lenguaje en el que vivimos. Y forma parte de un pensamiento honesto el hacerse consciente de estos condicionamientos previos. Se trata de una nueva consciencia crítica que desde entonces debe acompañar a todo filosofar responsable, y que coloca a los hábitos de lenguaje y pensamiento, que cristalizan en el individuo a través de su comunicación con el entorno, ante el foro de la tradición histórica a la que todos pertenecemos comunitariamente.”

Hans Georg Gadamer. *Verdad y método*.

La investigación en ciencias sociales no busca crear enunciados explicativos con pretensiones “conclusivas” (creación de “leyes” y preceptivas sociales) respecto del complejo orden de lo social, político, económico y cultural. Los fines de la investigación social son más modestos

pero no menos importantes que su par, las ciencias fácticas y/o naturales. Este trabajo se inscribe en el paradigma de investigación cualitativa. Bajo ningún concepto, sus resultados tienen la intención de simplificar los debates epistemológicos ni plantear “verdades científicas” al modo del modelo empírico-analítico propio del paradigma tecno-instrumental de corte positivista. El paradigma cualitativo es, en ese sentido, el que más se adapta a los objetivos de este trabajo. La perspectiva de García y Berganza ilustra bien lo que se señala arriba sobre la investigación cualitativa:

Perspectiva cualitativa: la intersubjetividad se expresa mediante el lenguaje. Se emplean métodos hermenéuticos para analizar ideologías, actitudes, valores subjetivos y creencias. Se capta el significado de los fenómenos sociales, esto es, se registra el sentido que las personas confieren a sus pensamientos, acciones y entorno (García y Berganza 2005, 158).

Una investigación inscrita en este paradigma tiene su fortaleza en la interpretación de la realidad social a partir no de datos estadísticos que buscan regularidades o “leyes universales”; el paradigma cualitativo busca interpretar la realidad estudiada a partir de la propia contingencia, de la relación del sujeto que investiga con los sujetos investigados en el propio contexto y con todas las complejidades del caso. Este paradigma privilegia la interpretación como forma de *comprender* la realidad social. Entendiendo que no hay límites en la *comprensión* y que ésta se logra a través del lenguaje como un método para la interpretación. Para Orozco y González:

La perspectiva cualitativa puede definirse como aquella que busca comprender las cualidades de un fenómeno respecto de las percepciones propias de los sujetos que dan lugar, habitan o intervienen ese fenómeno. De otra manera, es una mirada que parte de la premisa de que el hecho no es lo que está ahí afuera (el hecho objetivo), sino lo que los sujetos, incluido el investigador, perciben como hecho. Desde aquí queda claro que en los procesos cualitativos se trabaja *con* las percepciones de sujetos, *a partir* de las percepciones de otros, las cuales no pueden ser sino subjetivas (Orozco y González 2012, 116).

Contrario al paradigma cuantitativo de corte positivista, el paradigma cualitativo admite que el sujeto que investiga es un ser sensible, que tiene sus propias visiones del mundo y sus actos interpretativos no son, de ninguna manera, producto de una especie de “objetividad pura”; una pretensión científica con esos marcos, replica el ideal positivista, no sólo tuvo amplio margen en el plano de las ciencias fácticas y/o naturales, sino que impactó profundamente el

quehacer investigativo en las ciencias sociales, sobre todo en sus metodologías. El acto de investigación en las ciencias sociales siempre tiene un carácter relacional e interpretativo. Lo propio del saber social no son los datos ni las estadísticas (de las cuales puede echar mano las ciencias sociales, sin dudas); lo propio de saber social es la interpretación de los hechos estudiados.

En ese sentido, todo acto investigativo en el plano de las ciencias sociales, se inscribe en un horizonte hermenéutico. De allí que el diseño de esta investigación sienta sus bases en la hermenéutica de corte gadameriana.

Para Hans-Georg Gadamer, el estudio de la realidad social “dada” no puede hacerse sin atender su sentido contingente, los imperativos epocales, los lenguajes y códigos que condicionan la realidad social. Todo intento interpretativo de los hechos y acontecimientos sociales, según su planteamiento, debe ser consecuente con las condicionantes históricas y lingüísticas que lo determinan. Un horizonte interpretativo de carácter hermenéutico supone un posicionamiento del investigador que parte de unas condiciones contingentes, de un “estar ahí” que habilita sensiblemente la producción de enunciados *comprendivos* de la realidad. La hermenéutica gadameriana establece que el investigador no es un sujeto “neutro” que sólo describe la realidad, sino que es un intérprete de una realidad que no le es ajena, que también lo atraviesa y condiciona.

Sin embargo, Gadamer aclara que el trabajo del intérprete de la realidad social no puede ser especulativo ni arbitrario, pues su labor es a la vez una lectura de sus propias experiencias en las experiencias y acciones de otros. El *cultural package* es un insumo básico para la interpretación en conjunción con los insumos teóricos y metodológicos de los que dispone al momento de su ejercicio hermenéutico.

Se insiste en que ese horizonte hermenéutico supone una actitud sensible por parte del investigador ante los fenómenos estudiados. Si bien es cierto que la actividad del hermeneuta social se hace a partir del ejercicio racional, de la puesta en acción de un tipo de racionalidad con una evidente carga *moderna* (la racionalidad técnica e instrumental positivista); también es cierto que el investigador es un sujeto social con prejuicios, valores y creencias de las cuales no se abstrae al momento de realizar la investigación.

La complejidad de la realidad social estudiada no puede ser abordada desde la *simplicidad* paradigmática de la racionalidad técnica-instrumental; así como tampoco puede ser reducida a un corpus de “leyes” y estadísticas. La visión hermenéutica no sólo admite los prejuicios y *visiones de mundo* del investigador, sino que cree que ello es necesario para tener una visión más completa y compleja de la realidad que se estudia; todo acto de *interpretación* se hace a partir y desde de esas marcas; de no ser así, el acto mismo de interpretación quedaría a medias, aún menos.

De tal forma que los esfuerzos investigativos en ciencias sociales deben establecer nuevos marcos de referencia, nuevas metódicas que puedan mirar lo social desde ángulos no sólo distintos, sino que busquen interpretar e interpelar lo social desde disposiciones teóricas y metodológicas que no pontifiquen el método positivista cómo única forma de estudiar y, sobre todo, comprender las complejidades sociales y sus constantes vaivenes.

Si bien es cierto que los nuevos y no tan nuevos paradigmas de investigación en ciencia sociales están sometidos a toda clase de escrutinios y valoraciones, no es menos cierto que los derroteros investigativos implicados en la construcción de significados sociales complejos se han dejado impactar por el discurso de las ciencias duras, sobre todo en su fase más preceptiva. Pensar desde la teoría los objetos estudiados y adaptarlos a “leyes” preestablecidas parece un hábito que sigue circulando por algunos espacios científicos. Esos “hábitos”, por lo general, intentan invalidar cualquier intento de metodología que en definitiva no se ajuste al método, que no se sume al coro, viejo o nuevo, de los positivistas. En un libro ya clásico de Habermas: *La lógica en las ciencias sociales*, el autor alemán establece una clara crítica respecto de las formulaciones metodológicas de orden positivista:

Los preceptos de las metodologías empírico-analíticas sólo contienen, junto a reglas de lógica formal para la estructuración de un plexo deductivo de proposiciones hipotéticas, es decir, de un cálculo que resulte útil en ciencia experimental, la exigencia de elegir supuestos básicos simplificados que permitan la deducción de hipótesis legaliformes que sean empíricamente contrastables. En ocasiones se dice que la teoría ha de ser «isomorfa» a su ámbito de aplicación; pero ya esta forma de expresarse puede conducir a error. Pues en principio no sabemos nada de una correspondencia ontológica entre categorías científicas y estructuras de la realidad. Las teorías son esquemas de ordenación que construimos a voluntad en un marco

sintácticamente vinculante. Tales esquemas resultan útiles para un ámbito especial de objetos cuando la diversidad de lo real se ajusta efectivamente a ellos (Habermas 1998, 22).

Esta discusión es de larga data. Pues no sólo da cuenta de una disputa en las formas de encarar los procesos de investigación de lo social, sino que pone en evidencia otras disputas igualmente importantes, como por ejemplo: lo que se destaca no es sólo el mantenimiento de un tipo y modelo específico de hacer ciencia, sino que también hay allí una disputa de orden político-cultural; hay que recordar que la visión moderno-positivista es también una forma de representación y actualización del orden de lo hegemónico. De tal forma que plantear nuevos escenarios metodológicos es también una forma de reestablecer una voz distinta que intenta asumir la investigación social con y desde otras miradas.

La investigación cualitativa no se conforma con la descripción de los objetos estudiados, sino que va en la búsqueda de significados más complejos. Cualificar implica nombrar no sólo desde una realidad objetivamente dada, que *está allí*; implica una relación entre el sujeto que indaga e interpela (se cuestiona constantemente) y una *objetualidad* que no es “pura”, que como la realidad misma, está llena de asuntos humanos, de prejuicios y valoraciones. Es el lenguaje la fórmula de acceso a esas otras “hablas”, a esos otros tejidos discursivos que componen la materia social. El lenguaje es entonces un vehículo de indagación pero también de producción de significados; esa doble articulación (indagación/producción de significado) es lo que le otorga relevancia a esta investigación.

Las expresiones tales como: *validez científica, rigor metodológico, verdad científica, racionalidad técnica*, entre otras, forman parte de una serie de sintagmas que constituyen un tipo específico de saber-poder; ante esa realidad, habría que generar nuevas propuestas. El punto a partir del cual la hermenéutica se muestra como camino (no “el camino”) está basado en una relación tensional entre los objetos empíricos estudiados y las disposiciones teóricas, políticas y sociales de quienes investigan. Al investigador generar esos enunciados explicativos de la realidad social, no se abstrae de sus códigos esenciales (su mundo de vida) e incluso de su propia moralidad, todo ello es parte del análisis, desde allí, ese sujeto sensible que investiga hace sus lecturas de una realidad social que no le es ajena. La teoría entonces emerge como una bitácora que apoya la interpretación, que da soporte a la visión de quién investiga.

3.5 Nivel de producción de conocimiento (analítico-interpretativo)

Se realizará de forma crítica y objetiva el análisis y la interpretación sobre una realidad, gracias a la carga teórica y conceptual de la que se hizo el presente trabajo, que permitió además derivar de una realidad un objeto de estudio; es decir, la teoría “viendo” el problema sobre todo, de forma comprensiva.

No se trata de aprioris teóricos: el investigador no va con la mente vacía al campo de la experiencia, pero la realidad ofrecerá informaciones que, en muchas ocasiones, complementan o ponen en cuestionamiento, por su nivel de complejidad, nociones tradicionales de las disciplinas científicas” (Hernández 2012, 159).

Como se aprecia en la cita anterior, esta investigación aporta un nivel de *comprensión* complejo y, principalmente, situado (en contexto simbólico y material) de cómo se produce el discurso como una estrategia de poder y posicionamiento político. Al final del proceso investigativo, se pudieron identificar algunos elementos distintivos de las prácticas que tienen su asiento en el poder. El instrumental teórico y metodológico sirvió para “mirar más lejos” y complejizar toda la dinámica investigativa; fundamentalmente, se establecieron algunas orientaciones generales sobre los discursos públicos de los mandatarios en situaciones críticas, como las del caso de estudio que se referencia en este trabajo.

3.6 Unidad de análisis: el enlace ciudadano

Como ya se mencionó, el Enlace Ciudadano fue un dispositivo de comunicación particular y específico, dirigido por el propio presidente Rafael Correa durante sus años de gobierno. Para afirmar esto Cerbino, Maluf y Ramos aseguraron, siguiendo a Austin, que el discurso presidencial de las sabatinas podría situarse como “expresión realizativa” que “favorece la producción de hechos políticos a través del uso de enunciados cargados de politicidad” (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

Los autores explican que esto fue logrado por Correa, entre otras formas, al “nombrar e identificar a sus destinatarios (opositores, ciudadanos, periodistas, medios, ministros y funcionarios del Gobierno, entre otros)” mostrándolos y posicionándolos “como sujetos de la política en confrontación”. Así sus enunciados, al instituir sujetos políticos, se convierten en hechos políticos como tal. Esa creación y situación de actores políticos, tanto antagónicos

como adeptos a su discurso, es uno de los rasgos característicos del discurso de Correa, más aún en sus enlaces semanales (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

Este rasgo no solo lo convierte en un hecho político como tal, sino que lo ubica dentro de los discursos populistas donde es inminente la ubicación de un enemigo contra quién enfrentarse.

El Enlace Ciudadano fue la palestra en la que constantemente Correa reprodujo su discurso: ningún otro medio o vía fue tan efectivo y característico de su Gobierno.

Enlace Ciudadano no sólo fue un programa informativo que buscaba proveer de información a los ecuatorianos, fue un dispositivo comunicacional con el que se buscó dar respuesta o frente a los discursos de medios de comunicación. En primera instancia su función primordial fue generar información gubernamental y proporcionar un contacto directo con el sujeto pueblo. Pero había otras motivaciones que fueron aflorando con el pasar del tiempo, como justamente “desmentir” o aclarar información generada desde otros espacios y medios. Enlace Ciudadano no sólo sería un vínculo informativo entre el presidente Correa y el conjunto de la sociedad ecuatoriana, sino que también sirvió como palestra para iniciar una cruzada político-partidista en favor de la Revolución Ciudadana y sus adherentes.

De igual forma, y con el pasar del tiempo, el sujeto al cual se dirigía el presidente Correa, su audiencia- meta, ya no era un genérico “los ecuatorianos”, sino el pueblo ecuatoriano; de hecho, decir el pueblo ecuatoriano no significa implicar en el mismo enunciado, por ejemplo, a sectores pudientes en términos económicos y sociales como los banqueros, los políticos tradicionales, los empresarios, los dueños de medios de televisión o la vieja oligarquía. Cuando Correa se dirige “al pueblo ecuatoriano” toda su potencia discursiva está dispuesta, más bien direccionada, a un tipo de sujeto: el pueblo desposeído, aquellas masas humanas carenciadas y golpeadas por el sistema partidista anterior a su gobierno.

Otra de las características importantes de los enunciados en el mensaje sabatino de Correa es lo que Eliseo Verón denominó como dimensión didáctica o pedagógica del discurso. Es decir, el carácter explicativo y hasta educativo que tiene su enunciado, que apunta a mejorar la información para el receptor para que éste a su vez pueda comprender mejor los acontecimientos políticos (Verón 1987).

A través de ese recurso pedagógico, Correa buscó diferenciarse del discurso de los medios de comunicación desde los propios medios de comunicación (su enlace ciudadano era transmitido por radio y televisión): no pretende reducirse en sí mismo ni ser superficial, sino extenderse en la descripción de cada uno de sus enunciados:

A diferencia de la comunicación mediática, el discurso del presidente Correa no esquematiza la información, sino que la explica; no la reduce, sino que la amplía; no permanece en lo superficial sino que profundiza; no comprime el dato, sino que lo extiende en el tiempo, poniéndolo a su propia disposición (Cerbino, Maluf y Ramos 2016, 10, 11).

De allí que Correa, durante sus intervenciones aparezca como el docente que explica a sus receptores, todo lo relacionado a un determinado hecho, apuntando a que su verdad sea asumida e instaurada por ellos. Esto se ejemplifica durante su discurso en los enlaces ciudadanos:

El presidente se sienta en un podio alto desde donde diserta como si fuese el profesor que da cátedra a todos los ecuatorianos. Utiliza presentaciones de power point para ilustrar con cifras y datos técnicos sus políticas de gobierno. Las cátedras magistrales del presidente son interrumpidas por el aplauso de los asistentes, o por las preguntas de Correa al auditorio que son contestadas con el sí o el no (De la Torre 2012, 262).

Estos dos rasgos principales son los que caracterizaron esencialmente el discurso de Correa, pero éste tuvo sin duda otros componentes importantes. En su libro “Los enlaces ciudadanos del presidente Rafael Correa” Cerbino, Maluf y Ramos deconstruyeron la estructura del discurso de Correa encontrando que éste posee además elementos de interdiscursividad, repetición, personalización, emotividad y dramatización; pero que al igual que la mayoría de discursos políticos apela principalmente a la persuasión (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

Es pertinente destacar que es en la persuasión justamente donde radica el poder del discurso. “El poder discursivo suele ser persuasivo, directa o indirectamente y por consiguiente, destaca razones, argumentos, promesas, ejemplos u otros medios retóricos que aumentan la probabilidad de que los receptores construyan las representaciones mentales que se intenta imponerles” (Van Dijk, Discurso y poder 2009, 107).

Es este último elemento el que será desarrollado más ampliamente en la presente investigación, pues es el que permite explicar la construcción de poder, incluso en contextos sociales de crisis como catástrofes. “Una estrategia fundamental para encubrir el poder es persuadir a quienes carecen de él respecto a que las acciones promovidas están encaminadas a favorecer sus intereses” (Van Dijk, Discurso y poder 2009, 107).

Para lograr persuadir, Correa apeló a la argumentación entendiéndola no solamente como la ilustración de sus enunciados, sino también como la utilización de recursos que le permitan “entusiasmar” a sus receptores (Cerbino, Maluf y Ramos 2016).

Se dice que los discursos políticos buscan persuadir porque apuntan a “provocar y aumentar la adhesión de los espíritus a las tesis que se les presentan” y es a través de “una argumentación eficaz” que se logra “aumentar esa intensidad de adhesión” (Perelman y Olbrechts-Tyteca 2005, 50).

En los discursos de políticos que llevan ostentando su cargo y por tanto, poder durante algún tiempo, como fue el caso de Rafael Correa, se identifica también esa intención de mantener o reforzar su poder. Es por eso que otro de los elementos que se encuentra en el discurso del ex presidente es el de permanente campaña o publicidad de sus logros y aciertos, con el fin de mantener sus adeptos y por tanto, su poder. “En esta era de campaña permanente, los procesos de proselitismo y de gobierno perdieron cada uno lo que los distinguía.” (Ornstein y Mann 2000).

Pero sin duda, la característica más importante a destacar en el discurso de Rafael Correa es su tinte populista, que adquiere justamente por la personalidad e ideología política de quién lo pronuncia y por esa enunciación del sujeto pueblo como ya se reseñó. Es decir, Correa como líder populista aporta ciertos rasgos distintivos a su discurso.

La de Correa no fue solo una estrategia discursiva más. Fue una forma de posicionarse y de inscribirse (implicarse) con un sujeto carenciado en términos económicos, políticos y sociales; en esa “implicación”, creaba –o al menos lo buscaba- un vínculo unitario entre un sujeto-pueblo desplazado por las políticas neoliberales de los años 80 y 90.

Los diferentes Enlaces Ciudadanos no sólo informaban a la población de los planes de gobierno adelantados por la Revolución Ciudadana liderada por Correa, sino que buscaban crear las condiciones simbólicas y subjetivas para la construcción de contra hegemonía, teniendo en el sujeto-pueblo a un aliado de primerísimo valor. En ese sentido, habría que reconocer que ese sujeto-pueblo es también mayoritario en términos porcentuales, pues es allí donde se concentra la mayor cantidad de votantes.

3.7 El discurso de Rafael Correa

La estrategia “neo populista” de enfrentar a la ciudadanía contra un enemigo fue utilizada por el ahora ex presidente Correa desde su primera campaña política. De la Torre hace una rápida revisión histórica en la que encuentra que Correa siempre habló de partidocracia, de oligarquía, de políticos de siempre y de corruptos que “habían usurpado el poder a los ciudadanos” (De la Torre 2012, 253).

Para esto, siempre apeló al patriotismo y al nacionalismo asegurando que su lucha era por la patria, por “la refundación” de la misma y no por un “proyecto de simples reformas”. De allí que se viera “a sí mismo como el prócer de la segunda independencia”, como representante de la patria misma y como el líder capaz de realizar ese cambio “profundo y radical” que se necesitaba (De la Torre 2012, 255, 256, 257).

¿Por qué esto le ayudaría a ubicar mejor a sus enemigos frente al pueblo? Pues porque simplemente “quienes se oponen a esta gesta heroica no pueden ser sino que los enemigos de la patria y de la historia” porque o se está con la patria o se está contra ella, y por ende contra el pueblo (De la Torre 2012, 257).

De allí que para reforzar esta idea, muy pocas veces se refiriera en su discurso del Ecuador como un país o una nación sino como la patria. De allí también que sus slogans de gobierno (la patria ya es de todos) o la canción que convirtiera en su “jingle personal” (Patria, tierra sagrada) siguieran esa misma línea.

Una de las estrategias discursivas de Correa siempre fue presentarse a sí mismo como un líder fuerte, que primero en campaña aparecía batiendo una correa “contra los corruptos” y que una vez que obtuvo el poder parecía no tolerar errores: por ejemplo se le veía constantemente llamando la atención a sus ministros (De la Torre 2012).

Correa fue dirigente estudiantil y salió de la clase media, lo que lo ubica entre los protagonistas o al menos como participante de determinadas demandas sociales y le permite legitimarse como ese líder populista que sale del pueblo y que se identifica con él.

3.8 El Análisis del Discurso (AD) como técnica de investigación

El Análisis del Discurso (AD) es un campo de estudio que tiene su origen en la lingüística textual. Sus usos y aplicaciones en la actualidad no se limitan al campo de la lingüística; de hecho, hay quienes establecen que el campo del AD puede ser estudiado desde dos perspectivas. Así, Sebastián Sayago señala que el AD: “es, a la vez, un campo de estudio y una técnica de análisis” (Sayago 2014, 3).

Como técnica de análisis, su principal intención, lo que le confiere sentido y validez, tiene que ver con la orientación en la búsqueda de sentidos, la interpretación de la compleja realidad socio-política; poner sobre relieve la trama que se mueve detrás de los discursos públicos en el marco de las relaciones de poder. Por su heterogeneidad y carácter multidisciplinar, el AD no se ciñe a una fórmula unívoca de interpretación. En todo caso, su matriz procedimental e instituyente está signada por el discurso como “habla social”, como instancia que otorga sentido a las relaciones sociales.

El AD como técnica de análisis no está fuera de las valoraciones y preceptivas de los positivistas. Algunos aducen que en sus planteamientos y, sobre todo, su utilización como técnica no existe el rigor científico que debería. El problema estriba, en que el discurso es una materia de estudio excesivamente compleja; pretender encontrar regularidades, “leyes” (o adaptar el análisis a posiciones legaliformes, a aquello que está inscrito en el orden de los científico-social predeterminado), entre otras, es una tarea difícil.

No hay uniformidad discursiva, cada sujeto está determinado por sus propias valoraciones, por su “sistema de ideas” y su visiones del mundo; es en este sentido que el discurso y su realización se estudian en y a partir del contexto y de las propias estructuras lexicales que van construyéndose a partir de la sucesión de los enunciados. Pretender describir y analizar esas realizaciones discursivas desde una preceptiva científica es acotar el campo de estudio. El camino más “fiable” para poder realizar un AD complejo está basado en la articulación de tres instancias esenciales: el sujeto que investiga, el equipamiento teórico con el que se investiga y la situación concreta investigada: las formas en que se manifiesta ese discurso.

En esta investigación, el AD opera como “bitácora” analítica que intentará dar con aquellas fórmulas enunciativas que revelan los mecanismos de ejercer y manifestar poder en el discurso del presidente Correa en los EC estudiados. Aunque las piezas estudiadas están condicionadas por un hecho particular (el terremoto del 16 de abril de 2016), no deja de llamar la atención que en el discurso presidencial hay enunciados repetitivos durante todo su gobierno, que tienden a la politización del discurso.

Vale destacar que para este trabajo, el AD tendrá un carácter más holístico, una visión de conjunto; si bien se analizarán, en principio, las piezas discursivas por separado, la idea es dar cuenta de los elementos discursivos primarios que responden a estrategias de poder, catastrofización y a un posicionamiento político bien definido. La intención es señalar y evidenciar que los actos de habla elaborados por el ex presidente Correa en los EC estudiados tenían una orientación política, aunque en principio (y en apariencia) esos programas tenían más un carácter orientador e informativo dado la situación de crisis producto del terremoto. Para ello se pretende encontrar en el discurso órdenes y regularidades, descriptores y otros recursos semánticos y retóricos que permitan entender su construcción en conjunto. Se insiste en que el motivo del análisis es la totalidad lingüística del discurso, pero es evidente que deben considerarse determinados recursos al influir estos más que otros en discursos políticos. Por las limitaciones de este trabajo, y la imposibilidad que supone un análisis total, se tomarán en cuenta únicamente las siguientes figuras, como estructuras y operadores discursivos, para que sean categorías de análisis:

- Auto ubicación del enunciatario.
- Recurrencia o repetición.
- Caracterización cognitiva (oponentes, afines y otros).
- Lenguaje directo o indirecto.
- Descriptores
- Omisión
- Amplificación
- Propositiones y planteamientos
- Refuerzos argumentativos

Finalmente, el AD tendrá un capítulo específico (Capítulo IV) donde se desarrollará el periplo analítico. Como se ha referenciado, no se hará una “disección textual analítica” de corte cuantitavista, sino que se buscarán elementos específicos y generales que den cuenta de las formas discursivas tributarias al orden de lo político.

Capítulo 4

Análisis e Interpretación Textual

4.1 Apreciaciones preliminares o el método del discurso

Los postulados clásicos de la lingüística textual señalan que todo texto hay que *leerlo* en el marco de un contexto. No existe texto sin contexto; superando, claro está, la noción restringida del contexto en tanto situaciones objetivas de orden cronotópico. El contexto tiene que ver con relaciones subjetivas e intersubjetivas (Van Dijk 1980) que van tejiendo la situación comunicativa, lo cual le confiere unas especificidades especiales. En el plano del discurso político, la acción discursiva tiene sus particularidades; sobre todo cuando se habla de los dirigentes políticos, quienes tiene sobre sí responsabilidades públicas de dirección gubernamental. Para Meersohn el discurso implica:

(...) tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social. El significado del discurso es una estructura cognitiva, hace sentido incluir en el concepto de discurso no sólo elementos observables verbales y no verbales, o interacciones sociales y actos de habla, sino también las representaciones cognitivas y estrategias involucradas durante la producción o comprensión del discurso (Meersohn 2005, 292).

En ese marco, habría que convenir que el discurso político no es sólo la acción lingüística de los enunciatarios en instancias gubernamentales; el discurso político en general está atravesado por otros imperativos y se vale de estrategias extra lingüísticas para establecer su eficacia. Esta primera apreciación dista mucho de ser una mera obviedad; es necesariamente justa para emprender el análisis textual de las piezas audiovisuales que se van a estudiar (las cuatro primeras emisiones de *Enlace Ciudadano* (EC) inmediatamente posteriores al terremoto del 16 de abril de 2016). Por ejemplo, la utilización de otros textos (imágenes, musicalización, manejo de cámara, entre otros) que sirven de apoyo al discurso central. La alocución del ex presidente Correa no se puede leer desde la mera producción lingüística, sino a partir de un tejido de textualidades que le otorgan al discurso político del ex mandatario mayor eficacia, sobre todo porque logra conectar con las pulsiones identitarias y nacionales de los ecuatorianos.

En primer lugar, en la investigación no se quiso hacer un análisis textual a partir del enfoque tradicional del Análisis del Discurso (AD), mismo que está directamente asociado a la cuantificación de registros y modalidades discursivas puntuales. Si bien es cierto que la cuantificación de esos registros, formas lexicales, modalizaciones, entre otros; son importantes, se considera que esos enfoques terminan por diseccionar la realidad discursiva y la reduce, más de las veces, a un conjunto de formas léxico-lingüísticas que no dan cuenta de una totalidad discursiva más dinámica; donde los factores contextuales (de diferente orden) le otorgan al discurso político unas características más compleja y rica en matices. El AD se hará sobre la base de la totalidad discursiva; no en la fragmentación, sino tratando de dar con la unidad discursiva matriz que subyace a la alocución en su conjunto.

En ese orden, cada pieza discursiva (cada uno de los programas de EC estudiado) se hará no sólo a partir de los actos de habla del presidente Correa, sino a partir de la situación comunicativa en su conjunto. La situación comunicativa no se “agota” en el propio acto de enunciación del presidente Correa, el programa Enlace Ciudadano es toda una puesta en escena donde se pone de manifiesto un complejo orden del discurso; en ese orden discursivo, la intertextualidad juega un papel fundamental: diferentes códigos y símbolos componen se conmutan para darle sentido al entramado discursivo, para que su eficacia comunicativa sea lo más provechosa posible a los intereses del Gobierno Nacional. De allí que la noción de contexto en Van Dijk tenga tanta importancia para este estudio; el contexto como un entramado de situaciones intersubjetivas se dan en una situación de comunicación. El AD se apoyará, en ese sentido, en teorías y concepciones diversas (de orden político, lingüístico, sociológico, entre otras) para otorgar sentido interpretativo a las situaciones comunicativas de cada uno de los programas.

En segundo lugar, se destaca que el AD como herramienta de análisis, está coaligado a la visión hermenéutica, a un horizonte de interpretación más global, atendiendo a las condiciones materiales y simbólicas en la que se producen los discursos políticos. En las cuatro emisiones estudiadas de EC, se aprecia que cada una tiene sus áreas temáticas centrales, lo que marca una distinción entre cada una de las piezas audiovisuales analizadas. No obstante, también hay “hilos conductores” que dan sentido al discurso en su conjunto y que están presentes en los cuatro programas analizados; uno de esos “hilos conductores” está determinado por el discurso del poder, atendiendo a la noción foucaultiana. En la investigación se considerará en la importancia de estudiar cómo se elaboran esos discursos,

cómo operan en el tejido de las relaciones sociales y cómo, finalmente, terminaron posicionándose y generando adhesiones al gobierno del presidente Correa. Destacando además que, tal y como se observa empírica y comúnmente, los dispositivos discursivos políticos (subsidiarios del orden de poder) no siempre se revelan de forma ex profesa; la mayor parte de las veces se muestran desde la “*neutralidad*” de los enunciados de carácter informativo o de dirección en la gestión pública.

En tercer lugar, estudiar las formas en que se elaboran y distribuyen los discursos del poder político desde Latinoamérica, sobre todo a partir de un Gobierno con sentido progresista y de raigambre popular, tiene un estimable valor para entender las complejidades políticas y sociales en esta parte del mundo. Sobre todo, permiten ver críticamente los flujos y reflujos que hay en la política latinoamericana en general, y ecuatoriana en particular. En tal sentido, el discurso político del ex presidente Correa se estudiará no sólo desde su contenido aparente (desde el discurso denotativo formal e institucional), sino como dispositivo de un tipo de poder que tiene su asiento no en las estructuras convencionales de enunciación, sino en producciones textuales de orden intersticial; que aparecen en los entresijos de un discurso oficial cargado de significados políticos.

Los discursos políticos (en su sentido ideológico y programático) no siempre se representan desde la convención o la (aparente) “neutralidad” del discurso oficial-institucional. Contrario a lo que pudiera creerse, los discursos políticos y su impronta ideológica y programática, en la mayoría de los casos, se muestran allí donde menos se los espera; su potencia y eficacia tienen que ver más con lo metafórico y lo simbólico, con aquello que concite adhesiones, que genere empatías, que emocione y distraiga la atención del público, en tanto que la plataforma para la transmisión de los contenidos (en el caso de los EC) es la TV; el presidente Correa no le habla al pueblo como sujeto concreto, sino al público como sujeto pre condicionado para un tipo de discurso que está más adecuado a la línea del espectáculo, tal y como preconizara en su tiempo Guy Debord.

4.2 Análisis del programa Enlace Ciudadano 472

Ficha Técnica

Nombre del Programa: Enlace Ciudadano

Moderador: Rafael Correa, presidente de la República de Ecuador

Día de la emisión analizada: 23 de abril de 2016

Tipo de programa: Informativo y Político

Hora de transmisión: 10:00 a.m. a 14:00 p.m.

Duración del programa: 3:45:56

Lugar de transmisión: ECU911 de Quito, Pichincha-Ecuador.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=HzqPRoQnWhU&t=402s>

Fecha de captura del programa: octubre de 2017.

4.2.1 Decir “patria” es decir unidad de acción y participación

“Los hechos son sólo la espuma de la historia. Lo importante son los procesos subyacentes”.

Jacques Le Goff.

El programa inicia con imágenes contundentes de los destrozos ocasionados por el terremoto del 16 de abril de 2016, así como la implicación de los ciudadanos en el rescate de las personas y la logística para asistir a las víctimas. Las imágenes están acompañadas por la interpretación de la canción *“Quién dijo que todo está perdido”* (en *off*) del cantautor argentino Fito Páez, interpretada por su compatriota Mercedes Sosa. Las imágenes operan, en conjunción con el texto de la canción, como disparadores emotivos para la audiencia.

Luego de las imágenes, aparece el presidente Rafael Correa conjuntamente con su tren ejecutivo en pleno. Inicia su alocución el presidente Correa visiblemente afectado; así lo señala puntualmente: “(...) el dolor es inmenso, nuestro abrazo solidario a las familias de las víctimas, a aquellos que perdieron sus seres queridos...”. La expresión “el dolor es inmenso” va acompañada de una tonalidad vocálica excesivamente mesurada; hay una sincronía entre lo que dice verbalmente y lo que corporalmente transmite. Esa coherencia da la impresión de un todo que está armonizado y que desea marcar una línea discursiva, por lo menos en las primeras frases de la alocución, donde el dolor y la pena son los protagonistas. De tal forma que, de entrada, se observa una perfecta alineación de tres elementos: las imágenes iniciales del terremoto, las víctimas y los rescatistas (donde también aparece el Presidente), la voz en *off* de Mercedes Sosa acompañando las imágenes entonando *“Quién dijo que todo está perdido”* y las primeras expresiones del “dolor” expresado por el ex mandatario. La coherencia discursiva es completa. Esa es la primera apreciación.

Previo a eso, hay una marca discursiva que no puede dejarse de lado en el análisis: Las primeras palabras que emite el presidente son: “¡Buenos días Patria querida!”. Esta marca, la voz “patria”, la va a repetir unos segundos después: “(...) desde aquí un inmenso abrazo de patria”. La “patria” como elemento cohesionador esencial, sobre todo en momentos de conmoción nacional. La apelación a la voz “patria” es un recurso efectivo para homologar sentires y, sobre todo, cohesionar a la población alrededor de una idea fundamental y esencial, de carácter unificador. Esa apelación a la “patria” es un recurso discursivo que entronca con las emociones identitarias más profundas; en esa idea-fuerza de “patria” están recogidas todas las expresiones del país; incluso, la idea de “patria” es contraria a cualquier antagonismo político, supone la cohesión total entre los miembros de la comunidad como hijos de una misma nación.

La expresión de marras (“patria querida”) es pronunciada marcadamente por el máximo jefe del Estado. Es una expresión reafirmativa del gentilicio ecuatoriano. Quien detenta ese poder enunciativo, en este caso el presidente Correa, lo hace con la firme intención de unificar, aglutinar el mayor número de adhesiones. ¿Quién está de lado de la “Patria querida”? Visto así, la voz “patria” es un recurso efectivo en términos de enunciado, dado que quien logre articular buena parte de su acción discursiva alrededor de esa expresión, se posiciona en un lugar estratégico respecto de posibles antagonistas. El discurso de la “patria” es un unificador de voluntades, sobre todo en momentos de conmoción. Ha sido así históricamente, los líderes mundiales suelen echar mano de este recurso porque surte un efecto importante en el pueblo como voluntad concreta. De tal forma que hay allí, en el uso del recurso, una estrategia de posicionamiento que no tiene matices, sino que es abarcante en tanto y cuanto todos los ecuatorianos son hijos de la “patria”. Hay que destacar que en poco más de tres minutos de alocución formal, la voz “patria” es usada cinco veces.

Sin embargo, y esto hay que referirlo, el discurso de la “patria” es también una marca de identidad política y, en algunos casos, partidista. Porque además de homologar sentires e identidades (en un sentido nacionalista); a veces, ese discurso puede operar como una línea divisoria entre quienes sí son patriotas y aquellos que (según determina el poder gubernamental) no lo son. De esta manera, el patriotismo es también una acción política que se evidencia en la performatividad discursiva, encontrando en la expresión “patria” el elemento articulador de una política lingüística, que tiene que ver con la construcción de

hegemonía política; en ese juego discursivo, la idea es asociar la “patria” a la facción dominante.

La “patria” como unidad discursiva que aglutina y cohesiona a los ecuatorianos alrededor de una idea-fuerza que está inscrita en la propia psique cultural y social. El uso recurrente por parte del presidente Correa de la voz “Patria” en esa alocución del día 23 de abril, tiene dos orientaciones fundamentales. La primera de esas orientaciones apunta a lo que se ha venido describiendo: la “patria” como elemento atávico que apela a lo nacional-identitario; como estrategia para subsumir al sujeto pueblo en un enunciado que anima y a la vez convoca. Su eficacia no es menor, dado que el enunciatario es, en sí mismo, visto como proveedor de soluciones; ahora no sólo “provee soluciones”, sino que convoca, nada más y nada menos, desde un dispositivo discursivo movilizador y contundente.

Entre tanto, el recurso discursivo “patria” también tiene un efecto de unidad emocional. Todos los presentes en el acto están “movidos” emocionalmente. Todo el gabinete ejecutivo es ecuatoriano. El momento de conmoción es propicio para que la palabra “patria” estimule acciones solidarias y consecuentes con los hechos. Que el ECU911 de Quito, la propia transmisión televisiva y radial, opere como un dispositivo emotivo. La “patria” es, además de un elemento base del discurso político, opera como instancia de articulación de emociones y sentimientos en favor de la solidaridad y el encuentro. La “patria”, en ese momento es un sentimiento de unidad y articulación de voluntades. Allí el contexto, como bien señala Van Dijk, no es un lugar, sino un tejido de intersubjetividades que se articulan alrededor de un tema: el terremoto del 16 de abril de 2016.

Además, como se señaló previamente en este documento, el apelar a la patria es un recurso típico del discurso populista, por lo que en estos hallazgos destaca la confirmación de ubicar a Correa como representante de esta tendencia. Vale recordar que el expresidente siempre apeló al patriotismo y al nacionalismo asegurando que su lucha era por la patria, por “la refundación” de la misma y no por un “proyecto de simples reformas”. De allí que se viera “a sí mismo como el prócer de la segunda independencia”, como representante de la patria misma y como el líder capaz de realizar ese cambio “profundo y radical” que se necesitaba (De la Torre 2012, 255, 256, 257).

Se reconoce que la estrategia está bien diseñada. Que es un discurso eficaz en ambos sentidos: distingue a los “patriotas” de los que no lo son, así como articula voluntades alrededor del patriotismo. Entre tanto, opera como instancia enunciativa que agrupa emociones y sentimientos a partir de la conmoción por el terremoto. En los regímenes políticos de raigambre popular y, en buena medida, anti sistema (contrarios al orden del capitalismo), este tipo de discursos son muy frecuentes; su efectividad estriba precisamente en su capacidad de unir voluntades que, la mayoría de las veces, están dispersas producto de un sistema de individualización que preserva los espacios privados, que propicia los apartamientos y soledades tan propios del sistema hegemónico. Se destaca igualmente que el recurso de la “patria” es también un signo de identidad política que se corresponde con la construcción de un sentido nacionalista unificador.

4.2.2 Gestión pública, discurso populista y rentabilización de la catástrofe

El programa sigue su curso. El presidente Correa hace balance de las inversiones en materia vial, agrícola, educativa, entre otras. Muestra cifras que dan cuenta de la cuantiosa inversión social que se está haciendo en la gestión pública. En principio, hace balance de las obras de Gobierno y cuánto han sido los recursos asignados a dichas obras. A ratos, el discurso se vuelve estrictamente institucional e informativo. Pero no siempre es así. De hecho, se observa que la mayor parte de la alocución no está signada por el discurso institucional-informativo. Lo cual no quiere decir que no se adelanten planes y programas de gestión gubernamental. Sucede que el discurso institucional está siempre intervenido por opiniones, sugerencias, recuerdos, anécdotas, llamados de atención, entre otros. No es un discurso lineal, cae constantemente en digresiones.

Un evento de esta naturaleza no puede sino llamar a todos a la reflexión y a la concordia. La catástrofe natural también puede operar y cómo ya se señaló anteriormente desde lo propuesto por Adi Ophir, como dispositivo para reavivar a un Gobierno que estaba siendo fuertemente interpelado no sólo por los sectores que le adversaban, sino por grupos ciudadanos no necesariamente ubicados o alineados con la oposición. De hecho, el terremoto operó como válvula de oxígeno ante las crecientes denuncias de sectores opositores al Ejecutivo nacional. También logró amainar el descontento que se estaba generando en la población producto de políticas económicas consideradas desacertadas.

De tal forma que, en efecto, este evento natural de proporciones catastróficas, sirvió como envión para relanzar la figura, un tanto alicaída, del presidente Correa. En particular en esta alocución, hay una evidente disposición política; un uso consciente del discurso para captar adhesiones por un lado, pero también para marcar distancia respecto de los grupos antagónicos. “Yo quisiera agradecer a todas y a todos, el país se ha comportado de una manera maravillosa, con las excepciones de siempre, ¿no?, pero ni siquiera hay que detenerse en atender esos casos aislados, porque, la bondad, la solidaridad de la inmensa mayoría del pueblo ecuatoriano ha sido mucho mayor que cualquier actitud desentonada, en estos momentos tan graves que vive la patria”, versa el presidente.

Realiza con esto no solamente la dicotomización de actores, típica del populismo, al señalar nuevamente y cómo hizo durante todo su gobierno, a protagonistas y sus enemigos; sino que rescata la solidaridad y la respuesta ciudadana como aspecto positivo en medio del caos.

Establece así una estrategia catastrofista según lo estudiado por Ophir, pues fija una relación entre el gobierno y el desastre con un sesgo e intención claros: construye subjetividades desde la maximización de aspectos positivos, reafirmando así el efecto totalizador de su poder y entrega a su vez al ciudadano-espectador una determinada forma de mirar y asimilar la realidad.

El discurso del presidente Correa se presenta bajo dos modalidades que, en suma, terminan complementándose. En primera instancia, vemos un discurso mesurado, apolíneo, institucional-formal. Ese primer performance discursivo da cuenta además de un sentimiento de dolor y pena por el terrible acontecimiento. Por lo pronto, no hay ningún tipo de discurso político evidente. Sin embargo, a medida que avanza la alocución, el discurso se torna más sesgado, sobre todo en sus expresiones polarizantes.

El desastre natural habilitó, en algún sentido, la posibilidad de introducir no sólo elementos emotivos y sentimentales en la propuesta discursiva del presidente Correa. Esos procesos de confección discursiva, atravesados por el dolor y la pena, se intercalan con expresiones polarizantes, que tienen un claro tinte político. Eso sí, no con la efervescencia de otros tiempos; el presidente, seguramente asesorado en materia semiótica, pragmática del discurso y sociolingüística, tuvo el tino y la delicadeza de no centrar su alocución en discursos más viscerales y abiertamente políticos; la ocasión no estaba para acometer este tipo de

enunciados. No obstante, sí pudo echar mano de un discurso que, aunque en apariencia no estaba inficionado por la lógica política en sentido fuerte, sí se posicionó desde un tipo de enunciados que apuntaban a la dicotomización.

“Es algo impresionante, no faltó jamás cobertura en salud, gracias a los transportes que tenemos: ambulancias, helicópteros y aviones, los heridos más graves fueron trasladados a Quito, a Guayaquil, a otros hospitales, con mayor capacidad de resolución, entonces la cobertura en salud también estuvo muy bien”, apuntaba el presidente haciendo un balance de la tragedia. Luego de contabilizar víctimas, rescatados con vida y heridos, vuelve nuevamente a hablar de la eficiencia de su gobierno en el ámbito de la salud.

Se cumple lo que propone Naomi Klein sobre la capitalización del desastre, pues Correa aprovecha la oportunidad que le da el terremoto para reafirmar su posición políticas y anunciar la eficacia de su régimen para dar respuestas; es decir, busca sacar partido de la crisis, valiéndose por un lado del estado de vulnerabilidad de la población y por otro de la elocuencia propia de su discurso.

Llaman la atención dos elementos en el posicionamiento enunciativo del presidente Correa en su alocución: por una parte, el uso del plural mayestático (“nosotros”). El recurso discursivo busca implicar al *otro* en la acción discursivo. La idea es que el sujeto enunciatario desde el muy abarcante “nosotros” articule sus expectativas en otro sujeto más amplio y abstracto, pero no por abstracto es un sujeto “extraño y lejano”, por el contrario, esa abstracción a la que arroja con el uso del plural mayestático “nosotros”, es la razón de ser la acción política: El sujeto pueblo ecuatoriano. El “nosotros” está presente a lo largo del discurso del presidente.

“También en las redes nos están mintiendo buscando confundir las cosas”, “nos tratan de confundir con el fondo de solidaridad” o “la situación que se vive es dura, estamos enfrentando lo más triste”, son ejemplos de cómo el presidente busca fusionar su gobierno con ese pueblo al que se dirige, mostrándoles que ocupan un mismo espacio, que luchan contra un mismo enemigo.

Es una marca recurrente que apela al espíritu desde un llamado no explícito a un “todo orgánico”: el presidente es el pueblo; es la voz del pueblo expresándose, haciendo gobierno. El “nosotros” no es un mero recurso retórico de imbricación entre el pueblo y su mandatario,

es también una estrategia que busca minimizar distancias, atenuar diferencias y crear un espíritu de cuerpo sólido, monolítico: “no dejarnos engañar pueblo ecuatoriano”, o cuando puntualmente señala: “Como lo están haciendo en Brasil y en otros países, pero aquí venceremos compañeros”. La apelación al pueblo desde el “nosotros” es también un proceso de mimesis que intenta enlazar al presidente con su pueblo.

Entre tanto, el “nosotros” es un dispositivo habilitador de gestión compartida, por lo menos en el discurso da la impresión de que las responsabilidades de la gestión gubernamental son compartidas entre el sujeto gobernante y el sujeto pueblo; visto así, es una acción coherente que se corresponde con una de las ideas-fuerza más importante del progresismos latinoamericano del siglo XXI: el pueblo como sujeto decisor y gestor de las acciones de Gobierno. El pronombre “nosotros” nombra y designa, en un mismo acto enunciativo, al dirigente y al dirigido.

Implícitamente, detrás del “nosotros” hay un “ellos”; un sujeto innominado pero que también está presente. Algunas veces aparece como “oposición”, “burguesía” u “oligarquía”; otras veces es un sujeto innominado a partir de un juego entre un “nosotros” y un “ellos”. El “nosotros” representa el valor patrio y la lucha por la reivindicación social y política; el presidente Correa encarnaría esa dimensión de lucha y emancipación que son consustanciales con los imaginarios y luchas del pueblo. Mientras que el “ellos” aparece como un anti-valor patrio; aquello que se opone a la construcción de un nuevo sentir emancipatorio; distante, claro está, al proceder y las lógicas de la “Revolución Ciudadana”.

Esto fue recurrente durante todos sus enlaces ciudadanos, como ya mencionaban Cerbino, Maluf y Ramos, pues una de sus características más fuertes fue justamente la enunciación de adversarios. Destaca que en un contexto de catástrofe, la estrategia no cambiara y se mantuviera el tinte populista en un discurso de “Estado providencial”, como se puede ubicar al Ecuador de ese entonces según lo descrito por Ophir.

Está claro que la estrategia discursiva asentada en las marcas “nosotros” y “ellos” es parte de la dicotomización de corte populista en sentido laclauiano, como se señalara en el marco teórico de esta investigación. El uso recurrente (y deliberado) del “nosotros” aludiendo en un mismo enunciado al pueblo y al presidente Correa como una unidad programática y de sentido, es antagónico como expresión de clase a los factores dominantes representados por

las élites empresariales, burguesas y oligárquicas. La polarización es también un recurso que se expresa en el discurso; es donde más tiene sentido en tanto que convoca por una parte, pero también distingue y marca distancia respecto de otros sujetos que aunque son, en términos cuantitativos, menores que el sujeto pueblo, detentan aún poder económico (grandes empresarios) y simbólico (medios privados de comunicación).

Ernesto Laclau, citado por Martín Retamozo señala que: “El populismo consiste en la presentación de las interpelaciones populares democráticas como conjunto sistémico-antagónico respecto a la ideología dominante” (Retamozo 2016, 133). Ese antagonismo se expresa, en términos discursivos, en el uso recurrente de esas marcas (“nosotros” y “ellos”). Más adelante, Retamozo vuelve a citar a Laclau; esta vez en una dimensión discursiva que se pudiera decir aún más demarcatoria cuando establece que el populismo tiene su asiento en:

Aquella dimensión de ciertos discursos políticos que los construye sobre la base de dicotomizar ciertos espacios sociales [...]. Hay populismo siempre que las identidades colectivas en términos de una frontera dicotómica que separa “a los arriba” de “los de abajo” (Retamozo 2016, 135).

Como se observa, la dimensión del discurso político populista destaca por la posibilidad de enfrentar dos visiones de mundo que son antagónicas. De hecho, el sentido de la política se juega, según la visión laclauiana en este *agón* esencial. En el caso de la alocución del presidente Correa del 23 de abril de 2016, el discurso es un marcador diferenciador que establece así la dicotomización esencial entre un “nosotros” siempre positivizado (el pueblo y sus luchas) y un “ellos” en sentido negativo (la oligarquía, la burguesía, los empresarios). El propio Retamozo lo advierte al señalar lo siguiente, haciendo paráfrasis de Laclau:

Ahora bien, la posibilidad de pensar el populismo como “un ingrediente necesario de la política *tout court*” que dicotomiza el campo social entre un nosotros (el pueblo) y un ellos (el poder), produciendo dos espacios sintagmáticos enfrentados” (Retamozo 2016, 64).

Es que, tal y como se señalara en el apartado teórico y siguiendo a Patrick Charaudeau, los populismos requieren de la crisis como constitutiva de su discurso. Aunque el discurso político de Rafael Correa siempre tuvo un tinte populista; luego del terremoto de 2016 encontró un acontecimiento, que aún sin ser provocado pudo ser utilizado de forma

intencional, para reforzar los presupuestos que lo situaban en esta categoría. En pocas palabras, el discurso populista de Correa se tornó más populista ante la ocurrencia de una situación catastrófica.

Por ello se puede asegurar que, esta emisión de *Enlace Ciudadano* si bien se inscribe en un contexto donde lo que domina es el dolor por la tragedia ocasionada por el terremoto del 16 de abril de 2016; así como la presentación de las obras y proyectos para la recuperación de los espacios afectados por el terremoto; también hay un espacio –tal y como en un EC normal y corriente– para la acción política. De hecho, así lo establece el presidente Correa ya no sólo como estrategia discursiva de posicionamiento, sino de forma ex profesa cuando dice:

Ustedes se imaginan, para esa oligarquía, esa burguesía que siempre dominó el país, que hace diez años ya no pueden levantar el teléfono para ordenarle al Presidente de la República algo, que hace diez años ya no pueden llamar al Ministro para que les baje impuestos, les arregle estas cosas, etcétera; se imaginan esa frustración (...) (Presidente Rafael Correa, Programa Enlace Ciudadano del 16 de abril de 2016).

Esa expresión a la que alude constantemente: “hace diez años atrás”, es un marcador discursivo que acentúa las marcas diferenciadoras entre un gobierno de raigambre popular y unos gobiernos (de hace diez años, anteriores al mandato de Correa) que no tenían ni el mismo signo ni la misma vocación de servicio hacia el sujeto pueblo. Esa distinción es recurrente a lo largo de la alocución presidencial; de hecho, es un leitmotiv que acentúa la distinción.

Finalmente, esta primera emisión de EC como fórmula comunicacional y de dirección política estratégica ante el terremoto del 16 de abril, se destaca por la evidente preocupación del presidente Correa por los ciudadanos que han perdido seres queridos, sus viviendas y enseres del hogar. Así mismo, el presidente ha hecho mención de los planes y programas que acometerán en lo sucesivo para la recuperación integral de las comunidades afectadas por la tragedia. Igualmente, se refirió en su alocución de la subida de los impuestos que no representan un gasto excesivo a la población y que por el contrario, serán los “más ricos” quienes paguen más impuestos.

El discurso político del presidente Correa es directivo, explícito, pedagógico y dicotomizador. Como balance general del programa, se destaca que el mismo está atravesado por uso del discurso con intenciones políticas; en ese sentido, las demarcaciones discursivas buscan acentuar los antagonismos como una estrategia de polarización. El cierre del programa tiene un sentido algo “cíclico”, dado que el presidente Correa dice: “mi abrazo solidario a las familiares de las víctimas, mi gratitud, *mi corazón*, con el pueblo ecuatoriano y hoy más que nunca patria querida”.

Deja su “corazón” como una de las estrofas centrales de la canción entonada por Mercedes Sosa al inicio del programa: “yo vengo a ofrecer mi corazón”. Igualmente, se despide con un saludo a la “patria querida”, como inició el programa; remarcando un camino discursivo siempre recurrente. Culmina la alocución con una frase hecha propia de los discursos socialistas en América Latina: ¡Hasta la victoria siempre, compatriotas! Toda la pieza discursiva está inficionada por un discurso político favorable a las clases subalternas; señalando las diferencias entre esa clase y los sectores antagónicamente demarcados: los poderes fácticos representados en los sectores más pudientes económica y socialmente.

4.3 Análisis del programa Enlace Ciudadano 473

Ficha Técnica

Nombre del Programa: Enlace Ciudadano

Moderador: Rafael Correa, presidente de la República de Ecuador

Día de la emisión analizada: 30 de abril de 2016

Tipo de programa: Informativo y Político

Hora de transmisión: 10:00 a.m. a 14:00 p.m.

Duración del programa: 3:22:29

Lugar de transmisión: ECU911 de Portoviejo, provincia de Manabí-Ecuador.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=S9ItsXsPRss>

Fecha de captura del programa: octubre de 2017.

4.3.1 “Te amo Ecuador con el corazón”

Así dice una de las estrofas centrales de la canción con la que se da inicio a esta nueva emisión de *Enlace Ciudadano* (EC). El recurso es emotivo. Es una canción, por decirlo de alguna manera, ad hoc. Intenta unir desde el dolor pero también desde el compromiso con y por las víctimas del terremoto del 16 de abril. Inicia su alocución el presidente Rafael Correa saludando a la “patria querida”; con un elemento que no se dio en la alocución pasada: el lenguaje de género en la salutación: “todos y todas”. Un lenguaje que por cierto, es recurrente en otros mandatarios de la región; así fue en el caso de Cristina Fernández en Argentina durante su mandato. El lenguaje de género es también una marca distintiva de los gobiernos progresistas populistas, so pena de las críticas academicistas y formales que se formulan comúnmente. Como quiera que sea, no es un elemento “fortuito” en el lenguaje presidencial.

Esta emisión continúa haciendo balance de la gestión acometida durante todo el proceso pos terremoto. El Presidente hace revisión de lo que se está haciendo y de lo que está por realizarse. Invita a los ecuatorianos a visitar Manabí: “vengan a visitar esta tierra maravillosa manabita, vengan a visitar Esmeraldas, la mejor solidaridad en estos momentos es sin olvidar jamás el dolor de las familias que perdieron un ser querido, el dolor que ha causado esta tragedia”. Levantar el ánimo y reconstruir el tejido emocional es una de las funciones de este tipo de llamamientos que hace el presidente Correa.

Continúa el presidente con su alocución. Llama la atención una frase que usa cuando invita a visitar ciertos lugares emblemáticos de la región de Manabí: “el increíble conjunto donde se realizó la asamblea constituyente en el 2008, que puso los fundamentos para la patria nueva”. La fundación de la “patria nueva” supone, de entrada, que hubo una patria anterior. Esa patria anterior fue sustituida por nuevos fundamentos, por un nuevo estamento constitucional que intenta instituir un orden nuevo; distante del “viejo orden” republicano. Lo que se resalta es el hecho refundacional. Restituir lo mejor de una patria que se perdió en la deriva neoliberal y que, desde hace 10 años, está surgiendo una “patria nueva”; porque “si esto hubiera sucedido hace diez años, sin puentes, sin camiones, sin hospitales móviles, sin ECU 911, hubiera sido mucho más grave el asunto”.

Aquí hay un elemento importante que destacar y es el adecuado uso que da Correa a la estrategia catastrofista. No se trata del presidente dando “Gracias a Dios que hicimos estas inversiones que han sido tan útiles” por acérrimo catolicismo. Primero busca desmentir el discurso de sus adversarios de que su régimen derrochó recursos públicos y segundo reafirmar

su tendencia política buscando ganar más adeptos, aprovechando la vulnerabilidad de las personas luego de una tragedia.

Ya decía Vásquez - Arroyo que existe dialéctica entre la destrucción y la renovación, que es aprovechada por quienes detentan el poder para buscar “el lado amable de lo peor” y salir bien posicionados de la situación.

Correa se refiere al Museo Eloy Alfaro, que no sólo es un espacio simbólico importante para los ecuatorianos. Que el Presidente señale que allí se sentaron las bases y “los fundamentos para la patria nueva” no es un asunto meramente simbólico. Las bases del discurso populista latinoamericano están inscritas también en un orden atávico, que intenta recuperar los fundamentos sobre los cuales se gesta la patria. Visitar el Museo Eloy Alfaro, tal y como señala el presidente Correa, no sólo implica rendirle un homenaje al héroe patrio, sino que implica establecer un vínculo entre un pasado heroico (representado por Alfaro) y un presente que intenta restituir el espíritu patrio originario. Ese culto al héroe opera como vínculo primigenio con lo identitario nacional.

El tema de la fundación (“la patria nueva”) es recurrente en los gobiernos de raigambre popular. Desde allí, desde ese lugar de enunciación (“la patria nueva”) y desde ese lugar físico (Museo Eloy Alfaro), se unen (transtemporalmente) dos visiones de país que, en definitiva, como estrategia discursiva del presidente Correa, implican una sola idea, un solo sentir: el Ecuador del presente, “la patria nueva”, tiene sus propias especificidades y visiones, pero no olvida el pasado heroico de donde proviene. El mensaje es claro, aunque en el video se muestra como un episodio, como una enumeración “simple” de los lugares que se pueden visitar en la provincia de Manabí.

“La patria nueva” supone otras dimensiones de la política. En primer lugar, establece una clara diferencia con “la patria vieja”, que aunque innominada, está presente como construcción antagónica elidida en el discurso presidencial. En “la patria nueva” el sujeto central de ese predicado es el pueblo. Como ya se mencionó en el primer análisis (programa EC número 472), decir pueblo es decir presidente Correa, y viceversa. Entonces, el Presidente encarnaría los valores de “la patria nueva”; su genio y figura serían el epítome de esas luchas pasadas y presentes que dieron lugar a esta nueva era republicana asentada sobre la Constituyente de 2008.

El presidente continúa su alocución presentando obras que tienen que ver con la recuperación de espacios físicos, hospitales, colegios, plazas. De igual forma, presenta un video con dos modernísimas unidades hospitalarias: “son dos hospitales móviles, los mejores de América Latina, los únicos fuera de Estados Unidos en su clase, preciosos, son unos trailers que se abren y tienen sala de cuidados intensivos, quirófano, tienen laboratorio”. (Presidente Rafael Correa, programa *Enlace Ciudadano* 473). Esta mención, que además viene acompañada de un video, quiere hacer balance de las gestiones que se realizan, pero además, desde un nivel de eficiencia en la ejecutoria; de hecho, lo señala abiertamente: “los únicos fuera de Estados Unidos en su clase”. La primera potencia económica y militar del mundo tiene hospitales de esa envergadura, Ecuador también. Ello por sí sólo muestra el interés del Gobierno en darle lo mejor al pueblo.

Con esta acción sale nuevamente al paso de las críticas que se hacen sobre el “derroche” que supuestamente hace el Ejecutivo ecuatoriano. La expresión “derroche” ocupa buena parte del discurso presidencial en esta emisión de EC. Esta expresión (“derroche”) es frecuentemente utilizada por factores adversos a la Revolución Ciudadana. De allí que sea el propio Correa quien desmienta las “aviesas” declaraciones de “politiqueros” mostrando en qué y cómo se administra el gasto público. Las cifras y las obras que se acometen, copan buena parte de la discurso.

Cada tanto, el Presidente hace alusión a “ellos” (oposición al Gobierno). Pocas veces los menciona; habla de “algunos” o de “hay quienes dicen”, entre otras. Por lo general no les alude directamente. Sin embargo, ese sujeto innominado está claramente identificado por él y por el público que ve el programa. La diferenciación esencial ha sido ejecutada desde hace diez años (el “nosotros” y el “ellos”). En esta emisión se ha hecho más patente esa diferenciación: “...ahora sí empezamos con la razón de ser de nuestros enlaces ciudadanos, que algunos les duele tanto, ¿por qué será?, que es el informar, es el deber, no es solo mi derecho, es el deber de informar a nuestros ciudadanos lo que hemos hecho”. Dejando claro que en democracia, el principio de informar al pueblo es un derecho fundamental e inalienable.

Llama la atención la expresión: “algunos les duele tanto, ¿por qué será?”. El “algunos” es una clara alusión al sujeto innominado (oligarquía, burguesía, banqueros, dueños de medios, etc.).

¿Por qué la expresión “algunos les duele tanto”? Por una parte, la acción informativa de Gobierno no debería dolerle a nadie, principalmente cuando se habla de la gestión pública y, sobre todo, si aquella es eficiente. El problema está, según se interpreta, en que la acción de Gobierno no sólo es acción ejecutiva física y concreta, sino también acción simbólico-discursiva que acentúa las divisiones de clase entre un “nosotros” y un “ellos”. El “nosotros” se corresponde al horizonte de sentido de lo popular, de las grandes mayorías subalternizadas. El “ellos”, como se ha visto, es la es la encarnación de aquello que antagoniza con el pueblo como sujeto de la emancipación social.

Entre tanto, se puede observar que lo señalado por el presidente Correa sobre lo que implica *Enlace Ciudadano* y su visión “que es el informar, es el deber, no es solo mi derecho, es el deber de informar a nuestros ciudadanos lo que hemos hecho”, va más allá que el mero hecho de informar. EC es un programa con una clara direccionalidad político-partidista; no es, en modo alguno, una plataforma plural donde tengan cabida todas las voces diferentes que se expresan en la política ecuatoriana. Si bien es cierto que el programa tiene, como rasgo general, una visión informativa, sobre todo para mostrar la gestión de Gobierno en diferentes áreas de su amplia competencia, no es menos cierto que hay momentos donde la política-partidista copa la escena. En algunos casos lo hace de forma directa, sin atenuantes. En otros casos, lo hace a partir de subterfugios discursivos bien determinados; por ejemplo, en las apelaciones como: “algunos dicen por ahí...”. Lo mismo ocurre cuando recurrentemente usa el siguiente dispositivo: “que hubiese pasado hace diez años...”. Marcando una clara diferencia entre su gestión (Revolución Ciudadana) y las gestiones anteriores a su Gobierno.

4.3.2 El discurso de la gestión o la gestión del discurso (político)

La expresión: “que a algunos les duele tanto”, según expresa el presidente Correa, obedece a una direccionalidad discursiva político-partidista definida: polarizar en función de la construcción de hegemonía política. En ese sentido, Van Dijk señala que: “Quien controla el discurso público, controla indirectamente la mente (incluida la ideología) de las personas y, por lo tanto, también sus prácticas sociales” (Van Dijk 2003, 48).

Se cumplen también los postulados expuestos en este documento y propuestos por Pierre Bourdieu, sobre la legitimidad y poder que tiene el discurso según quién lo profiere, recordando que los discursos reflejan relaciones de poder simbólico en los que constantemente se actualizan relaciones de fuerza.

El acto enunciativo del mandatario, se inscribe en un plano que entronca, por lo menos en el enunciado y en acciones concretas de Gobierno, con las aspiraciones de los sectores populares. En la estrategia populista, estos discursos tienen la intención de imbricarse, punto a punto, con los sectores “de abajo” (el pueblo como sujeto expoliado y explotado).

En ese punto, el populismo restituye el lugar de la política tal y como lo expresa Benjamín Arditi, citando a Peter Worsley, quien ve el populismo como “una dimensión de la cultura política en general, y no meramente como una especie particular de sistema ideológico o tipo de organización generales” (Arditi 2004, 106).

Si bien es cierto que el populismo puede verse en esos marcos que plantea Worsley, que de alguna forma rescata los postulados esenciales laclauianos; también es cierto que el populismo latinoamericano ha encontrado en el sujeto pueblo, en sus luchas y avatares, los fundamentos de un discurso, de una puesta en escena de todo un andamiaje semiótico-performativo que le ha sido muy funcional. En esos encuadres, por lo general, el líder populista se vale de experiencias o situaciones a las cuales puede sacarle rédito, sobre todo para establecer o mantener los antagonismos entre el “nosotros” y el “ellos”.

En esta alocución del presidente Correa, donde previsiblemente se establecen acciones y gestiones para la recuperación de los espacios afectados por el terremoto del 16 de abril, también se hacen “otro tipo de gestiones” de carácter político. Por lo general, esos discursos políticos no tiene la forma aparente propia de la política convencional. Los enunciados utilizados por el presidente Correa, mayormente, aluden a lo que tiene que ver con la gestión de desastre, organización de las acciones y la logística, algunos anuncios en materia económica y de construcción de obras públicas. En paralelo, y de forma intercalada, se desarrollan enunciados que, de alguna manera, establecen una atmósfera de pugnacidad entre actores políticos definidos. Ese ambiente discursivo pugnaz y dicotomizador, es lo que aviva el sentido de la política, según la tesis laclauiana.

La estrategia catastrofista está evidenciada en cada enunciado. Habla de planes y proyecciones: “Necesitamos cerca de tres mil aulas móviles para poder albergar a todos los chicos que quedaron sin escuela, entonces estamos trabajando en todo aquello” o “Jorge Glas va a dirigir la reconstrucción y reactivación de Manabí y del Sur de Esmeraldas y en general de las zonas de desastre”. No se trata de un simple anuncio de lo que hará desde su posición

de poder, sino de la búsqueda de legitimación, que es uno de los beneficios políticos de la tragedia. “La catastrofización de la política emerge como correlato contemporáneo de la razón de estado” (Vásquez - Arroyo 2014, 115).

Hay que recordar que la enunciación del discurso es también una puesta en escena. La acción política es también acción dramática. El presidente Correa, como cualquier político, acciona desde esa dramaturgia. La moralina conservadora poco o nada tiene que decir de ello. En cualquier circunstancia de la vida, lo representacional es propio de la política. A pesar de las circunstancias adversas por las que atraviesa el país producto del terremoto, Correa no pierde la oportunidad (¿quién sí?) de establecer los marcos de una “política discursiva” para presentar un esquema binario que determina las posiciones en el tablero político y social del Ecuador. Si bien se presentan las propuestas de gestión para resolver la crisis pos terremoto; esta presentación se hace desde una doble condición: como gestor de políticas públicas y como actor político. Esa es una doble condición que es inherente a todo político profesional; el presidente Correa no escapa a esa doble condición que es un componente esencial de la política.

En esa doble condición descansa la figura del líder político; de aquel que es capaz de conducir al pueblo. La noción del líder político es homologable, en varias dimensiones, a la del héroe. Un héroe se gana el favor de las masas, es admirado por sus proezas, pero además, reúne para sí también, como el actor político, una dimensión dramática, representacional. A este respecto y cómo ya se ha podido leer, Georges Balandier señala puntualmente lo siguiente:

Sin embargo, es a partir del mito del héroe que con mayor frecuencia se agudiza la teatralidad política. La autoridad que engendra es más espectacular que la teatralidad rutinaria y sin sobresaltos. El héroe no es en principio apreciado por ser “el más capaz”, ni tampoco, como afirmaba Carlyle, por ser quien asume la carga soberana. Es por su fuerza dramática por la que el héroe es reconocido. Obtiene su calidad de tal, no del nacimiento o de la formación recibida. Aparece, actúa, provoca la adhesión, recibe el poder (Balandier 1992, 19).

Esa “fuerza dramática” de la que habla Balandier está presente en el presidente Correa. Además que es alimentada con elementos característicos del discurso populista latinoamericano por su carácter reivindicativo, salvador, redentor. Por lo general, el discurso del actor político populista latinoamericano, suele apoyarse en la figura de héroes fundadores;

en el caso de Correa, la figura de Alfaro y Bolívar son recurrentes en sus discursos. El héroe “recuperando” (Alfaro y Bolívar) discursivamente las glorias para conectar con el presente; con los sujetos que están a la expectativa, en condición de subalternidad. Es en la carencia, en la falta, en el dolor, donde los héroes se engrandecen. No hay héroe sin una situación-conflicto. El terremoto del 16 de abril es el conflicto esencial para que el héroe despliegue su poder enunciativo y simbólico; pero también su sola presencia (el cuerpo vivo del héroe) es motivo para reactivar los resortes de la esperanza.

El establecimiento de esta relación se produce a partir de un poder representacional que descansa en la figura del Presidente. En tal sentido, el poder representado, en escena, es más eficaz que el poder asumido desde y por la fuerza bruta. El poder es tal, en tanto tiene el consentimiento, aprobación y beneplácito de los sujetos subalternizados. Un poder solamente establecido a partir de la coerción física es un poder condenado a perecer rápidamente. Correa tiene plena consciencia de este tipo de poder. Sus alocuciones públicas tienen sentido en tanto que hay público; y esto es un dato impresionantemente revelador. Esa performatividad teatral, profundamente dramática, es el propio asiento de su poder político. La unidad queda sellada así entre un actor político paciente y ávido siempre de respuestas (sobre todo a partir de la catástrofe) y un actor político fuerte, ducho en el arte de la dramaturgia.

Ese poder representado tiene aún más potencia en tanto que la plataforma representacional es, principalmente la televisión. De eso tiene consciencia plena el presidente Correa y sus asesores. El discurso político en boca de los políticos profesionales (aquellos que se dedican a la política partidista con el fin de servir a los ciudadanos gubernamentales o estatales) por lo general no está revestido de densidad conceptual; es un discurso conectivo, con muchos elementos afectivos (“Patria querida”, “pueblo amado”) y directivos (“vamos a hacer tal cosa”, “vamos hacia la victoria”). Ese discurso no tiene por qué ser de otra forma; su eficacia radica precisamente en la simplicidad retórica y en los elementos discursivos que mantenga la esperanza en vilo. El político encuentra en la plataforma televisiva un aliado importante, dado que la televisión tampoco exige de sus públicos mayores compromisos intelectuales.

Ambos discursos son simples, conectivos y, en buena medida, sendos discursos se apoyan en los efectismos de corte afectivo. La TV es el ágora representacional de la política contemporánea. Los políticos profesionales lo saben; tiene consciencia plena del alcance de este dispositivo socio-cultural. Entonces, lo dramático de la política conecta con los

lenguajes y lógicas de la TV. Pero hay un asunto aún más importante que tiene que ver con los públicos. Si bien el presidente Correa se dirige a “la patria querida”, al sujeto pueblo ecuatoriano; cosa que es perfectamente válida y predecible; hay un asunto que resulta interesante evaluar y tiene que ver que el pueblo (sujeto de la Revolución Ciudadana), devenido público. Ese “devenir” no es, en modo alguno, una operación muy compleja; de hecho, en muchísimos casos es más público que pueblo. El público es el “pueblo” de la TV, su razón de ser.

El público entonces pasa a ser una categoría de la política en tanto que el actor político lo convoca desde ágora televisiva. El pueblo, si bien sigue siendo el sujeto del enunciado predicativo (la razón de ser del político), no es una entidad física presencial; el ECU911 de Portoviejo, provincia de Manabí, cumple una doble función. Por un lado es el *teatro* de operaciones desde donde el Presidente dirige todas las políticas en materia de gestión de desastre a propósito del terremoto. Pero al mismo tiempo, es un *teatro* (escenario) televisivo donde acontece la dramaturgia. Las cámaras de televisión se prenden e inicia la puesta en escena.

4.3.3 Política y fe

Como es sabido, el presidente Correa es practicante de la religión católica, religión mayoritaria en Ecuador. En el discurso del Presidente, la expresión “gracias a Dios” se ve como un acto sincero, real; no forma parte del tinglado dramático. Es un hombre de fe (católica) y naturaliza la acción discursiva “gracias a Dios”. Sin querer o no, esa expresión encuentra en el público un punto de llegada importante. Si bien la política puede ser analizada en oposición a la religión (en términos generales), sobre todo por la ruptura epistemológica que supuso la supremacía de la racionalidad tecno-instrumental de corte cartesiana en la institución de un nuevo orden que vio *luz* con el renacimiento y el iluminismo burgués centro europeo (orden antropocéntrico), que desplazó al orden “oscurantista”, feudal y teocrático; también se debe entender que ese “desplazamiento” paradigmático no borra de raíz las profundas trazas del orden anterior.

Un paradigma, al ser desplazado por otro (ya Thomas Kuhn lo había señalado en su obra cumbre: *La estructura de las revoluciones científicas*) no se instaura sobre tierra ignota; el viejo paradigma deja sus improntas; afirma su pasado en el nuevo presente. El paradigma emergente queda pregnado, en alguna medida, con aquellas trazas; no es su imitación, sino

que esas marcas del viejo paradigma no son borradas del todo, queda su pregnancia, por mucho que lo niegue, incluso lo combata, el pasado está inscrito en el presente. El orden teocéntrico si bien fue desplazado por la emergencia de la racionalidad técnica e instrumental y la revolución burguesa de 1789, los valores religiosos (sobre todo en Latinoamérica) persisten, aún mantienen una fuerza simbólica importante; sobre todo en su sentido de unidad.

En la batalla de posiciones (en sentido gramsciano), el sentido de unidad que pueda establecer una de las facciones en disputa política es primordial, dado que lo importante es sentar las bases para la constitución de nuevas hegemonías; esa hegemonía no se puede dar, únicamente, con la obtención del poder gubernamental vía electoral, es necesario generar una visión más a largo plazo y que principalmente logre impactar a niveles supraestructurales. Esa unidad se alcanza a partir de varias estrategias. El discurso es una de tantas estrategias para alcanzar la unidad. La religión, como discurso y práctica, propenden a esa unidad, a esa estructuración monolítica de las acciones. Pero todo monolitismo político supone también una distinción (una diferenciación sustantiva) respecto de los demás, aquellos que no comparten el credo y sistema de ideas políticas del grupo dominante (por lo menos en términos numéricos y con mayor fuerza en el marco de la democracia liberal-plebiscitaria); la unidad es vital para establecer los objetivos hegemónicos.

El discurso religioso no sólo operaría en tanto matriz instituyente del viejo orden que está en estado de latencia siempre en los sujetos sociales (inscrito es su propia subjetividad), sino que, de alguna forma, esa visión de la política no admite fisuras; el compromiso es “todo o nada”. La unidad y compromiso con el proyecto es superior, incluso, a los asuntos terrenales: “defender la revolución más allá de la vida”, solía señalar con asiduidad el presidente Hugo Chávez (otro líder populista aliado al presidente Correa), por ejemplo. Ese llamamiento se ubica en el delirio, en la acción discursiva desmesurada que no repara en la lógica cartesiana: nadie sabe que hay “más allá de la vida”; pero algunos mandatarios saben que esos discursos mueven pasiones, dado que los sujetos que lo escuchan, están previamente condicionados por la fuerte impronta del discurso religioso, sobre todo de orden católico.

El discurso de la religión es también el discurso de La Verdad. Cuando el Presidente señala a los grupos del poder de “manipular con medias verdades”; lo hace también desde una posición que tributa, en algún sentido, al orden del dogma religioso, donde no hay verdades, sino La Verdad. Los grupos que manipulan las informaciones son otros, son los “ellos”, a

veces nominados, otras veces no. Entonces es el presidente Correa el detentor de La Verdad, no los “ellos”; en ese sentido, dice Correa:

(...) jóvenes nunca se olviden una verdad a medias es doble mentira, cuando ustedes vean en las películas gringas: “hay que decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad”, no es por hacer un libreto bonito, no, no es porque suena lindo, no, es para excluir toda forma de mentira, porque obviamente si no digo la verdad estoy mintiendo, ese es mi ejemplo clásico (...) les insisto, no esperamos que nos aplaudan por hacer lo que tenemos que hacer, lo técnicamente correcto, por ser transparente, honestos, porque antes se engañaba al pueblo ecuatoriano, pero tampoco esperamos manipulación por hacer lo correcto (Presidente Rafael Correa, programa Enlace Ciudadano 473).

El sujeto de La Verdad es quien tiene el poder de establecer los hechos, determinar qué es asumido por verdadero y qué no. Ese discurso de La Verdad, es también una estrategia para captar adhesiones. Pero también es una marca discursiva que establece diferencias entre quienes “mienten al pueblo” y quienes le dicen “La Verdad”. También en este sentido, los resabios de la lógica religiosa en el político están presentes. Pero hay que señalar dos aspectos que, al hacer los análisis respectivos, no son compatibles. Por una parte, el poder representacional-dramatúrgico del que se habló unos párrafos más arriba, se genera por la capacidad histriónica del actor político, por sus simulaciones, por sus puestas en escena; todo ello en un marco que poco o nada tiene que ver con La Verdad en su sentido ontológico. He allí la contradicción esencial entre la representación dramatúrgica y el discurso de La Verdad. Empero, y esto habrá que señalarlo muy puntualmente, la religión no escapa a esos actos dramatúrgicos, a esas puestas en escena; el acto litúrgico es un acto dramatúrgico.

4.4 Análisis del programa Enlace Ciudadano 475

Ficha Técnica

Nombre del Programa: Enlace Ciudadano

Moderador: Rafael Correa, presidente de la República de Ecuador

Día de la emisión analizada: 14 de mayo de 2016

Tipo de programa: Informativo y Político

Hora de transmisión: 10:00 a.m. a 14:00 p.m.

Duración del programa: 2:39:58

Lugar de transmisión: Palacio de Carondelet, salón Amarillo. Quito-Ecuador.

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=uQ1y97xenbk>

Fecha de captura del programa: octubre de 2017.

4.4.1 La reafirmación discursiva populista

Lo primero que se observa en esta nueva emisión de *Enlace Ciudadano* (EC) es el cambio de tono discursivo por parte del Presidente. A diferencia de los programas anteriores, este EC no inicia con un tono emotivo. Repite la estrategia del lenguaje de género (“todos y todas”). El presidente anuncia, de forma muy rápida, el cambio de ministros. Sólo menciona sus nombres, la cámara muestra a algunos de los nuevos ministros y ministras. Acto seguido, hace un exhorto a los ecuatorianos a visitar Manabí y sus zonas turísticas; es una de las mejoras formas de mostrar solidaridad, según lo señala el Presidente.

Una frase que ha estado presente en los tres programas y que intenta dar cuenta de la gestión de Gobierno ante el desastre natural, pero al mismo tiempo marca una diferenciación entre su Gobierno y los gobiernos que le antecedieron: “esto permitió (su gestión) que la tragedia, si bien extremadamente dolorosa, sea mucho menor de lo que pudo ser y de lo que hubiera sido hace apenas diez años, esto lo reconocen organismos internacionales”. Destacan dos cosas como parte del discurso del poder; señala puntualmente al adversario, lo determina y además pone en tela de juicio la capacidad resolutive de los gobiernos anteriores al suyo. No se anda con ambages en ese sentido. El discurso del poder, en este caso particular, hace alarde de sus dotes, de su capacidad para solventar ante la crisis.

Entre tanto, otro dato resaltante que tiene que ver con la frase de marras está asociado al hecho de que su acción puntual ante el terremoto del 16 de abril, es reconocida por organismos internacionales. En función de analizar de forma más compleja la relación entre los organismos internacionales y el Gobierno del presidente Correa, es necesario hacer algunos comentarios a propósito de la validación que hacen “organismos internacionales” sobre la gestión llevada a cabo por el Gobierno nacional ante la catástrofe.

En otras oportunidades, los organismos internacionales han hecho críticas al Presidente y su acción de Gobierno. Por citar uno de los ejemplos más emblemáticos en ese sentido, hay que

destacar la férrea crítica que hiciera en su momento *Human Rights Watch* a la Ley Orgánica de Comunicación. El organismo señaló que la Ley es “un asalto a la libertad de expresión”. Así mismo destaca que: "Esta ley supone otro esfuerzo del presidente Correa para atacar a los medios independientes", apuntó el director para América de la organización defensora de los derechos humanos, José Miguel Vivanco⁸. Se pueden citar otros casos similares, como el ocurrido en 2016, cuando el Fondo Monetario Internacional previó una caída en el PIB para ese año de -2,3%⁹. En ambos casos, la respuesta del Ejecutivo fue frontal y decidida. Respuesta como esas, son previsibles.

Ahora bien, validar la gestión realizada durante y después del terremoto por parte de organismos internacionales sólo cuando las opiniones e informes de aquéllos sean absolutamente favorables, y despotricar ante la crítica argumentada de esos mismos organismos internacionales hace que, de alguna forma, el mensaje político no quede muy claro: ¿Son o no son fiables los consejos, críticas y sugerencias de los organismos internacionales? Ciertamente, los organismos internacionales forman parte de los esquemas hegemónicos, del Sistema-Mundo. No son, en modo alguno, organismos autónomos que sólo velan por los intereses de los países. Sin embargo, hay un mensaje que, cuando menos, tiene un doble sentido. A veces los organismos internacionales son buenos (sólo cuando sus posturas favorecen al Gobierno) otras veces no lo son (cuando adversan alguna política oficial). Esa ambivalencia está presente en el discurso del presidente, incluso en esta misma alocución (*Enlace Ciudadano* 475).

El vídeo que muestra el presidente Correa lo que hace es ratificar lo que está constantemente recalando en su discurso. En términos generales, el video hace alusión a las acciones acometidas por el Ejecutivo (incluyendo al tren ministerial) para enfrentar todas las calamidades sociales producto del terremoto. Pero la pieza audiovisual, no tiene carácter, *stricto sensu*, informativo. Es un texto audiovisual donde en efecto hay elementos ciertamente informativos, pero la función discursiva tiene más un carácter propagandístico; de hecho, hay elementos puntuales donde aparece la dicotomización de la realidad política nacional; donde

⁸Al respecto, véase la nota completa en el siguiente link:
<https://www.eluniverso.com/noticias/2013/06/14/nota/1027541/human-rights-watch-critica-aprobacion-ley-comunicacion-ecuador>.

⁹Véase la nota completa en el siguiente link:
<https://mundo.sputniknews.com/americalatina/201609131063419838-ecuador-pronostico-fmi/>.

hay un “nosotros” que trabaja¹⁰ y un “ellos” (otra vez innominado) que no hubiese sido capaz de atender la tragedia: “se ha hecho lo que se debía hacer, y se lo hizo bien”, continúa la voz en *off*.

Más adelante, el narrador en *off* culmina señalando, de forma deliberada y con sentido dicotomizador: “Y nada de esto hubiese sido posible, sin la gran transformación del país. Porque hace diez años, cuando aún no cambiaba el país, no se habría dado una reacción tan positiva, tan rápida, tan oportuna”. Un televidente inadvertido, pudiera señalar que se trata de un corto audiovisual informativo y preliminarmente lo es; pero cuando se buscan los sentidos profundos del video, se observa que la gestión de la catástrofe está en un plano inferior a la promoción del Gobierno como gestor eficiente en tiempos de catástrofes naturales.

El recurso del video, en todos los EC analizados hasta ahora, tiene estas características; en apariencia tiene un sentido institucional e informativo cosa que, como se ha señalado, preliminarmente es cierta. No obstante, esa gestión de la comunicación oficial está atravesada por la propaganda oficial, donde lo informativo está subsumido a una voluntad mediática propagandística; donde la división entre los gobiernos pasados y el Gobierno de la Revolución Ciudadana es siempre evidente. El Gobierno de Correa se muestra como virtuoso, eficiente, resolutivo, sensible ante los problemas del país y, sobre todo, de pueblo como sujeto subalternizado. Mientras que los Gobierno anteriores quedan desprovistos de cualquier elemento virtuoso; de hecho, se muestran, más de las veces, como antípodas a la Revolución Ciudadana.

4.4.2 El correísmo y el desastre

En este trabajo se reseñó, desde la experiencia estadounidense, como se capitalizan los desastres con el fin de que quienes detentan el poder puedan adoptar determinadas medidas económicas. El gobierno de Correa, quien además es economista y se jacta de saber de estos temas, no es la excepción a esta teoría pues es en este programa cuando anuncia medidas

¹⁰ Llama la atención que este “nosotros” que trabaja no hace énfasis en el sujeto pueblo, sino en los factores de poder del ejecutivo nacional. En las imágenes, se muestran a los ministros de Gobierno, en funciones de rescate, dirigiendo las acciones, incluso, la voz en *off* del video lo señala: “La organización fue fundamental y los ministros encargados supieron hacerlo bien, dejaron sus despachos ministeriales para atender a nuestros hermanos”. El énfasis del video, la hacer el análisis, no está en la gestión de la catástrofe, sino en la promoción del Gobierno como entidad eficiente y resolutiva.

económicas de recuperación de la tragedia, que ocurrió -vale insistir en ello- en un contexto ya de crisis económica.

Correa asegura que “la actividad económica está prácticamente recuperada en su día a día pero obviamente hay pérdidas acumuladas por la destrucción, entonces hay que refinanciar créditos, hay que poner mucho más énfasis económicamente en ayudar”, llamando primero a la gente a colaborar en esta “cruzada” en la que no existe interés del gobierno de recuperación propia sino única y exclusivamente de apoyo a las zonas afectadas.

Continúa explicando una a una, y con la forma pedagógica que lo caracteriza, las medidas a emprender: “estas familias que arriendan o que van donde las familias acogientes, además durante tres meses reciban un bono de cien dólares mensuales para alimentación” y le sigue su recordado anuncio del “incremento del IVA excepto por las zonas afectadas, Manabí y el sur de Esmeraldas, básicamente regresar al sistema anterior del 25% de impuestos de utilidades”.

Esta última fue la medida económica dura que adoptó el gobierno, en la que debían participar todos los ecuatorianos, por solidaridad, por componer ese pueblo y esa patria nombrada por Correa recurrentemente.

Más allá de los adeptos o de quienes rechazaron la medida, lo expuesto en este programa confirma lo expuesto por la autora de la capitalización del desastre: se aprovechan momentos de trauma colectivo para dar el pistoletazo de salida a reformas económicas y sociales de corte radical” (Klein 2008, 30).

Debe recordarse que cuando ocurrió el terremoto en 2016, Ecuador enfrentaba severas dificultades económicas, que endurecían el escenario de crisis.

La caída de los precios internacionales del petróleo significó una reducción de los ingresos del Estado ecuatoriano cercana a los USD 8 000 millones. A esto se suma un escenario de recesión económica (contracción para decirlo más sutilmente), desplome del empleo (desde enero de este año se han perdido 345 000 puestos de trabajo), decrecimiento de los ingresos tributarios y baja de las exportaciones (Mantilla 2016).

Pero Correa intenta minimizar su medida económica, recurriendo a su típica estrategia dicotomizadora: “lo trataron de politizar desde antes, a penas yo anuncie en cadena nacional las medidas sacaron el meme yo puedo pagar más IVA pero tú eliminas las sabatinas, por favor, seamos más serios”.

Se justifica y da vueltas en el asunto durante aproximadamente una hora y media del total del programa. Dice: “recuerden que esas medidas no se ejecutan, no tienen efectos en las zonas afectadas, y esto que nos dicen que en otros países no tuvieron que hacer esto porque tuvieron fonditos, todo esto es falso”.

Todo, para intentar minimizar el hecho de adopción de una medida económica severa. Se cumple lo ya teorizado sobre que “un estado de shock colectivo de primer orden” es “marco y la antesala para la terapia de shock económica” (Klein 2008, 32).

4.4.3 “Ojalá que el país se dé cuenta de quién es quién”

¿Quién es quién? La interrogación del presidente Correa tiene una clara visión politizadora, en un sentido partidista, en tanto que demarca los espacios, las gestiones, las direcciones políticas. En la interrogación del Presidente, la respuesta parece ser clara. Es una pregunta evidentemente retórica; él sabe la respuesta. La idea es generar esa división esencial entre un país cohesionado, que trabaja en conjunto con su Gobierno para desarrollar soluciones ante la crisis; y otro país (reducido en términos político-partidista) que no está haciendo lo que demanda la apremiante situación. Ese “otro” país está representado por los factores de poder económico-mediático.

Sin embargo, no todos los que tienen el derecho de adversar al Presidente son detentores de poder político y económico. Hay sectores populares que no sienten simpatía por el Gobierno, ello es previsible en el marco de una democracia plebiscitaria liberal. La interrogación inicial de este apartado, parece apuntar hacia esos sectores “dubitativos” que, en muchísimos casos se dejan “engañar” por quienes mienten, según el Gobierno, deliberadamente. Está claro que para el Gobierno las diferencias con los poderes fácticos son previsibles. Su discurso y acción ha logrado impactar en las instituciones tradicionales del poder: grandes medios de comunicación y poderes financieros, así como en políticos de vieja data que aún detentan alguna influencia dentro del país. Sabe también que con ese otro sujeto (los poderes fácticos)

es posible demarcar una línea política distintiva; esa operación relativamente fácil, sobre todo, dado la vocación popular que tiene el Gobierno. El Presidente mantiene la distinción esencial. Muchas veces lo señala de forma abierta, sobre todo, según Correa, porque las personas le dicen:

“Por favor Presidente no detenga las sabatinas”, pero para no darle argumento a su gente y a su medios de comunicación y a sus pseudos periodistas, que son politiqueros disfrazados de seguir criticando, de seguir inyectando tanto odio, tratando de manipular a nuestra gente sencilla, que “son las sabatinas las que han creado la crisis económica terrible que vive el país”, como insultan nuestra inteligencia, saben lo que hemos decidido, y estamos organizando a los jóvenes, tenemos cualquier cantidad de voluntarios, con Alianza País (Presidente Rafael Correa, programa Enlace Ciudadano 475).

Lo que para el Gobierno no tiene mayor “lógica” (en términos de discurso aparente), es que haya sectores populares que se dejen “engañar”. Eso pasa, sobre todo, cuando se asume la política en términos de un binarismo reductor: bueno-malo, correcto-incorrecto, positivo-negativo, entre otros dispositivos discursivos de orden maniqueo. La política se da, como señala Jacques Rancière, el juego político sólo es posible en la diferencia, en las oposiciones que se establecen sobre un mismo asunto; lo político, como *acción*¹¹ que tiende a establecer *la vida buena*. El camino hacia la vida buena aristotélica, se da a partir de las diferencias o, como señala Rancière, desde el desacuerdo. En ese marco, el discurso político se establece a partir, ciertamente, de una tensión esencial: la lucha de los que no “tienen parte” por ganar espacios de articulación para poder demandar derechos y construir sus propios enunciados y, sobre todo, sus propias formas de vida.

El sentido agónico de la política (en tanto disputa social que tienen los grupos por establecerse como dirigentes del conjunto social), no puede tener un carácter anulatorio del otro (siempre) diferente. Debe existir la tensión, aquel elemento que avive los debates, que propicie el desencuentro dialéctico entre las partes en conflicto. La política no se da en un terreno liso, sin fisuras; es, ante todo, una posibilidad para discutir sobre la diferencia. Cuando el presidente Correa señala que “hace diez años las cosas no hubiesen sucedido así”, está

¹¹ La noción de *acción* en Hannah Arendt tiene que ver con la posibilidad de actuar en función de ideales colectivos pero con plena consciencia del movimiento. Es decir, no se acciona desde la función *fática*, sino desde la función racional y con miras al establecimiento de una sociedad justa. La acción en Arendt es fundamentalmente acción política.

demarcando un claro terreno de disputa; esa declaración es, en algún sentido, niega al otro sujeto; imposibilita la maniobra del adversario, le “ensucia” el camino.

Si bien es cierto que el adversario asume también una actitud poco ética ante la disputa; que muchas de sus estrategias están reñidas con la honradez discursiva, ello es cierto. No obstante, el Presidente debe tratar de guardar, por lo menos en las apariencias formales del discurso, una cierta mesura. Que las obras y gestiones hablen por sí solas. Al remarcar constantemente desde la voluntad mediática propagandística lo buena que es su gestión, satura en alguna medida el mercado simbólico; lo satura porque ningún Gobierno es tan perfecto como señala su propaganda oficial. Al no ser “tan perfecto” (tal y como remarca la voluntad mediática gubernamental), el pueblo, devenido público, termina por exigir más, por demandar que la acción gubernamental haga todo cuanto señala la propaganda oficial. Visto así, en algún punto, esta voluntad mediática gubernamental propagandística termina sentando las bases de su propia finitud, su némesis está inscrita en su propia y constante (y algo insistente) reafirmación.

En términos generales, este EC no mostró diferencias con los otros dos que le antecedieron. Continuaron las enumeraciones de proyectos para el rescate de las zonas afectadas por el terremoto. Lo que siempre estuvo presente, de forma soterrada algunas veces, otras no, fue el discurso polarizador como un acicate para que los seguidores de la Revolución Ciudadana continuaran alerta, atentos a los movimientos del “ellos”; de allí el llamado a unidad de los “nosotros”, a la coherencia programática y de acción con el movimiento. Se despidió del EC 475 con el habitual, y reafirmativo de una direccionalidad política definida, deudora de los las lógicas izquierdistas latinoamericanas: ¡Hasta la victoria siempre, compatriotas!

Conclusiones

“Los cambios son intrínsecos a las dinámicas sociales, pero a raíz de un desastre el ritmo y la magnitud de las transformaciones cambian significativamente”.

Isabella Giunta y Anita Mancero.

El presente trabajo analizó el discurso oficial del gobierno ecuatoriano tras el terremoto de abril del 2016, desde el Enlace Ciudadano como dispositivo de comunicación política principal del régimen. Se analizaron los tres programas inmediatamente posteriores a la tragedia, protagonizados por el presidente Correa, cuando aún la población se encontraba en fase post-desastre y de asimilación de lo ocurrido, previo a la implementación de las primeras y principales acciones gubernamentales frente al desastre, como fueron las medidas económicas.

El planteamiento teórico de este trabajo y el análisis de su caso de estudio se realizó en torno a la siguiente hipótesis: El gobierno ecuatoriano, liderado por el presidente Rafael Correa, buscó capitalizar políticamente desde el discurso, un evento de crisis como el terremoto del 2016, construyendo y reforzando mensajes populistas y empleando estrategias catastrofistas, para preservar y consolidar la posición hegemónica de su régimen.

Se pudo encontrar que, en primer lugar, Rafael Correa marcó desde su discurso reproducido en su programa semanal la tónica de la comunicación de su gobierno, incluso en momentos de crisis pues quedó evidenciada la repetición del mismo en el resto de productos comunicacionales oficiales que circularon posterior a la tragedia, y específicamente como se muestra en este trabajo, en el discurso pronunciado por funcionarios y ministros de su gobierno en pleno, lo que se puede apreciar en las intervenciones registradas durante las sabatinas.

La hipótesis se constata al demostrarse desde el análisis, que el gobierno ecuatoriano sí tuvo intenciones de reforzarse políticamente tras el evento terremoto 2016, esforzándose para utilizar el discurso referente a él, en función de frenar el desgaste político que venía sufriendo por otros factores como decisiones económico-políticas o crisis de otro tipo.

Se encontró un discurso, con elementos propios de aquellos posteriores a catástrofes de este tipo: sobre gestión, solidaridad, recuperación, entre otros; pero al mismo tiempo un discurso político y dispuesto en términos binarios, que al igual que en el resto de los pronunciados durante el gobierno de Correa, posicionó e identificó claramente actores políticos (buenos, malos, ellos, nosotros) situándolo en la corriente populista.

El discurso oficial post-desastre adquirió tonos propagandísticos, en el que al explicar gestión y medidas frente a la tragedia, se destacaba la capacidad y el afán resolutivo del gobierno ante la crisis. La tónica fue resaltar la gestión pública frente a la catástrofe, bajo la evidente intención de reafirmarse y promocionarse como gobierno.

El discurso pronunciado por Correa es claramente un discurso de poder, de corte populista, donde se señala y se minimiza al adversario; además donde se auto destaca haciendo alarde de sus dotes para solventar la crisis.

En esta expresión politizadora de situar y diferenciar personajes, recurre constantemente a situarse como el bueno en la historia, como el gobierno que detenta la verdad, como lo real y positivo; demostrando nuevamente su objetivo de ratificarse ante su público, que al mismo tiempo es el pueblo como se dijo anteriormente, ejercicio que además repitió durante cada sabatina en su gobierno.

Utilizó otras estrategias para reafirmarse, como la retórica, y recurrió a la discursividad populista que marcó su gobierno para, de forma sugestiva, alcanzar sus objetivos. Por ejemplo: su discurso recurrente a la patria y al nosotros, apuntaba a lograr adhesiones; al hablar de unidad frecuentemente demostraba su objetivo de alcanzar objetivos hegemónicos al ser este elemento vital para ello según las teorías laclauianas.

Aquí queda demostrado que el populismo encuentra en la catástrofe un pretexto para su desarrollo, pues ya decían Laclau y Charaudeau que esta es una corriente que requiere de una ruptura, una crisis; lo que se vio reafirmado en el caso Ecuatoriano, que acentuó su postura previamente marcada tras un evento de las magnitudes que vivió en abril del 2016.

Además, al utilizar la televisión como plataforma para su discurso, el gobierno ecuatoriano usaba el dispositivo ideal para la puesta en escena en la que siempre existen demostraciones

de poder como ya lo señalaba Balandier. Al teatralizarse, al representarse, el gobierno ecuatoriano confirmaba así su intención de preservar el poder y el capital político ya obtenido.

Esta puesta en escena es aún más efectiva ante situaciones diferenciadas y de desastre: “Nuestra época, tan portadora de peligros, es, además, propicia a la politización de las catástrofes. La civilización de las imágenes las hace inmediatamente y por doquier presentes; las calamidades se convierten en indicadores de un desorden llevado hasta su paroxismo” (Balandier 1992, 133).

Todas estas expresiones politizan, demuestran la intención de posicionarse a sí mismo y posicionar al resto de actores y participantes en la arena política, con el afán de obtener réditos. Es decir, desde su expresión se observa como el Gobierno de Correa vio en el terremoto una oportunidad política que de alguna forma y aunque sea momentáneamente lo “salve” de una debacle en la que ya se veía envuelto por otras causas.

Es justamente esta visión de oportunidad que tuvo Correa, la que demuestra el empleo de estrategias catastrofistas en el discurso gubernamental pues estas no son otra cosa que el empleo en positivo de un hecho trágico.

El discurso habitual de Correa, de tinte populista, se diferencia del empleado tras el terremoto en tres aspectos fundamentales: el primero es la intención de posicionarse como Estado totalizador en su rol de gestión; el segundo es el control que ejerció sobre otras producciones discursivas y el tercero la legitimación de ciertas decisiones para reafirmar el control poblacional (la subida del IVA al 14% es un ejemplo de esto último, pues si bien fue resuelto como respuesta al desastre, el país ya vivía dificultades económicas que requerían una medida de ese tipo).

El formato del programa continuó estando apegado al tradicional (en lo que fue posible) pero tuvo elementos diferenciadores como los ejemplos puestos por Correa para explicar la dialéctica entre la destrucción y la renovación. Por ejemplo: se refirió continuamente a la ocasión que representó la catástrofe para revisar normas de construcción y edificar mejor en adelante.

Se evidencia la estrategia catastrofista también en el ejercicio de control sobre la población y su continua comunicación, como la reiteración de toque de queda para las zonas afectadas.

Asimismo, el continuo correlato de la razón de Estado: “Siempre se necesitará el liderazgo y en general lo hemos hecho muy bien”¹².

Si su estrategia posicionadora, su recurso a la catastrofización para reafirmarse y su construcción de poder desde el discurso funcionó, es algo que la historia y posteriores estudios confirmarán.

Cabe dejar sobre la mesa para posteriores discusiones, que el terremoto ocurrió en un contexto preelectoral, a solo un año de la salida de Correa y de la elección de un nuevo presidente; podría asegurarse que al menos el discurso propagandístico de Correa buscó potenciarse en esa contienda. Según datos del Consejo Nacional Electoral del Ecuador (CNE), difundidos en su momento por medios de comunicación, Manabí –además una de las provincias más pobladas– dio un voto masivo al entonces candidato del correísmo Lenín Moreno. “Parecería, entonces, que la propaganda política manejada con prudencia tiene un rendimiento asegurado y aún traducible en cifras” (Domenach 1993, 115). Habría que confirmarlo en trabajos posteriores.

Se puede concluir que las catástrofes pueden ser utilizadas políticamente y que aunque “siempre será imprescindible el relato minucioso de cómo la gente vivió ese momento, de lo que vio, oyó, sintió, supuso, imaginó y hasta soñó durante los días siguientes” (Camps y Pazos 1996, 196), siempre será igual de imprescindible una voz oficial, no solo para el pueblo o el público, sino para la propia figura hegemónica y sus objetivos.

Los discursos políticos pueden camuflarse, pueden aparecer en escena sin que se muestren como tal. De las tres emisiones de Enlace Ciudadano estudiadas, es la primera de estas emisiones donde menos se muestra el discurso político en sentido fuerte; más bien el ex presidente Correa pone en evidencia su capacidad comprensiva y, sobre todo, su estado de sensibilidad respecto a la tragedia natural. Las expresiones discursivas (a nivel lingüístico y gestual) son de ponderación y sosiego. Supo tener el tino de no propasarse en su enunciación populista, de ser mesurado y de intentar hacer uso de un tipo de comunicación institucional-formal.

¹² Presidente Correa, Enlace Ciudadano N. 472.

En las dos emisiones que siguen, vemos que el tono del discurso va haciéndose más claramente político, sobre todo con una profunda visión beligerante y propagandista. Ya se evidencian marcas discursivas donde el ex presidente Correa busca polarizar (de allí la constante apelación al “nosotros” y el “ellos”); pero además de eso, expone a su antagonista, lo califica; en un operación que por un lado busca hacer visible quién es el sujeto-pueblo como unidad y quién es el sujeto anti pueblo también como unidad antagónicamente establecida. Este tipo de operaciones son comunes en los regímenes populistas; en el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela (1998-2013), es así que los sectores del pueblo eran remarcados en el discurso como patriotas, mientras que los adversos a la Revolución Bolivariana eran calificados como apátridas y lacayos imperiales. Esa voluntad polar, marca, en buena medida, los discursos populistas. En los Enlaces Ciudadanos analizados, esas marcas están muy presentes, se reafirma el discurso progresista adoptado por Correa durante todo su gobierno.

Finalmente, hay que reconocer la eficacia de este tipo de discursos sobre todo cuando van acompañados de políticas públicas asistenciales que no hacen más que reforzar, en buena medida, las lógicas clientelares tan propias de los populismos latinoamericanos. El discurso por sí sólo no lograría esos niveles de eficacia política, de lograr la aceptación de medidas económicas por ejemplo; de allí la importancia del manejo de los recursos públicos para poder establecer todo un orden del discurso que va acompañado con políticas clientelares, sobre todo enfocadas al sector popular.

Se establece así una unidad entre el gobernante y el sujeto pueblo, que no es una casualidad, que tiene la intencionalidad de observar en el primero a una especie de par (en el discurso se echa mano de formas discursivas propias de los sectores más deprimidos social y económicamente), pero que a la vez, es quién debe validar esa capacidad resolutoria del Gobierno y legitimar el manejo que de este a los recursos del Estado.

Lista de referencias

- Arditi, Benjamín. 2004. «El populismo como espectro de la democracia. Una respuesta a Canovan.» *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol 47, No 101. Páginas 105-120.
- Austin, John Langshaw. 1962. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Balandier, Georges. 1992. *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
- Basail Rodríguez, Alain. 2013. «El riesgo como dispositivo de política simbólica. Sobre las inseguridades imaginadas entre fronteras y desastres siconaturales.» En *Anuario 2012, editado por* Centro de Estudios Superiores de México y CentroAmérica, 258-286. Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Basantes, S., y A. Silva. 2016. *La cobertura de los medios televisivos posterior al terremoto del 16 de abril del 2016 en Ecuador. Estudio comparativo de Ecuador TV y Ecuavisa*. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- Bettetini, Gianfranco, y Armando Fumagalli. 2001. *Lo que queda de los medios. Ideas para una ética de la comunicación*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Bisbal, Marcelino. 2010. «Anatomía de una hegemonía comunicacional. Una mirada a 10 años de la revolución bolivariana.» En *Hugo Chávez: Una década en el poder*, de Francesca Ramos Pismatarro, Carlos A. Romero y Hugo Eduardo Ramírez Arcos, 259-279. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Bisquert, Alfredo. 2006. «La comunicación en las crisis institucionales.» En *Comunicación estratégica para las organizaciones*, de Varios, 155-164. Quito: Quipus, Ciespal.
- Bourdieu, Pierre. 2008. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- 2001. *El campo político*. La Paz: Plural Editores.
- Canel, María José. 1999. *Comunicación Política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información*. Madrid: Tecnos.

- Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y Poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cerbino, Mauro. 2012. «Postmarxismo, discurso y populismo. Un diálogo con Ernesto Laclau.» *Iconos*. No. 44: 127-144.
- Cerbino, Mauro, Marcia Maluf, y Isabel Ramos. 2016. *Los enlaces ciudadanos del presidente Rafael Correa. Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. Quito: Flacso Ecuador.
- Charaudeau, Patrick. 2003. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau, Patrick. 2009. «Reflexiones para el análisis del discurso populista.» *Discurso y sociedad*. Vol. 3: 253-279.
- Chilton, Paul, y Cristina Schaffner. 2008. «Discurso y Política.» En *El discurso como interacción social*, de Teun A. Van Dijk, 297-330. Barcelona: Gedisa.
- De la Torre, Carlos. 2012. «Rafael Correa, un populista del siglo XXI.» En *¿Qué democracia en América Latina?*, de Isidoro Cheresky, 251-281. Buenos Aires: Clacso/Prometeo.
- Debray, Régis. 1995. *El estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- 1992. *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*. Barcelona: Paidós.
- Domenach, Jean-Marie. 1993. *La Propaganda Política*. Buenos Aires: Eudeba. Editorial universitaria de Buenos Aires.
- Dorfman, Ariel, y Armand Mattelart. 1973. *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Ecuador Listo y Solidario, Página oficial. «Acción inmediata para atender a los afectados del terremoto.» *Ecuador Listo y Solidario*. Publicada el 17 de Abril de 2016.
<http://www.ecuadorlistoysolidario.gob.ec/150-2/> (último acceso: 18 de Junio de 2018).
- Egas, Raquel Tinoco, Óscar Juanatey-Boga, María Dolores Sánchez-Fernández, y Valentín Alejandro Martínez. 2016. «Catástrofe, empatía y solidaridad en el terremoto de 2016

- en Ecuador.» *Simposio Internaviona*. Quito: Xescom. 15 y 16 de septiembre. 164-179.
<https://xescom2016.files.wordpress.com/2017/01/documento-xescom.pdf>.
- Emiliozzi, Sergio. 2001. «Michel Foucault: una aproximación en torno al concepto de poder.»
En *Del poder del discurso al discurso del poder*, de Ana María García Raggio, 101-136. Buenos Aires: Eudeba.
- Eraso, Diego, y Dorothea Kallenberger. 2017. «Articulación interinstitucional posterremoto 2016: desafíos y oportunidades en Ecuador.» En *Posterremoto, gestión de riesgos y cooperación internacional: Ecuador*, de Andrea Carrión, Isabella Giunta, Anita Mancero y Gualdemar Jiménez, 51-68. Quito: Editorial IAEN.
- Foucault, Michel. 1983. *El Discurso del poder*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- . 1984. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- . 1968. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Fundamedios. *Medios y periodistas, otras víctimas del terremoto en Ecuador*. 27 de Abril de 2016. <http://www.fundamedios.org/medios-y-periodistas-otras-victimas-del-terremoto-en-ecuador/> (último acceso: 08 de Junio de 2018).
- García, María del Carmen, y María Rosa Berganza. 2005. «El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática.» En *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación*, de María Rosa Berganza y José A. Ruiz. Madrid: McGraw-Hill.
- Giunta, Isabella, y Anita Mancero. 2017. «Recuperación posdesastre y cooperación internacional, a un año del terremoto en Pedernales.» En *Posterremoto, gestión de riesgos y cooperación internacional: Ecuador*, de Andrea Carrión, Isabella Giunta, Anita Mancero y Gualdemar Jiménez, 9-20. Quito: Editorial IAEN.
- Gómez, Rubén. 2011. «Medios de comunicación, terremotos y tsunamis.» *Perspectivas de la Comunicación. Vol. 4 Num. 1*: 50-61.
- González Requena, Jesús. 1999. *El discurso televisivo: Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.

- Guevara, Liliana. 2006. «La comunicación frente a la crisis.» En *Comunicación estratégica para las organizaciones*, de Varios, 143-164. Quito: Quipus, CIESPAL.
- Hall, Stuart. 1980. «Codificar/Decodificar.» En *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79.*, de Stuart Hall, Dooty Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis, 128-138. Londres: Hutchinson.
- Hernández, Gustavo. 2012. *Cómo hacer un proyecto de investigación en comunicación*. Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello-Libros de El Nacional.
- Klein, Naomi. 2008. *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, Ernesto. 2006. «Consideraciones sobre el populismo Latinoamericano.» *Cuadernos del Cendes*. Vol. 23 Num. 62: 115-120.
- . 1996. *Emancipación y diferencia*. Argentina: Ariel.
- . 2006. «La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana.» *Nueva Sociedad*. Nuso No. 205: 56-61.
- . 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2005. *On populist reason*. Londres - Nueva York: Verso.
- Landau, Matías. 2006. «Laclau, Foucault, Rancière: Entre la política y la policía.» *Argumentos: Estudios Críticos de la Sociedad*. Vol 19, No 52 : 179-194.
- López, Paulo, Nancy Ulloa, y Carmelo Márquez. 2016. «Información pública en época de crisis. Redes sociales de la Secretaría Nacional de Comunicación de Ecuador en el terremoto de abril del 2016.» *II Simposio de la Red Internacional de Investigación de Gestión de la Comunicación*. Quito: Xescom. 988-1003.
- Mantilla, Sebastián. «¿El terremoto salvó a Correa?» *El Comercio*. 1 de Junio de 2016. <https://www.elcomercio.com/opinion/terremoto-rafael-correa-ecuador-sebastianmantilla.html> (último acceso: 3 de Julio de 2018).
- Martín Barbero, Jesús. 1978. *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Época.

- Medina, Rosa. 2016. «Comunicación de crisis del terremoto de Lorca: habilidades para el liderazgo y rendimiento.» *Más poder local*. No 29: 28-37.
- Meersohn, Cinthya. 2005. «Introducción a Teun Van Dijk.» *Cinta de Moebio*. No. 24: 288-302.
- Moré, Belford. 2014. *Lengua y poder en obra gramática de Andrés Bello*. Caracas: Fundación Casa Nacional de las letras Andrés Bello.
- Newman, Bruno, y Marta Mejía. 2009. *Organizaciones en la mira. Comunicación estratégica para prevenir y manejar las crisis*. México: Comunicación total.
- Ophir, Adi. 2007. «The two-state solution: Providence and Catastrophe.» *Theoretical Inquiries in Law* (Tel Aviv University) 8.1 : 117-160.
- Ornstein, Norman J., y Thomas E. Mann. 2000. *The permanent Campaign and its future*. Washington D.C: American Enterprise Institute and The Brookings Institution.
- Orozco, Guillermo, y Rodrigo González. 2012. *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias*. México DF: Tintable. Productora de contenidos culturales, Sagahon Repoll.
- Perelman, Chaim, y Lucie Olbrechts-Tyteca. 2005. *Tratado da agumentacao: a nova retórica*. Sao Paulo: Martins Fontes.
- Piñuel, José Luis. 1997. *Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones*. Madrid: Síntesis.
- Reig, Ramón. 2004. *Dioses y Diablos mediáticos. Cómo manipula el poder a través de los medios de comunicación*. Barcelona: Urano.
- Retamozo, Martín. 2017. «La teoría política del populismo. Usos y controversias en América Latina en la perspectiva posfundacional.» *Latinoamérica, Revisa de Estudios Latinoamericanos*. Vol. 64: 125-151.
- Rivera, Diana, y Claudia Rodríguez. 2016. «Periodismo ciudadano a través de Twitter. Caso de estudio terremoto de Ecuador del 16 de abril del 2016.» *Revista de Comunicación*. No 15: 198-215.

- Sampedro, Víctor. 2000. *Opinión Pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.
- Sayago, Sebastián. 2014. «El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales.» *Cinta de Moebio*, No 49 : 1.10.
- Suing, Abel. 2018. «La información en la televisión del terremoto ocurrido.» *Razón y Palabra*. Vol 22: 374-390.
- Ulloa, Fernando. 2011. *Manual de Gestión de Riesgos de desastre para comunicadores sociales*. Perú: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la ciencia y la Cultura.
- Van Dijk, Teun. 2009. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- . 2000. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- . 2003. *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- . 1980. *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Vásquez - Arroyo, Antonio I. 2014. «La dialéctica de la catástrofe y la catastrofización de la política.» En *El poder en plural. Entre la antropología y la teoría política*, de Alex Betancourt Mónica Espinosa Arango, 107-129. Bogotá: Uniandes.
- Verón, Eliseo. 1987. «La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política.» En *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, de Eliseo Verón, 1-12. Buenos Aires: Hachette.
- Vidal, Pablo, Andrea Zambrano, y Javier Pérez. 2016. «La comunicación tras el terremoto en Ecuador: la responsabilidad de informar y el negocio de entretener.» *Communication Papers*. Vol 5 No. 10: 103-114.
- Weber, Max. 1992. *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- . 1991. «La política como vocación.» En *Ciencia y Política*, de Max Weber, 66-67. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Wilcox, Dennis. 2001. *Relaciones Públicas Estrategias y Tácticas*. Madrid: Pearson.

